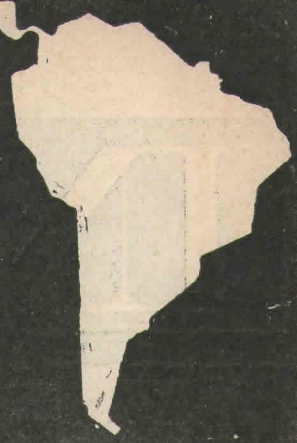


Izquierda Nacional



Buenos Aires

Número 31

Edición Especial (II)

**1945
1974**

30 AÑOS DE MARXISMO

30 AÑOS DE PERONISMO

El Pensamiento Marxista Ante el Peronismo

BUENOS AIRES

OCTUBRE DE 1974

SUMARIO

AL CORRER DEL MES 1

30 AÑOS DE MARXISMO, 30 AÑOS DE PERONISMO (II)

El gobierno de los radicales y el regreso de Perón	2
El pueblo y el fallido retorno de 1964 ...	3
El 17 de octubre: su significado en 1965 .	4
El 17 de octubre, inicio de una revolución Peronismo, izquierda nacional y cambio de estructuras	5
La izquierda nacional ante la muerte de John William Cooke	6
Los sindicalistas y el ocaso de la "revolución argentina"	7
Peronismo y socialismo	8
El regreso de Perón, derecho del pueblo argentino	9
¿Qué es la izquierda nacional?	12
La candidatura de Perón y la burocracia peronista	13
Lanusse, Perón y el peronismo	14
El ejército y el peronismo	16
La clase obrera y el GAN	17
El FIP, los partidos de oposición y Perón	20
El Gran Acuerdo Nacional, el FIP y la soberanía popular	21
El FIP en la mesa multipartidaria	24
Candidatura de Perón y movilización popular	25
Perón: su candidatura, mandato popular ..	27
El peronismo 18 años después	28
Los "montoneros" y el carácter de clase del peronismo	31
Rasputinismo y pequeña burguesía	33
Votar por Perón y la lucha por el socialismo	35
Declaraciones del FIP tras la victoria del 23 de setiembre	35
Los montoneros y Perón el 1º de mayo de 1974	37
LECTURAS CRITICAS	38

ADVERTENCIA AL LECTOR: En el aviso de la página 40, donde dice "octubre" debe leerse "noviembre".

TRIBUNA DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

Director:

JORGE ABELARDO RAMOS

Secretario de Redacción:

NESTOR GOROJOVSKY

Colaboradores:

LUIS VICENS
CAMILO GONZALEZ
JORGE ENEA
SPILIMBERGO
BLAS M. ALBERTI
ALBERTO GUERBEROFF
ALFREDO TERZAGA
JULIO FERNANDEZ
BARAIBAR
HECTOR ALONSO
JORGE RAVENTOS
ENRIQUE LACOLLA
JORGE SCALISSE
ROBERTO CASTILLA
ROBERTO PASCUAL
LEONCIO BUENO

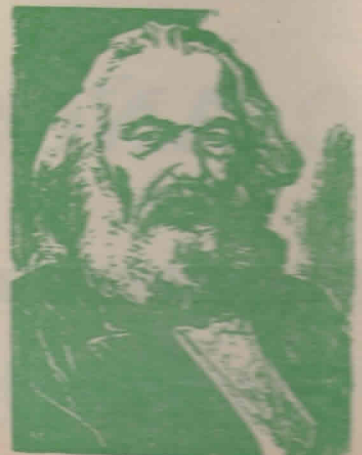
Correspondencia:

CASILLA DE CORREO 323,
CORREO CENTRAL,
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

PUBLICACION MENSUAL

Distribución:

Arturo Apicella e Hijo.





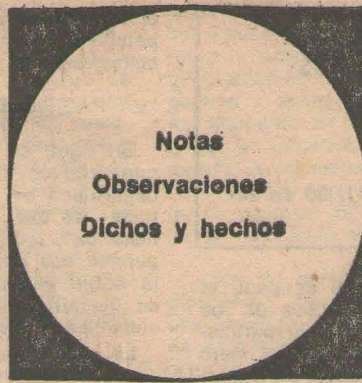
UN MES AGITADO

Tras la muerte del Gral. Perón, los viejos políticos creyeron llegada la hora de su victoria final. Largos años de paciente espera parecían haber traído los resultados esperados; la Presidente parecía la imagen misma de la fragilidad; Balbín, conmovido no tanto por esa imagen como por la perspectiva presidencial de 1977, ofreció sus servicios, a cambio de la castración del peronismo; recrudescieron las insinuaciones sobre la necesidad de un primer ministro que, hasta se habló, sería el "presidente moral" de los argentinos; el gobierno parecía, según la prensa "seria", a punto de caer si no se tomaba de los faldoques que le agitaba Don Ricardo en las narices.

El módico precio que los radicales pondrían a sus servicios iba siendo insinuado por su oposición a todos los proyectos revolucionarios del actual gobierno. Y no nos referimos solamente a las grandes líneas, a lo que podríamos llamar una oposición "principista", como en el caso de la ley agraria. Aún en las cuestiones "menores", como la creación del SNIS, que tenderá a limitar a los grandes pulpos de la medicina privada y a la atención médica centralizada por una vasta red nacional de centros asistenciales, los radicales se pronunciaron en contra del actual gobierno.

Pero el movimiento nacional demostraría que sigue vivo, para desgracia de los gorilas de todos los pelajes que se alegraban discretamente (eso sí en privado, no sea cosa de arruinar las "chances" para el 77) ante la muerte de aquél en quien habían concentrado su odio, así como el pueblo su amor: "Muerto el perro, se acabó la rabia", habrá pensado más de uno. Pero no; el "perro" no había muerto. Porque el "perro" era el pueblo argentino, todos los que en esta tierra no tienen nada que ver con el pasado y están dispuestos a seguir adelante, la verdadera fuerza del gobierno popular.

Uno de tantos frentes de lucha



fue el de la televisión. El gobierno popular intervino completamente los canales, abriendo una nueva etapa en la historia de los medios de comunicación de masas en la Argentina. El nuevo secretario de Prensa y Difusión, José María Villone, intentó aplacar el mar que se había embravecido "peligrosamente". Declaró que le gustaban las radios privadas, lo que sin embargo no bastó para calmar a los radicales que (¿cuándo no?) declararon su profundo y viejo amor por la "prensa libre". Se explica: además de los principios, un tanto magullados, hay que cuidar los bolsillos, y no podemos olvidar que Vanoli, entre otros, era socio de Romay o que de las 22 teleemisoras privadas 16 hayan sido licitadas por el gobierno de Illia.

Pero no sólo la TV se nacionalizó. Por un simple decreto, el Poder Ejecutivo puso en manos de YPF la comercialización total de los derivados del petróleo. La medida asume un carácter revolucionario, no sólo porque radia de la parte del león en el reparto de los beneficios derivados del petróleo a las empresas imperialistas que no invertían en el cateo ni en la explotación, pero que destilaban y distribuían alrededor de la mitad de la nafta del país (es decir, se comían los huevos que ponía otro), otorgando así a YPF una capacidad financiera nunca tenida antes, sino porque además, quedando en el medio del "sandwich" en que las ubicó el decreto (lo único que pueden hacer ahora es refinar el petróleo que les entrega YPF por cuenta de YPF) están en una situación de la que lo menos que se puede decir es que es incómoda, al servicio de un patrón que no está obligado a darles trabajo, haciendo una tarea poco rentable, para colmo. No sería raro que los pulpos decidieran sacar sus tentáculos antes de mucho.

Pero los enemigos del gobierno, si bien se vieron tomados de sorpresa por la medida, hallaron el filón: se podía haber hecho todo de un saque, dicen. La medida

resulta incompleta, aún siendo lo mejor que se haya hecho en el país sobre la materia. Pero el derecho a criticar hay que ganárselo, y no son los que lanzaron esa crítica (o la otra, la de que es una medida demagógica... conocido, no?) los más autorizados a hacerlo. Una trayectoria antipopular que encuadra sus raíces en la alvearización del radicalismo, o antes, no es un título que habilite a la crítica.

Otra batalla fue la que se dió en el seno mismo del gobierno, entre el ministro Gelbard y el ex-presidente del Banco Central, Gómez Morales. Este último, un viejo peronista transformado en un viejo usurero, se había convertido en el representante de todos aquellos que desean tener moneda cara y escasa (prestamistas, financistas, ganaderos, intermediarios de la importación y exportación) opuesto a la burguesía media y pequeña, que necesitan liquidez interna, crédito fácil y a bajo interés, y un mercado sin el ahogo que produce la escasez de circulante. Su alejamiento marca una nueva definición gubernamental en el sentido económico.

Ante un gobierno que reafirmaba así su orientación nacionalista y popular, los montoneros decidieron "ilegalizarse". Pero si sus métodos rayan en el absurdo (repetamos la palabreja: "AUTOILEGALIZARSE", y pensemos en lo que se perdió Jarry por su Ubú rey), sus actos ya han ingresado en el terreno de la delincuencia política, dirigida contra el gobierno popular. Los acontecimientos del tipo de los de Catamarca no hacen más que fortalecer la reacción oligárquica y antipopular. Los montoneros han pasado a la "oposición activa" a un gobierno que cuenta con el aval de siete millones y medio de votos, ayudando "desde la izquierda" al *crecendo* de terror que acaba de cobrar dos nuevas víctimas en el gremialista Atilio López y un ex-funcionario cordobés.

En el único lugar donde conservan algo de fuerza —y ésta proveniente del manejo del presupuesto y no del apoyo de las bases— es en la Universidad de Buenos Aires. La política del anterior rector normalizador, Solano Lima, llevó a entregarle a los montoneros el control de casi toda la Universidad. La respuesta intentada por el gobierno no pudo ser más inoportuna. Si el discurso del nuevo ministro de Educación, Dr. Ivanissevich, es la doctrina oficial del gobierno en la materia, las consecuencias de este desfase entre la democratización que supone la existencia de este gobierno y la ideología que el ministro plantea, no tardarán en hacerse notar, con los efectos más funestos que se pueda imaginar. Ivanissevich es más peligroso que los montoneros o que Balbín, porque es un enemigo interno.

El gobierno de los radicales y el regreso de Perón

Publicado en "Lucha Obrera" N° 1; 30 de septiembre de 1964

El problema del regreso de Perón ha ocupado el primer plano en las preocupaciones políticas de los argentinos. Llama la atención que un simple particular, a miles de kilómetros de su patria, por el mero hecho de firmar unas carillas anunciando su voluntad de regresar a ella, desate pronunciamientos oficiales de todas y cada una de las honorables instituciones bélicas que constituyen nuestras Fuerzas Armadas y encienda el unánime alarido de la gran jauría de gorilas de nuestro zoológico político.

Sólidez admirable la del régimen, cuya legalidad entera cabe en la punta de una bayoneta! Mas dejemos por ahora a los hombres de uniforme y examinemos la conducta de nuestros políticos civiles. El espectáculo no puede ser más triste y monótono. Los ocupantes ocasionales del gobierno teórico repiten las respuestas de sus antecesores:

—¿Perón? ¿Retorno? ¡Qué duda cabe, es cosa de él! Cualquiera puede volver sometiéndose a las leyes, ¡Qué miserables!

LA LEGALIDAD OLIGARQUICA

El famoso juicio por estupro sirve para que todos los participes en la estafa al pueblo se laven las manos y declinen responsabilidades. Por supuesto, absolutamente todos los partidos burgueses están contra el regreso. La proscripción peronista es el fundamento electoral de Illia y de Frondizi, de Suello, de Allende, de Aramburu y de cuantos sigan. Y es el fundamento de su legalidad, que se hundiría en caso contrario bajo el hachazo del sable o bajo el puño de la revolución popular. Pero como "votos obligan", todos se lavan las manos, y adosan el asunto a la "justicia", la cual, como se sabe, es un coro de ángeles que aplica la ley "estrictamente", no para el mal de nadie sino para el bien de todos! El modus operandi de la infamia judicial es la "honorabilidad", mil veces más abyecta que la añagaza del pícaro, la pistola del asaltante o los melindres del hipócrita.

La calaña regimínosa se perpetuará en la memoria del género humano por haber impuesto, para la Argentina oficial, el siguiente Código: las imputaciones éticas atingentes a la vida privada descalifican; la infamia moral de los traidores a la patria permite vivir con honor. Así, la cuestión del retorno no se plantea para Pinedo, Alsogaray o Aramburu, vendedores virtuosos, fusiladores púdicos, saqueadores incorruptibles del honor y el patrimonio personal y nacional.

El planteo mismo del retorno ha marcado con un índice de fuego la legalidad misma del sistema. Por algo los aludidos se apresuraron a contestar frenéticamente. Toda acción política tiene un comienzo y un término, y se entrelaza con complejas consecuencias. Sería absurdo pretender enjuiciarla de una vez para siempre, y para todo el viaje. Pero consideramos altamente oportuna la manifestación del general Perón de su voluntad de volver a la Patria pues, desde el ángulo del peronismo, movimiento mayoritario, es la forma más concreta de nombrar la reivindicación de la democracia política que, desde 1955, constituye una de las banderas más formidables del pueblo trabajador. Quien dice regreso de Perón, en efecto, dice soberanía popular, voluntad indeclinable de repeler las tutorías y cortapisas, rechazo de las leyes de juego del fraude oligárquico. Todo esto, en

el actual período de la vida política argentina, se personifica por así decirlo, en la supresión del ostracismo para el líder popular mayoritario.

"LA PACIFICACION NACIONAL"

En rigor, se trata del primer acto político positivo que produce el peronismo como tal desde el golpe oligárquico de 1955, y desbarata, él sólo, a los pontífices de que el peronismo "ha perdido la iniciativa histórica", teoría que merecería mayores comentarios aunque nos limitemos aquí a señalar que ella oculta la noble aspiración de que el proletariado carezca de iniciativa histórica y se supedite a los acuerdos entre las clases dominantes.

La positividad del planteamiento del retorno reside en su tendencia a cerrar el abismo entre conspiración y pacto, entre insurreccionismo abstracto y domesticidad legalista que, en todos estos años, los socialistas de la Izquierda Nacional hemos venido denunciando como variantes complementarias de una política de la inmovilidad, ya que, de la violencia conspirativa y abstracta —callejón sin salida—, había que retroceder hasta el pantano del "mal menor" —frente, aceptación de la legalidad oligárquica y sus leyes de juego— para retornar a la violencia conspirativa cuando el agua llegaba al cuello. La cuestión central —decíamos— consiste en irrupir con espíritu revolucionario y vastas acciones de masas en el propio terreno de la legalidad oligárquica, para hacerla saltar desde dentro y desde fuera. Lo verdaderamente temible de las declaraciones de Perón reside en que invoca la "pacificación nacional", la unidad de todos los argentinos, desde Juan Pérez a Alsogaray. El que no entienda esta declaración de guerra, puede ser devuelto al asilo de imbeciles, con recomendación de que no vuelva a escaparse.

Los estupradores públicos, en suma, acusan a Perón de estuprador... privado. ¡Oh, venerables caballeros!

SOBERANIA POPULAR

Naturalmente, y ya al margen de la sucia tramoya calumniosa que basta para definir a sus agentes, es necesario sentar con firmeza el siguiente principio, tal como lo ha hecho el Partido Socialista de la Izquierda Nacional en su memorándum al Ministerio del Interior y a la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados: (1)

Un líder popular, tanto más un líder popular mayoritario, goza de fueros inviolables que impiden su juzgamiento criminal por cualquier causa.

Este principio ya lo conocían los romanos y lo aplicaban a los tribunos de la plebe. La soberanía del pueblo condensa en manos del pueblo facultad irrestricta de elegir a sus dirigentes, y la perversa y pervertida burocracia judicial no significa más que el pueblo soberano, anterior a toda Constitución y fuente de toda Constitución verdadera.

Pero como este principio sólo puede defenderse en el país a tiros, como la inviolabilidad del tribuno querrá ser manoseada por el último cagatintas, hiena o buitres de Tribunales, el regreso de Perón constituye un hecho revolucionario y sólo así se lo puede comenzar a plantear seriamente.

EL PLAN DE LUCHA

El plan de lucha, con la impresionante ola de ocupaciones, había llevado hasta el límite la posibilidad de la lucha sindical en sí. Los "extremistas" que se llenaron la boca denunciando el "freno" burocrático a las bases, se abstuvieron prudentemente, en cambio, de asumir ellos entonces el papel conductor y desbaratar el diabólico freno, tan mal avenida con las bases. Como la ola de ocupación no podía desembocar en una insurrección general, tenía que desembocar en un desgaste, en un reacomodo interno del poder o en un golpe de Estado, desenlaces de derro-

ta. La secuencia del Plan de Lucha sólo podía residir en ascender un peldaño en la espiral, en trasladar el frente de combate al campo de la acción política misma, en enarbolar como arma la cuestión de la legalidad. De ese modo, se arriba al terreno general e instrumental del que dependen, en sentido inmediato, las reivindicaciones económicas y sindicales y se tiende un puente hacia las amplias clases medias democráticas, permitiendo desenmascarar a sus direcciones regiminosas. Ahora se trata de "defender el atrio", pero con todos los medios sociales y organizativos de la Argentina moderna. El planteo del retorno es la consecuencia lógica de las movilizaciones del Plan de Lucha y el índice de su victoria, como también lo es, el desplazamiento de los llamados "independientes" de la dirección de la CGT.

EL RETORNO

El planteo del retorno, en su formulación, que estimamos correcta, se coloca en el plano de la legalidad y a conveniencia. Como toda política digna de ese nombre se hace desde la conciencia de las masas y tiende a polarizar en un gran frente de lucha a sus diversos sectores sociales, aislando al enemigo, hay que probar con actos la mala fe del enemigo, obligándole a exteriorizar su repudio a la soberanía popular. Pero este legalismo, al mismo tiempo, excluye por definición la variante pactista, esto es, el respeto a la ley de juego del fraude oligárquico, mediante el recurso hasta ahora adoptado de poner el peso en un candidato antiperonista (Frondizi, Damonte Taborda, Solano Lima, y opta en cambio, por respetar la legalidad en cabeza propia, en el propio derecho de elegir y ser elegido.

Naturalmente, como tuvimos el honor de expresárselo al señor Ministro del Interior, si el ejercicio de este derecho proclamado y garantido por la Constitución vigente es negado por los poderes visibles e invisibles, llegará el momento de cumplir la Constitución por mano propia, incluso en la cláusula que ordena "armarse en defensa de ella."

(1) "El Estatuto del Fraude oligárquico, la soberanía popular y el regreso de Perón". Ediciones de la Izquierda Nacional, 1964. Ver revista Izquierda Nacional Nº 30, Agosto 1974.

El pueblo y el fallido retorno de Perón en 1964

Jorge Enea Spilimbergo

Publicado en "Lucha Obrera" Nº 10, 29 de enero de 1965

¿Existe una salida política para la C.G.T. y los trabajadores? Aparentemente, 1964 terminó en una trampera: el prometido regreso de Perón no se produjo. Pero sabemos que está de antemano excluido el "regreso negociado". La vuelta de Perón sólo puede significar su vuelta revolucionaria.

¿Cuál es el carácter de esa revolución? El veto contra Perón pronunciado por el Régimen proscribió su persona, en cuanto representación de la clase trabajadora y el pueblo. La oligarquía gobernante y el Imperialismo sólo pueden mantener su dominación en una Argentina caótica, mediante la violencia de clase, es decir, mediante el despojo sistemático de la so-

beranía popular. Cuando la clase obrera hace suya la consigna del retorno, afirma su reivindicación de soberanía, y esto sólo puede cuajar revolucionariamente, quebrantando la dictadura oligárquica, expropiando política y económicamente a las clases gobernantes. Así planteado el problema, si el retorno de Perón significa, en resumidas cuentas, para los trabajadores, el desafío revolucionario a los poderes imperantes, ese retorno no puede postularse a plazo fijo; no se trata de un acuerdo, ni de un complot, sino de las tareas de la revolución popular.

¿Qué ha faltado hasta ahora en esta lucha? La conciencia de que una revolución popular impone una ideología y una estrategia revolucionaria. La falta de estrategia se revela en el siguiente hecho: por razones tácticas se "dramatizó" el retorno, y se dijo: "Perón vuelve antes del 31 de diciembre." El 1º de enero, las cabezas estaban en blanco. No se había pensado para el 1º de enero. Tampoco se definió categóricamente el sentido de la "táctica retorno". Y, junto con el sentido adecuado, marcharon estos otros: 1) "Perón vuelve porque lo dijo; Perón hace milagros; esperemos el milagro que nos devolverá la felicidad. Bien quietitos. Amén." 2) "Perón vuelve, pues es la única garantía contra 'el comunismo'. Se llegará a acuerdos con los factores de poder." 3) "Perón vuelve porque, si presionamos suficientemente, se asustarán y retrocederán." 4) "Hacemos oír, Perón en Paraguay asusta a los militares, que derriban a Illia. Del revcltijo saldrá una espada 'nacional'".

Pero sólo Dios hace milagros; con razón o sin ella, para los yanquis y el Barrio Norte, Perón es el comunismo; a la oligarquía no se la presiona, hay que destruirla, una dictadura militar es una dictadura gorila, es decir, una carta infame.

Sin embargo, ellos tienen las armas y nosotros sólo las manos.

Nosotros tenemos, además, la justicia, el impulso del hambre, el sentido general de la historia, y el respaldo de los pueblos y países que han logrado liberarse del dominio imperialista. Pero esto opera a largo plazo. Las armas que ellos tienen actúan en tiempo presente.

Intentar resolver el problema en tiempo presente es condenarse al descalabro o a la charlatanería. La historia nos demuestra que cuando un pueblo necesita imponer revolucionariamente su soberanía, los medios prácticos de lucha son suministrados por el propio movimiento. Pensemos en lo que ahora debe hacerse, a la luz de lo que mañana —estratégicamente— deberá hacerse. La superioridad final de la oligarquía y el régimen no reside en sus armas sino en su poder económico, y en el aparato cultural, propagandístico, institucional e ideológico que aquel poder le suministra. Es preciso, en primer término, quebrantar ese aparato.

Cuando ese aparato esté quebrantado, las armas militares de la oligarquía funcionarán peor. Y nosotros tendremos armas.

Pero, para ello, habrá que luchar todos los días y en todos los frentes. ¿Qué significa, para la oligarquía, disponer de ese aparato? Significa: 1) Poder actuar centralizadamente; 2) Combinar la presión y la propaganda para mantener dispersas y anarquizadas a las fuerzas populares, fomentando sus antagonismos y penetrando ideológicamente entre los propios explotados.

Cualquier activista obrero percibe en su fábrica y en su sindicato que los trabajadores no forman una masa compacta, que hay niveles y ritmos de comprensión muy diferentes. Si pasamos del taller a la oficina, la distancia se hace mayor. Y mayor todavía, si entramos en otras categorías de la clase media. Sin embargo, todos estos sectores —la inmensa mayoría— sufren la opresión y son, potencialmente, enemigos del Régimen.

Aglutinarlos supone ordenar sistemáticamente la acción, dotar a los más combativos de los canales para hacer valer su combatividad; clarificar los diversos niveles, apoyándose en la experiencia; acorralar en sus infamias y contradicciones a las jefaturas de los partidos liberal-oligárquicos, que ejercen una representación fraudulenta de las clases medias. Y así sucesivamente.

De todo esto apenas si se han dado los primeros pasos.

Consideramos oportuna la decisión justicialista de concurrir a elecciones. Ya sabemos que el Régimen, que la oligarquía, no tolerarán que el pueblo ocupe el poder real a través de las elecciones. No lo tolerarán aunque mañana mismo deroguen el Estatuto-fraude y prometan "respetar el veredicto de las urnas". Pero sucede que el Estatuto-fraude es una máquina imperfecta, por la sencilla razón de que no se puede implantar un fraude legal bien aceitado cuando la mayoría aplastante del país está del otro lado.

Es justo concurrir a las elecciones, no para "hacer obra de gobierno", sino para desenmascarar desde el interior mismo del poder fraudulento la trampa de ese poder, y para utilizar contra esa trampa los medios legales y materiales que él otorga.

Por de pronto, y aunque ignoramos al escribir estas líneas cuál será el margen de legalidad tolerado al Justicialismo en marzo, desde ya puede preverse que no será "tanto", ni "tan poco". El Régimen lo querrá graduar sabiamente. Y esto es ya un motivo de batalla. La movilización debe comenzar por una movilización contra las cortapisas y las trampas de la ley, los decretos y las resoluciones judiciales. Esta movilización, además, permitirá desenmascarar a los partidos y partiditos que protestan "pro forma", e íntimamente se complacen con una proscripción que los beneficia. En rigor, la movilización empieza adentro, pues incluye y supone la movilización contra el neoperonismo, tanto el "disidente" como el "oficial". Cuando la Unión Democrática popular ofrece su sigla pero, metiendo sus candidatos, prueba que hay también un neoperonismo oficial.

Y aunque supusiéramos que todo se desliza por una fácil pendiente, aún así la lucha por las candidaturas dentro del Partido Justicialista, será una lucha feroz, de ambiciones y de presiones de clase. ¿Qué es lo que puede y debe exigirse en el actual nivel de cosas? Para decirlo de un modo muy general y aproximativo, puede exigirse lo siguiente: que las listas se formen sobre la base de los dirigentes de las "62" y de la C. G. T. De esta manera, la composición predominante obrera del peronismo se reflejará formalmente en sus candidaturas. Esto no significa que, convertidos en diputados, los "líderes sindicales" actuales hayan de cumplir con lo que los trabajadores esperan de ellos. Pero el reconocimiento formal de la presencia obrera, ya es un avance.

Lo anterior puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1) El Justicialismo a elecciones. Romper la máquina del fraude desde afuera y desde adentro.

2) Ganar la calle contra el fraude. Desenmascarar a las direcciones cómplices de los partidos "tradicionales". Atraer la simpatía de los sectores populares no obreros.

3) Dirigentes sindicales en las listas justicialistas. La composición social de las listas es una batalla tan importante como la batalla contra el neoperonismo.

Pero, ¿bastaría esto si no se definieran algunos puntos esenciales programáticos que den sustancia a la lucha? La respuesta es: no. La pasamos a la próxima semana.

El 17 de octubre: su significado en 1965

Publicado en "Lucha Obrera" Nº 14, 15 de octubre de 1965

Los socialistas de la izquierda nacional celebramos el 17 de Octubre como un hecho indisolublemente ligado a nuestra trayectoria y razón de ser políticas. Y comprobamos, el cumplirse el vigésimo aniversario de la histórica movilización, que ella está presente, no sólo en los corazones de las mayorías populares, sino en la fisonomía de un país que ingresó definitivamente al siglo XX cuando los trabajadores derrotaron en las calles a las fuerzas regresivas de la Unión Democrática. Los mismos hombres de la reacción septembrina confiesan esta vigencia al aullar sus amenazas contra el menor peligro de "retorno a épocas superadas". Hemos vuelto a escucharlos hace apenas un mes. Esta retórica sangrienta revela hasta qué punto son ellos los superados, qué aterrada conciencia tienen de que el pueblo les ha dado la espalda, incluso amplios sectores que alimentaron ilusiones bien pronto escarnecidas por la entrega, la repartija oligárquica y el ahogamiento de la voluntad popular. La República de Setiembre, bajo la cual vivimos, no tiene otra Constitución real que la declarada guerra civil contra los argentinos. Ahora están hipnotizados por las elecciones de 1967, porque cada nueva elección es —para todos ellos— un documento ilevantable que los obliga a la trampa y al cuartelazo.

Los jóvenes conscriptos, a quienes se pretende hacer morir como verdugos de otros pueblos en la proyectada "Fuerza de la O.E.A.", recién nacían cuando sus padres, que entonces tenían veinte años, ganaban la calle para aplastar a la oligarquía y asegurarles una existencia de dignidad y de alegría que ellos no habían conocido en los tristes años de la década infame. La nueva clase obrera del crecimiento industrial cambió la faz de la Argentina agropecuaria, y selló para siempre su propia unidad indestructible. El raquitismo y la división crónica del viejo sindicalismo fueron definitivamente superados. Jóvenes obreros de origen provinciano y trabajadores inmigrantes o hijos de inmigrantes, pactaron esa unidad en la marea de los acontecimientos. La fábula de un proletariado "virgen", "campesino", "embaucado por la demagogia" constituye una burda falsificación: estaban los nietos de los montoneros federales y estaban los nietos de los héroes de la Comuna. Miles de sindicalistas que habían roto con un "socialismo", un "comunismo" y un "anarquismo" enfeudados a la oligarquía, y algunas decenas de socialistas revolucionarios que habían combatido contra la guerra imperialista, hicieron guardia junto a la multitud en Plaza de Mayo exigiendo ninguna otra cosa que no fuese la libertad, la presencia y la palabra del "coronel del Pueblo".

La vieja Argentina, ayer no más inexpugnable en el prestigio de sus instituciones, su prensa, sus partidos y hasta sus "rebeldes" cómplices, se desmoronaba para nunca más renacer. Para no renacer como vigencia, como autoridad moral, como posibilidad de salida real. Pero en la alegría de un triunfo generoso y sin lutos, muy pocos podían advertir entonces que la nueva Argentina no acababa de nacer del todo. A partir de esas jornadas iniciales, el socialismo de la izquierda nacional afinaba su razón de ser política como corriente con fisonomía y voluntad organizativa propias en el vasto movimiento nacional, alertando sobre los límites de la victoria alcanzada, sobre la necesidad de sobrepasar

sar las estructuras capitalistas y burguesas si se quería impedir para siempre el retorno de las fuerzas provisionalmente desplazadas.

La experiencia histórica demostraba, y la experiencia argentina lo confirmó paso a paso, que la posibilidad de un capitalismo nacional soberano que asocie a los trabajadores por la vía de la justicia social "distributiva" es utópica en los países dependientes porque la "burguesía nacional" —que sería la principal beneficiada en la operación— tiembla de tener al obrero como aliado, se allana al chantaje imperialista, sucumbe al "prestigio" oligárquico y reniega de sus orígenes plebeyos con la impavidez de los rastacueros. Uno de los "motores" del 17 de Octubre fue, precisamente, la automática abolición de las conquistas al día siguiente de la renuncia y encarcelamiento del coronel Perón. En realidad, el papel político de esta burguesía que se negaba a asumir papel alguno, lo cumplió el ala nacionalista del Ejército, para la cual la industrialización era el respaldo de la defensa nacional. Jaqueada por el embate imperialista y oligárquico, que arrastraba como fuerza de choque a un gran sector confundido de la pequeña burguesía "democrática", la generación militar nacionalista, que había ensayado el camino autoritario del 4 de junio, comprendió a través de su representante más lúcido — Perón — que sólo uniendo las banderas nacionales con la movilización social profunda de las masas oprimidas era posible dar la batalla a los enemigos del país y ganarla. Basta haber conocido las condiciones materiales, ideológicas y morales de la "década infame" para saber qué paso gigantesco fue esta alianza entre los trabajadores y el ejército nacionalista. Pero su eficacia resultaba transitoria, como lo probaron, de la manera más funesta, los acontecimientos del 16 de setiembre. Así como no es posible comprender el día sin la noche, pues ambos se remiten a un ciclo natural, tampoco es posible entender Octubre sin Setiembre, que se integran en un ciclo histórico común.

La oligarquía y el imperialismo retuvieron pañucas decisivas de su poder económico, drenando esfuerzos nacionales y conservando las bases financieras de su accionar político. La burguesía industrial, en la medida en que se beneficiaba con el proteccionismo, el mercado con altos niveles de consumo y los créditos, se enconaba contra un gobierno que, a su juicio, dificultaba un "provechoso endeudamiento" con las metrópolis del capital y los equipos industriales. Buena parte de esa burguesía ya ha pagado con la quiebra su oposición a los "controles" y a la política social. La burocracia separaba a las masas del poder, traicionaba en busca de "ascenso" y "respectabilidad", desarmaba a las organizaciones obreras marginando a sus elementos más activos, luchadores e independientes. Como forma suplementaria pero decisiva de ese control, se impuso un congelamiento ideológico que, por un lado, impedía cohesionar una generación militante, y, por el otro, aislaba al proletariado, ayudaba a mantener soldados al frente oligárquico a importantes sectores de la pequeña burguesía a pesar de ellos mismos, como lo demostraba (y así lo señalamos en julio de 1955, desde la revista "Izquierda") la polarización creciente de la U.C.R.

Cuando, desaparecidas las condiciones favorables de 1945 (gran saldo de divisas, altos precios internacionales), fue preciso definir una nueva política económica extrayendo nuevas fuerzas de la supresión del parasitismo oligárquico, de nacionalizaciones básicas (frigoríficos, electricidad), de la planificación democrática y del control obrero, las fuerzas reaccionarias recompusieron su frente y derribaron sin lucha sería un régimen ya desgastado por sus frenos y contradicciones. El ejército, sostenido por la generación nacionalista de los coroneles del 43 y del 45, se desintegró en los acontecimientos. Perón no quiso volver su diestra contra el pueblo para presidir una "estabilización burguesa" del régimen, pero tampoco quiso romper con el régimen burgués encabezado y abriendo una nueva etapa de la revolución. Para no

traicionar a sus descamisados, y para no romper con sus camaradas de la oficialidad burguesa, tenía que caer con sus descamisadas, y cayó cuando ya Córdoba se rendía, cuando el "héroe" de Curuzú Cuatiá se escondía, cuando el dedo de Rojas apuntaba a Montevideo. Lo decimos con la autoridad de haberlo predicho y con la autoridad de haber sido los primeros en asumir la defensa del régimen caído, desde "Lucha Obrera", ante los chачales del 16 de setiembre. Quienes trajinaron los pasillos de Lonardi, como el actual Vicepresidente 2º de la Cámara de Diputados, no podrán entendernos. Quienes allentan la esperanza (que sería cómica si no fuese siniestra) de remedar la alianza Ejército-proletariado, de 1945, organizando a la CGT o al peronismo, es decir, hundiéndolo más abajo del 4 de Junio, más abajo de Lonardi, quizás más abajo podrán comprendernos... a Dios gracias.

Pero no nos dirigimos a ellos sino a quienes, tensa la fe, prodigan su esfuerzo por un nuevo 17 de Octubre. Si esto no es una expectativa mística, sólo puede significar que el nuevo 17 de Octubre tendrá que ser un 17 de Octubre nuevo, en otro nivel de fines y de lucha, ampliado hacia abajo con la incorporación de los sectores populares medios que hace 2 décadas ganó la oligarquía y que hoy deberán conquistarse para la política del proletariado, y constituyendo, en un mismo acto, su propio 4 de Junio (es decir, resolviendo el problema material del poder), frente a enemigos infinitamente más cohesionados, intransigentes y violentos.

Sin desconocer el papel importantísimo del camino sindical y electoralista (que siempre hemos recalcado), no es menos evidente que la juventud que hoy asume la continuidad de la lucha histórica deberá crear su propio instrumento de educación política, de movilización de masas y de combate. Y así como los fines no son separables de los medios, éstos —organización y táctica— no lo son de la ideología como condensación de experiencia, como interpretación de la época y del país, como aglutinador y educador colectivo, y como orientadora de la acción común.

Por eso, el socialismo de la izquierda nacional, que definió su razón de ser como corriente con fisonomía propia (y como el mayor nivel de autoconciencia del vasto movimiento nacional que integraba) en el Octubre cuyo vigésimo aniversario celebramos, tiene reservado un papel y un destino incomparablemente más actual, imprescindible hacia el segundo Octubre por el cual todos combatimos.

El 17 de octubre, inicio de una revolución

Publicado en "Lucha Obrera" No 14, 15 de octubre de 1965

DIA DE LA CLASE TRABAJADORA: 17 DE OCTUBRE

Así como el primero de mayo es el día Internacional de la clase obrera, el 17 de octubre es la fecha liminar del proletariado argentino. El movimiento obrero argentino puede reivindicar con justicia su papel protagónico en este gran aniversario nacional, por cuanto fue su irrupción masiva en el escenario político la que determinó el triunfo del movimiento popular peronista que, huérfano del apoyo de algún otro sector decisivo de la vida argentina, planeaba en el vacío y parecía en la víspera definitivamente estrangulado por el aparato político de la oligarquía.

De este modo, surgieron los rasgos típicos del proceso político de las dos décadas posteriores: la

clase obrera no podía defender sus intereses divorciada de las causas nacionales, sino que se transformaba en el motor impulsor y en el sustento último de los mismos. Y esto implicó cambios fundamentales en la vida argentina. En primer término, el destino de la clase obrera aparecía indisolublemente unido al resultado de los esfuerzos por constituir un país económicamente libre y socialmente justo. Si hasta ese momento la clase obrera inmigratoria, de caracteres artesanales podía mal que bien integrarse a la Argentina oligárquica y mirar con indiferencia los esfuerzos por industrializar el país, la situación del nuevo proletariado era muy diversa. La construcción de un país verdaderamente independiente requería como condición inexcusable la existencia de un país industrial. ¿Y qué sector social aparece más directamente interesado en la rápida expansión industrial que la clase obrera? Los sectores empresarios pueden, en caso de detenerse el proceso de crecimiento industrial, derivar sus capitales hacia otros sectores de inversión; para la clase obrera, en cambio, que sólo es dueña de su fuerza de trabajo, el receso industrial significa desocupación, bajos salarios y hambre.

Pero, en segundo término, fue evidente a partir del 17 de Octubre, que sólo con el apoyo militante de la clase obrera era posible planear y llevar a la práctica la expansión de las fuerzas productivas del país. Sin el apoyo obrero hubiera sido imposible el conjunto de medidas económicas que se ensayaron en la década posterior, que llevaban a un directo enfrentamiento con la oligarquía y sus sectores adláteros.

Por último, y en tercer término, la irrupción de las masas en 1945 trastocó todos los valores de la vieja sociedad, agrietó los esquemas vacunos con los que el liberalismo oligárquico había pretendido deformar a lo largo de ochenta años la fisonomía real de nuestro pasado y sentó las bases para la reelaboración crítica de una auténtica cultura nacional.

El 17 de octubre señala, pues, el comienzo verdaderamente revolucionario de una nueva etapa y la primera característica de toda revolución es la violenta entrada de las masas en el horizonte histórico. Una revolución implica siempre la sustitución de unos hombres por otros. Y, en efecto, nada después del 17 de octubre fue igual a como había sido antes. Antes del gran cambio de 1943-1945 el país parecía esclerosado en un conjunto de intenciones, ideas, conflictos sin solución de continuidad, grupos políticos, que reflejaban, por detrás de sus pugnas una calma perfecta. El radicalismo alvearizado se sobrevivía penosamente; la izquierda acipayada hasta la médula se plegaba a la cortésana "oposición constructiva" de los diputados socialistas en el Parlamento o a la no menos cortésana infamia stalinista de los frentes populares; el movimiento obrero, dividido en dos centrales se mostraba en la impotencia; las grandes instituciones económicas de la oligarquía —la Sociedad Rural o la Unión Industrial Argentina— cerraban este cuadro de inepticias, infamias y corrupción. Dentro de este conjunto de adecuaciones recíprocas, el 17 de octubre introdujo una cuña refractaria a todas las adecuaciones que hizo saltar en mil pedazos la fisonomía externa del viejo sistema y cuestionó seriamente las bases del mismo.

Pero el 17 de octubre no solo es una fecha para recuerdos. Inicia una revolución pero esa revolución no ha concluido.

La clase obrera sirvió de fundamento del frente de clases que se constituye en 1945, aporta su caudal masivo y se transforma en una de las fuerzas políticas actuantes, pero no asume la dirección del frente. Esto creó un vacío histórico ya que, como lo dijimos antes, la clase obrera es el único sector comprometido de raíz y hasta sus últimas consecuencias en el proceso de industrialización y de creación de un país realmente soberano; éste vacío es el que permitió, en el momento en que vastos sectores integraron el frente del 45 oscilaban hacia la contrarrevolu-

ción, que la oligarquía retomara el poder el 16 de setiembre.

Pero esta derrota es temporaria. La maduración histórica y política de la clase obrera argentina habrá de conducirla a asumir finalmente el papel directivo en la lucha antioligárquica que todos los sectores explotados del país esperan de ella. A la luz de esta perspectiva futura es como adquieren su verdadera dimensión los sucesos de hace veinte años. Entonces se enfrentaron por primera vez las dos fuerzas que habrán de librar el combate final: la oligarquía y la clase obrera. El estruendo de este combate lleva veinte años de historia y se proyecta en el porvenir. El resultado final no ofrece dudas: un nuevo 17 de octubre que entierre para siempre a la Argentina oligárquica.

Peronismo, izquierda nacional y cambio de estructuras

Publicado en "Lucha Obrera", agosto de 1967

Un artículo editorial del mayor Bernardo Alberte, que publica el Boletín de la Comisión pro Retorno del General Perón, se refiere al problema de las izquierdas y las derechas en relación con el peronismo:

El mayor Alberte, representante designado por Perón para dirigir la conducción táctica de su movimiento en Argentina, sostiene que el peronismo no es de izquierda ni de derecha, categorías éstas correspondientes a una visión antinacional de nuestra realidad política.

Sin embargo, en la carta del general Perón dirigida al secretario general de nuestro partido, compañero Jorge Abelardo Ramos, (publicada en el número anterior de "Lucha Obrera") el líder del movimiento peronista parece sostener una posición muy diferente.

Por ejemplo, dice Perón:

"Una izquierda nacional, en la que orgullosamente me cuento, que sale a la palestra con verdades como puños sin preocuparse de que, en nuestros días, lo más peligroso suele ser decir la verdad."

Si nos atenemos a la literalidad de las palabras empleadas, podríamos señalar al mayor Alberte que está sustentando una doctrina contradictoria respecto al pensamiento de Perón. Pero quizás no sea del todo así, al fin de cuentas.

Hay una verdad histórica indiscutible en las palabras de Alberte. En la Argentina, la vieja izquierda y el viejo nacionalismo fueron, efectivamente antinacionales. Con esto no pretendemos negar en bloque sus respectivas trayectorias, pero sí, esencialmente, señalar que la vieja izquierda enarbolaba la cuestión social en oposición a la cuestión nacional. ¿Cuál era la cuestión nacional? La conquista de la independencia política y la soberanía económica, en la perspectiva de una integración solidaria con América Latina. La vieja izquierda, al ignorar la cuestión nacional, en vez de militar como sector de avanzada de los grandes movimientos reivindicativos del pueblo argentino, encarnados en el yrigoyenismo, primero, y en el peronismo,

después, fue el enemigo más acérrimo que tuvieron. Por eso mismo, de un modo virtual o expreso, la vieja izquierda jugó el papel de aliado del frente oligárquico. La Unión Democrática no es una casualidad, sin un episodio de esta línea.

En cuanto al viejo nacionalismo, creo posible reivindicar ciertos principios de soberanía de un modo autoritario y antipopular. Bajo una aparente actitud "antiliberal", escondía una actitud antidemocrática de raíz oligárquica. El viejo nacionalismo ignoraba que un país débil, dependiente de fuerzas tan poderosas como las del imperialismo angloamericano, no puede rescatar su futuro mediante una política vertical, autoritaria, impuesta a las masas y soportada por ellas. Sólo como expresión de las masas desposeídas las banderas nacionales pueden afirmarse y triunfar. Pero esto supone que, en la lucha, esas banderas se entrelazan indisolublemente con las de la justicia social. También el nacionalismo autoritario tiene hoy discípulos tan condenados al fracaso como los tuvo, hace un cuarto de siglo, la política de los equipos dirigentes de la revolución del 4 de junio de 1943.

Tanto la vieja izquierda como el viejo nacionalismo reflejan en su ideología este desajuste profundo con las exigencias de la realidad nacional. La ideología de la vieja izquierda era un marxismo abstracto que se contentaba con trasladar fórmulas surgidas de la realidad europea a la realidad de un país del "tercer mundo" como la Argentina. El viejo nacionalismo, creía que la extrema derecha europea era el modelo que se debía imitar, como si fuese lo mismo el nacionalismo opresor y agresivo de los países imperialistas y el nacionalismo revolucionario de los países coloniales que luchan por su liberación.

En este sentido, "izquierda" y "derecha" son, por igual, abstracciones falsas y antinacionales. Es a "izquierda" se nutre del prejuicio y el desarraigo del sector popular privilegiado de la Vieja Argentina portuaria, y ese "nacionalismo", de las cavilaciones de los parientes descontentos, pero en última instancia fieles, de la oligarquía liberal en el poder.

El peronismo, efectivamente, superó la falsa opción al fundir prácticamente en un vasto movimiento de masas la cuestión social y la cuestión nacional.

Sin embargo, es imperioso examinar los motivos que permitieron a la contrarrevolución levantar cabeza e imponerse en 1955. ¿Qué había sucedido? El gobierno peronista se atuvo a un proyecto histórico de lograr la soberanía, la independencia y la justicia social sin romper con el marco de las relaciones capitalistas de producción. De esta manera, la oligarquía terrateniente mantuvo un enorme poder económico que, en el momento oportuno, volcó en favor del golpe reaccionario, arrastrando tras de sí a la burguesía industrial enriquecida, un gran sector de clases medias y a la burocracia civil y militar, todo ello con el apoyo diligente del imperialismo extranjero.

El supuesto de una colaboración entre el capital y el trabajo, base de la "tercera posición" interna (ni izquierda ni derecha) quedaba roto por el hecho de que una de las clases llamadas a integrar la alianza —la burguesía nacional— en realidad militaba contra el país y se aliaba a sus poderosos enemigos. La hipótesis de un capitalismo nacional soberano y socialmente justo se revelaba imposible. Esta es la experiencia fundamental de la derrota del 55. Esta experiencia nos enseña que sin modificar radicalmente la estructura económico-social y su correlato político, no es posible enfrentar con éxito al bloque de la oligarquía, el gran capital y el imperialismo. Una estructura económico-social se define, esencialmente, por las clases sociales que la componen, las relaciones de propiedad y de producción. Un cambio de estructura significa que ciertas *clases desaparecen*, que ciertas formas de propiedad son abolidas, que otras clases se afirman en la conducción económica y política.

La Revolución Francesa, por ejemplo, abolió la propiedad de la nobleza feudal, liberó a los siervos campesinos sometidos a esa nobleza, convirtiéndolos

en pequeños propietarios y en ciudadanos, destruyó las trabas a la libertad de la industria y el comercio, permitiendo así a la burguesía empresaria convertirse en la clase social preponderante.

La revolución norteamericana de la sexta década del siglo pasado, abolió la propiedad de los terratenientes esclavistas del Sur, liberando a los esclavos, y otorgó la burguesía industrial del Norte la conducción política y económica del país.

En los países del bloque socialista ha sido abolida la propiedad empresaria (burguesa) sobre los medios de producción, y ésta ha sido reemplazada por una gestión social de la economía, aún trabada en diverso grado por deformaciones burocráticas.

Pues bien: si el concepto de "izquierda" se vincula de algún modo a un cambio progresivo en la estructura económico-social de un país, la experiencia argentina demuestra que no es posible asentar la independencia económica, la soberanía política y la justicia social, sin modificar las relaciones de poder político y económico entre las clases; es decir, sin abolir ciertas formas de propiedad (la propiedad de los terratenientes, la propiedad imperialista, etc.) licenciendo para siempre de su "pesadas tareas" a las clases sociales que las detentan en privilegio, y democratizando de abajo a arriba la organización económica de la producción y el Estado.

En este sentido, pensamos que las palabras del Mayor Alberte pecan al menos por omisión, pues rechazar "la izquierda" es repeler el proyecto histórico de una alianza de clases obrero-burguesa, tal cual se dio en el 45, pero no podría darse en el 67, para un ya imposible capitalismo nacional soberano y con justicia social.

En la carta a nuestro secretario general expresaba también el general Perón: "Llega poco a poco el día en que todos comenzamos a "hablar el mismo idioma", como iniciación de una unidad y solidaridad que está ya tardando en llegar, y que será la única manera de encarar una liberación impostergable". Este paulatino "llegar a hablar un mismo idioma" es el resultado de la unificación de experiencias, ya que la fidelidad con uno mismo no consiste en la repetición sino en la actualización crítica. Hablar el lenguaje del 43 prescindiendo de las experiencias del 55 es enterrar la conducta del 45, que si por algo lució fue por su osadía, por su profundo sentido renovador.

Hoy, cuando no pocos dirigentes, incluso sindicales, del peronismo, parecen empeñados en cavar un pozo muy profundo para enterrar aquellas banderas de lucha que fueron la gran contribución del peronismo, es necesario decir: ¡Desenterremos esas banderas y no le tengamos miedo a la palabra socialismo!

La Izquierda Nacional ante la muerte de John William Cooke

Publicado en "Lucha Obrera", octubre de 1966

John William Cooke acaba de morir. Se extingue así la vida de un luchador con quien hemos disentido muchas veces, pero frente al cual no cabía sino el respeto personal y político, cosa bastante rara en nuestro medio. La razón es simple. Cooke comenzó su vida política muy joven, cuando la revolución de junio de 1943 y los acontecimientos del 45 habían dividido profundamente al país. Elegido diputado nacional en 1946, designado luego Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, el "cursus honorum" de Cooke

auguraba una brillante carrera política dentro del peronismo. Formaba parte, realmente, del elenco dirigente de un partido en el poder. ¿Qué más podía pedir el joven político según las normas que dicta a una ambición legítima la sociedad burguesa? Concluído su mandato legislativo, Cooke fundó la revista semanal "De Frente". Esta publicación se convirtió en la mejor revista de su género que probablemente se haya publicado en el país en los últimos veinte años. Cooke le infundió una vitalidad, una amplitud y un nacionalismo democrático realmente poco usual. Basta echar una mirada a las revistas "de noticias" de hoy, con su repugnante adulonería hacia los poderes constituidos del imperialismo, para apreciar en su valor lo que significó "De Frente".

Cuando algunos de los hombres que hoy integran la Izquierda Nacional lanzaron en 1954 la iniciativa de realizar un homenaje nacional a Manuel Ugarte, con motivo de la llegada de sus restos a la Argentina, Cooke integró la Comisión de Homenaje y brindó las oficinas de "De Frente" como sede de dicha Comisión. Del mismo modo pronunció un discurso en el Salón Augusteo en el Funeral Cívico.

La parálisis interna del peronismo y la actitud conspirativa de la oposición cipaya en 1953-1954 inspiraron a Perón la necesidad de remodelar el aparato dirigente de su movimiento. Así fue designado Presidente del Peronismo Alejandro Leloir y Cooke interventor de ese movimiento en la Capital Federal. Su contraofensiva política sobre la cuestión del petróleo, junto a Bustos Fierro, Rumbo y otros demostraron las reservas de energía intelectual que yacían bajo la losa de la burocracia peronista, en tanto movimiento nacionalista burgués.

Cooke aplastó literalmente, junto a los nombrados, a la banda de antiimperialistas del petróleo, los Sienzi de Stagni y Cía., que medraban en la época con su apollada ciencia del trépano. Con la caída del régimen peronista, Cooke no se refugió en la vida privada, sino que demostró en la acción su coraje personal y político. Enviado a Ushuaia, el siniestro penai que Perón había clausurado y que la Revolución Libertadora reabrió para uso del peronismo, se fugó espectacularmente y llegó a Chile con un grupo de compañeros.

Desde 1955 la vida de Cooke fue un constante deambular por América Latina y Europa. Intervino en las negociaciones que condujeron al pacto de Perón con Frondizi, aunque muy pronto hizo conocer su decepción por los resultados de dicho acuerdo. Bajo el gobierno de Frondizi influyó en la conducción de la huelga del Frigorífico "Lisandro de la Torre" contribuyó a organizar la frustrada guerrilla de los Uturuncos y finalmente viajó a Cuba socialista, donde permaneció un largo período. Volvió de la isla persuadido de que el pensamiento marxista era el único que podía guiar a la revolución argentina y latinoamericana en esta época. Aquel joven parlamentario agobiado de éxitos y honores había quedado muy atrás. Su entereza para superar teóricamente la formación intelectual de toda su vida no fue menor que aquella que guió desde ese momento sus pasos en la lucha revolucionaria.

Cooke se consideraba un peronista revolucionario y no juzgaba incompatible esa bandera con sus opiniones marxistas. Creemos que no es el momento para discutir ese punto, ni para debatir nuestras divergencias en cuanto a la aplicabilidad universal y genérica de la táctica guerrillera en que Cooke creía, sino para subrayar el valor integral del hombre que fue del amigo que perdimos y del combatiente argentino y latinoamericano que abrazó el camino de la revolución desdendiendo a los prudentes filisteos.

Los sindicalistas y el ocaso de la "revolución argentina"

Luis David Vicens

Publicado en "Lucha Obrera" N° 57, 1ª quincena de mayo de 1971

Los dirigentes de la CGT, en semana movida, han entrado de lleno en el "tiempo político" con que nos ha agraciado el ocaso de la "Revolución Argentina". Encontraron, según dicen, a un Presidente flexible y abierto al diálogo. Para hacerlos entrar en clima, este "hombre grande y bueno" (como dice la prensa yanqui) les recomendó recostarse en Manrique, el promocionado Ministro que siempre está en lucha por su "bienestar".

Además, con respecto al regreso de Perón, el general declaró que él había dado el "puntapié inicial" y que estaba dispuesto a hacer "más de lo que pudiera pensarse." En esos días de reiteradas visitas, Rucci dijo ante los periodistas un par de cosas interesantes. Consideró como triunfo propio la derogación de los topes salariales y muy suelto de cuerpo afirmó: "los cordobeses nos critican, pero los problemas se los resolvemos nosotros." También habló de que "habiendo solucionado los problemas económicos, ahora la CGT estaba en la gran política."

LA NUEVA FUERZA DE LA VIEJA BUROCRACIA

¿Qué ha pasado en el país para que la alta burocracia sindical peronista, hasta ayer arrinconada por la lucha popular y la presión de las bases recupere el habla, se mueva y exija cosas? Los que traicionaron a la clase obrera cordobesa asfixiándola y acusándola con los argumentos de Levingston, los que no supieron respaldar las paritarias con la movilización obrera, hoy viajan a Madrid a imponerle condiciones a Perón. ¿Qué ha pasado, además, para que Lanusse, gorila insigne, de la "libertadora" hable a "los muchachos" con lenguaje cordial y zalamero?

En primer lugar, podríamos decir que el "puntapié inicial" no lo ha dado Lanusse, sino que ha sido el segundo cordobazo y la movilización popular en todo el país, quienes con enérgica patada en el sitio merecido han hecho saltar por el aire la ambiciosa "revolución" antiobrera y antipopular. Por eso, el ejército ha depositado en este general la misión de abandonar lo más rápido y honorablemente que se pueda un barco que se hunde. Lanusse, timonel de esa retirada puede dialogar en este momento con la CGT desde el gobierno debido al fracaso político y sindical de su dirección. En realidad, no han hecho más que continuar la senda de Vandor, quien prefirió negociar una ilusa alianza con el ejército cuando las condiciones generales, por las movilizaciones en todo el país, posibilitaban con la movilización de Buenos Aires el derribo total de Onganía en 1969.

LA IMPOTENCIA DE LOS DIRIGENTES

La experiencia histórica y sobre todo la del 17 de Octubre de 1945 nos enseña que en condiciones adecuadas la lucha obrera en el corazón de la oligarquía y las clases dominantes puede ser decisiva. Pero Vandor entonces y sus herederos ahora consideraron que la negociación puede en todos los casos suplir a la movilización por objetivos políticos más amplios. Hay ocasiones en que la única forma de defender los salarios es luchando por alguna forma de poder popular, ligando las reivindicaciones inmediatas al problema de los derechos democráticos y la soberanía popular,

Quien ha derrotado a Levingston y ha reducido el margen de maniobra de sus herederos es la resistencia popular en todo el país, que partió de las bases y las capas más oprimidas, de los sectores a los que nunca se consulta.

LA NUEVA SITUACION

Las clases dominantes están en retroceso y el movimiento popular es quien tiene la iniciativa. Los aumentos salariales son mayores a lo previsto, pero han acelerado la inflación; los industriales quieren "participar" en lo que se decide mientras previenen sobre las "apetencias electorales". Los tecnócratas fracasados claman desde *Clarín* sobre el peligro de dar elecciones antes de concretar el "desarrollo". Pero en este momento, el eje de la situación no pasa por el aluminio y la soda solvay, sino por la política. El poder de decisión de Perón ha aumentado, y el almirante Rojas está mudo y Mor Roig tiene que ir a buscarlo a su casa, la oligarquía retrocede y se agazapa preparando su réplica. En las fábricas se discute la situación política y los sectores populares quieren ejercer su soberanía. En este marco la desconfianza de las bases rodea a Rucci y sus acólitos. ¿Si no supieron luchar por sus intereses inmediatos, sabrán hacerlo por sus derechos políticos? La profundización de esta pregunta quizá encierre la respuesta sobre qué es lo que necesita la nueva generación obrera. Nosotros respondemos: hay que unir al 17 de Octubre del 45, sus tradiciones y banderas, con las enseñanzas del 29 y 30 de Mayo, buscando en la lucha por los derechos democráticos de nuestro pueblo el camino del gobierno obrero.

Peronismo y socialismo

Blas Manuel Alberti

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 12, mayo de 1971

Alberti se propone en este artículo detallar las particularidades orgánicas del peronismo como movimiento nacional y el papel del Socialismo de la Izquierda Nacional en el proceso que debe concluir por situar al PSIN a la cabeza del proletariado revolucionario.

Una de las más enconadas polémicas a la que nos hemos enfrentado los militantes de la Izquierda Nacional, es la que se refiere a la dilucidación de las causas históricas que han determinado la perdurabilidad de la conciencia peronista (nacionalista burguesa) en el seno del movimiento obrero. Este dato de la realidad no conforma, por cierto, a la izquierda cipaya en general, para quien el peronismo es sólo una de las variantes del sistema opresivo, lo que nos lleva a la conclusión de que los únicos obreros conscientes son los de los textos marxistas. No es nuestro afán polemizar con estos especímenes de la izquierda imperialista siempre dispuesta a servir a los intereses antinacionales. Nuestro afán, por el contrario, es ayudar a aquellos que, ya sea en el movimiento obrero o en los sectores de la pequeña burguesía radicalizante intentan reorientarse ideológica y políticamente ante la evidente dificultad del peronismo como movimiento histórico, para brindar a las masas y en especial al proletariado, una salida acorde con las necesidades del momento.

En el intento por responder a las cuestiones que implícita y explícitamente se plantean precedente-

mente, agruparemos los Interrogantes que habremos de desarrollar.

- 1º Causas históricas por las que el peronismo ha sido la ideología excluyente en el seno del movimiento obrero.
- 2º Causas por las cuales no se desarrolló, al mismo tiempo, una corriente socialista revolucionaria que aunque minoritaria, tuviese la fuerza suficiente como para plantear alternativas concretas a la clase obrera.
- 3º Cuáles son las perspectivas que tiene ante sí el socialismo revolucionario en su intento por incorporar a la conciencia obrera la necesidad del partido de clase.

Desde hace más de 20 años hemos insistido en explicar la naturaleza del socialismo juanbejustista y el stalinismo. Ellos constituyeron en realidad variantes de la política oligárquica destinada a impedir históricamente el desarrollo de una estructura capitalista independiente del sometimiento al capital extranjero. La tentativa de Perón y el sector adicto del ejército por instaurar una política destinada a fortalecer el sector nacional burgués en detrimento de los intereses de la oligarquía y el imperialismo, respondían a una necesidad básica: dar contenido político a una realidad que se había conformado a partir de la crisis del 30, generando el desarrollo de un sector capitalista nacional y en consecuencia ligado al mercado interno. La defensa del interés nacional por parte del nacionalismo militar coincidía con las aspiraciones de los sectores sociales que habían crecido al amparo de la industrialización, en especial la clase obrera, porque la perspectiva de un desarrollo capitalista autónomo aseguraba ocupación y altos salarios, reivindicaciones esenciales para todo asalariado.

LAS ESPECIFICIDADES DEL PERONISMO COMO MOVIMIENTO NACIONAL

La izquierda cipaya enfrentó a Perón acusándolo de "burgués" y el proletariado, sin haber leído a Lenin, puso en práctica lo que el jefe de la revolución rusa había afirmado en varias oportunidades acerca de la distinción entre el nacionalismo de los países oprimidos y el nacionalismo de los países opresores, tesis ésta que Trotsky reafirmaría: "*El imperialismo sólo puede existir porque hay naciones atrasadas en nuestro planeta, países coloniales y semicoloniales. La lucha de estos pueblos oprimidos por la unidad y la independencia nacional tiene un doble carácter progresivo, pues, por un lado, prepara condiciones favorables de desarrollo para su propio uso, y por otro asesta rudos golpes al imperialismo. De donde se deduce, en parte, que en una guerra entre la república democrática imperialista civilizada y la monarquía bárbara y atrasada de un país colonial, los socialistas deben estar enteramente del lado del país oprimido, a pesar de ser monárquico, y en contra del país opresor, por muy 'democrático' que sea.*" (1) ..

Pero el peronismo poseyó rasgos específicos que explican buena parte de la respuesta que estamos desarrollando. Estos rasgos provienen de las condiciones histórico-estructurales en las que él tuvo que desenvolverse: *la semicolonía próspera.*

Históricamente, la estructura capitalista agraria bajo dominio de la oligarquía, gozó de beneficios extras que permitieron la expansión de un mercado interno (abastecido por las manufacturas importadas) de alto nivel de consumo (urbano capitalista en sus aspectos exteriores) que abarcó una extensa región del país. A pesar de que la crisis del 30 golpeó duramente dicha estructura, condenándola al colapso, la misma crisis y una de sus más importantes secuelas, la guerra inter-imperialista del 39, favorecieron un incremento relativo de la riqueza acumulada como consecuencia tanto del crecimiento real del capital nacional como de la demanda internacional de alimentos, en especial a partir de la guerra.

Las condiciones naturalmente privilegiadas de la producción agropecuaria permiten una acumulación

de excedente económico (divisas) que restablece la prosperidad argentina en medio de la contracción mundial provocada por la guerra, especialmente en los países de menores recursos. A su vez el imperialismo se ve precisado a aflojar su presión sobre las semicolonias.

El peronismo resultaba así de una coyuntura favorable en el plano internacional (aflojamiento de la presión del imperialismo), y de un estado de prosperidad interna que el sector nacionalista del ejército estaba en condiciones de aprovechar, en beneficio de su estrategia burguesa nacional. Pudo neutralizar así a la oligarquía porque contaba con el apoyo del proletariado que en el 45 se decide a participar de los beneficios que las exportaciones habían producido. La crisis había generado un proceso de industrialización, tan profundo como ancho era el horizonte del mercado interno que establecía la demanda. La guerra, a su vez, permitió la reconquista, aunque no en los niveles de la década del 20, del mercado internacional, y cuando al finalizar la contienda la oligarquía se disponía a disfrutar de los beneficios de la renta, el sector nacionalista de Perón, apoyado por la clase obrera, la derrota instaurando una política nacionalista en lo económico-social.

A diferencia de los demás movimientos nacionalistas del mundo semicolonial, el peronismo es, por lo tanto, el resultado de la prosperidad y no de la miseria. Responde a los mismos mecanismos excepcionales. Representa la tentativa por romper la dependencia del imperialismo en los límites de la sociedad capitalista, pero es producto de una coyuntura económica que propone a las masas. Así se pudo obviar el "sacrificio de la acumulación", distribuyendo beneficios al día siguiente de la toma del poder. Este es uno de los factores particulares que determinaron la adhesión de la clase obrera en forma tan repentina y masiva. A su vez, la izquierda cipaya (Partido Socialista, PC stalinista, etc.) hacía frente común con la oligarquía.

Las condiciones en las cuales surgió el peronismo hicieron posible la conformación de una estructura sindical y política, monóticamente burocrática, manejada de manera vertical y que no presentará fisuras mientras las arcas fiscales permitieron sobrellevar la carga de las demandas salariales y demás beneficios sociales.

Resumiendo: Ausencia de tradición socialista revolucionaria, abundancia de bienes de consumo al alcance de las clases populares, status jurídico privilegiado del sindicalismo organizado, en tanto instrumento del estado nacional-burgués; ésta fue la clave por la cual el peronismo contrarrestó estructuralmente el desarrollo de la tendencia socialista revolucionaria en el seno de la clase obrera. Las condiciones favorables en que se desarrolló el movimiento nacional del 45 permitieron el congelamiento ideológico tanto del bando nacional como del antinacional. Tendrían que pasar muchos años de crisis continuada y de retrocesos reiterados para que el monopolio del nacionalismo revolucionario sobre la conciencia de la clase obrera comenzara a resquebrajarse.

EL MOVIMIENTO INDEMNABLE ANTE LA IZQUIERDA CIPAYA

El monopolio ideológico ejercido por la izquierda antinacional sobre la pequeña burguesía argentina estuvo fundado en la perdurabilidad de la estructura oligárquica ligada al mercado mundial. Esta izquierda tuvo su base obrera en el sector servicios de la semicolonias agraria y su "socialismo" era tan celeste como podía permitirlo el próspero mundo terreno en el que se fundaba.

Si el peronismo hubiese surgido de la quiebra radical de este sistema, es decir, si para su consolidación hubiese tenido que romper la estructura de la propiedad oligárquica, nacionalizando la tierra y expropiando a las grandes fortunas improductivas nativas (medidas burguesas, históricamente hablando), habría necesitado de una superestructura ideológica mucho

más poderosa y agresiva que la que en los hechos necesitó. El "Justicialismo" es en realidad una doctrina conciliadora, de corte paternalista, muy a la zaga por cierto de las definiciones de un Nasser o de un Velasco Alvarado, por ejemplo.

La profundización de la revolución nacional, al demoler los fundamentos materiales de la oligarquía, hubiese arrastrado a todos los sectores aliados, destruyendo a su vez la hegemonía del stalinismo y el socialismo cipaya sobre la pequeña burguesía y las clases medias en general que, como sabemos, poseen en nuestro país una enorme gravitación política.

Pero la posibilidad de realizar una tentativa profunda de revolución nacional sin afectar las bases de sustentación de la oligarquía determinó que el socialismo aparental (la izquierda cipaya en general) pudiese ser presentado fácilmente por el régimen peronista como el "marxismo" que, haciendo causa común con los enemigos del país, se enfrentaba nada menos que a la clase obrera. Para el proletariado resultaba claro que Perón era más "socialista" que palacios, Repetto, Ghioldi y más "comunista" que Codovilla.

La superestructura ideológica "sobredeterminaba" el congelamiento de la conciencia proletaria en el punto en que ésta se había encontrado con el nacionalismo burgués. En lugar de producirse dentro mismo del proceso burgués las fases críticas de la toma de conciencia del proletariado que, de una alianza con la burguesía pasa al enfrentamiento con la sociedad capitalista en su conjunto (proceso que se dio en Europa y Rusia), en la Argentina las condiciones históricas, perdurabilidad de la estructura oligárquica en convivencia crítica con el capitalismo nacional por mediación de la política peronista, determinaron un resultado distinto. El peronismo quedó "fijado" a la conciencia obrera a tal punto que hoy en día existen importantes sectores de la pequeña burguesía que alimentan la ilusión de que él es la ideología del proletariado.

Hubo de producirse la derrota de la experiencia nacional-burguesa para que se crearan las condiciones de un descongelamiento de la superestructura ideológica, tanto en la clase obrera como en la pequeña burguesía, al agravarse el deterioro de la Argentina oligárquica que arrastró a la industria nacional permitiendo la monopolización imperialista. (Es de notar que la Izquierda Nacional adquiere estado público en las postrimerías del peronismo y se desarrolla con posterioridad a la contrarrevolución oligárquica del 55.) Pero el "anticomunismo" peronista siguió por mucho tiempo basándose en un hecho cierto (la traición de socialistas y stalinistas en el 45) y a 25 años de esa fecha el reaseguro que contra la izquierda imperialista significa este hecho, afecta el desarrollo pleno de la conciencia socialista en el seno de la clase obrera cuando las condiciones objetivas están dadas para que así suceda.

PERONISMO Y SOCIALISMO

La contradicción entre peronismo y clase obrera es tan clara a la luz de los hechos como de las mismas ideas que la Izquierda Nacional y el PSIN, expresión concreta de esta, han elaborado y difundido a lo largo de más de 20 años. Lo que ha quedado bien claro es cuando de complementaria, esa contradicción se vuelve *antagónica*. Es decir, en qué momento el peronismo deja de ser para el movimiento obrero el punto de apoyo a partir del cual se articulan todas sus luchas, y en qué momento pasa a ser un peso muerto del que habrá que desembarazarse para abordar una instancia histórica superadora. El peronismo fue para la clase obrera la conciencia "trade-unionista"; toda acción de lucha que trascienda ese plano, escapa al peronismo, como es el caso del "cordobazo", planteando nuevos rumbos. Veamos.

En casi ningún país capitalista la clase obrera tiene la combatividad de la nuestra. Dirigentes obreros que encabezan manifestaciones de lucha, ocupaciones de

fábricas, obreros y dirigentes asesinados, presos, exiliados, proscritos. Planes de lucha en donde el proletariado hace su gimnasia revolucionaria. Toda esta gama de acontecimientos coloca a la clase obrera en el centro de la lucha nacional y social, antioligárquica y antiimperialista y, sin embargo, en los 15 años transcurridos desde la caída de Perón, no ha producido un dirigente por encima de Vandor. El "cordobazo" y la movilización combativa que se ha dado con posterioridad a ese acontecimiento constituyen objetivamente signos del nuevo período histórico de la revolución en la Argentina. En su capacidad de acción, la clase obrera ha sobrepasado al peronismo; la posibilidad de que lo trascienda subjetivamente, depende de la acción sostenida del partido revolucionario. Dicho de otra manera: las condiciones objetivas, hoy como nunca, están dadas para que el socialismo revolucionario influya decisivamente en los cuadros más combativos de la clase obrera, en tanto el peronismo no puede responder políticamente al nivel de acción de su base mayoritaria. Pero mientras el desarrollo ideológico se mantenga en retraso con las condiciones objetivas, cosa por lo demás común en la experiencia histórica de la revolución, el peronismo seguirá cristalizado en la conciencia obrera.

La burocracia sindical peronista se desmorona inexorablemente ante acontecimientos que no puede comprender ni por lo tanto canalizar. Esta inoperancia es percibida por las bases que repudian, o en el mejor de los casos, recelan, de direcciones que no las representan. Pero el proceso de experiencia es lento. Sólo allí donde los obreros perciben la capitulación en forma clara y a su vez tienen la oportunidad de actuar, se lanzan a la lucha por la democratización sindical, primera instancia de la ruptura del cerco burocrático. La asimilación crítica de esta experiencia, que ya ha sido vivida en varios lugares del país, constituye el camino hacia la asunción de la conciencia de clase en su plenitud presente y a la vez histórica. Está claro que el proceso demandará grandes esfuerzos; pequeñas y grandes victorias, pequeñas y grandes derrotas, se sucederán en el camino hacia el poder.

La clase obrera se encuentra, por así decirlo, en un "vacío histórico". Ha transitado la experiencia del peronismo en el poder, en cuyo seno se conformó la estructura sindical moderna que correspondía al período particular de su ascenso como clase. Luego de la caída de Perón soportó la contraofensiva oligárquica atrincherada en sus organizaciones gremiales y en esa lucha fue quemando las "proteínas" acumuladas en la época del régimen popular. Pero al mismo tiempo el conjunto de las clases de la Argentina semicolonial sufría las consecuencias del agravamiento de la crisis oligárquica.

Esta crisis no se evidenció en toda su profundidad sino después de un lapso que abarca ya 15 años. Durante este período la Argentina burguesa pudo resistir el embate combinado de la oligarquía y el imperialismo gracias a la enorme riqueza acumulada durante las décadas anteriores y ésta es la razón por la cual el sindicalismo peronista se bastó por sí solo para cumplir el doble papel: defensor de los intereses gremiales y de los intereses políticos de la clase obrera.

Pero a partir del año '69 la soberanía popular, avasallada por el régimen resurrecto en el '55, expresada en la proscrición sistemática de la gran mayoría del pueblo, deja de ser una reivindicación asumible por el peronismo como vanguardia política, para transformarse en la expresión cada vez más sólidamente mancomunada del proletariado y las clases que a consecuencia de la crisis abandonan el campo oligárquico.

Este desfase produce en el campo del peronismo una clara escisión entre su "rama política" y la burocracia sindical por un lado y la clase obrera por el otro. Mientras los primeros repiten mecánicamente la fórmula clásica de la negociación para una salida electoral en donde no pueden imponer sino los can-

didatos "potables" para el régimen, esto en el mejor de los casos; o buscan desesperadamente algún general "nacionalista" que les devuelva el poder perdido, la clase trabajadora ha comenzado a recorrer un camino nuevo. El signo del nuevo rumbo es la movilización y la lucha al lado de los sectores más radicalizados de la clase media, en la búsqueda del nuevo eje histórico abierto a partir de los hechos de mayo y junio del '69. Para esto, para la integración de ese frente nacional revolucionario que se estructurará en el inmediato futuro, la clase obrera necesita munirse de una herramienta indispensable: el partido revolucionario. No puede prescindir de él porque la envergadura de las tareas que plantea la revolución en esta etapa hacen históricamente necesario que la misma sea conducida por la única clase capaz de realizarla en toda su profundidad y contenido. Y el peronismo, ideología "constituida" del proletariado, no es sino la fase de este tránsito, aunque en el plano inmediato y aparente aparezca como su conciencia, él "para sí".

Este hecho, que como dijimos más arriba, ha producido en importantes sectores de la pequeña burguesía, sobre todo del campo universitario, la ilusión de que el peronismo y la clase obrera son históricamente lo mismo, proviene del desconocimiento de las causas precisamente históricas que lo determinaron.

El socialismo no es algo fatal en el crudo sentido del materialismo premarxista; él debe ser introducido desde afuera, como afirmaba Lenin, por aquellos que forman parte del Partido proletario. En el '45, la clase obrera se encontraba ante una elección sobre la que nada tenía que dudar. Por un lado los "socialistas" y los "comunistas", que acusaban a Perón de "nazi", "fascista", "demagogo", alineándose en el frente de la tristemente célebre "unión democrática", fachada de la ofensiva oligárquica e imperialista contra el régimen nacionalista y popular de Perón. Por el otro, las reivindicaciones concretas que otorgaba el mismo régimen, lo que significaba a su vez la conquista de los derechos políticos por un vasto sector del pueblo, del que la clase obrera constituía un vital segmento. La clase obrera de la Argentina moderna, producto de la fusión del viejo proletariado de origen europeo con los criollos migrados del interior del país, entraba así a la arena de la política aliada de hecho con el nacionalismo burgués, pero impedida de realizar desde su propia conciencia histórica la crítica de dicha alianza en tanto el "socialismo" que heredaba no era, en el mejor de los casos, sino un vacío formalismo detrás del cual se escudaban intereses profundamente antinacionales.

Al contrario de lo que sucedió con la clase obrera rusa que, desde el mismo momento en que comienzan a manifestarse los síntomas del desarrollo capitalista, encuentra a las organizaciones social-democratas organizando sus cuadros y educándola en la ideología del socialismo científico, en la Argentina el proletariado tuvo que deshacerse del lastre del "socialismo", en sus aspectos prácticos, claro está, para jugar el papel decisivo que jugó y dar cobertura obrera al régimen popular que nace en las jornadas del '45. La intuición de la clase trabajadora, siempre sensible a apoyar aquello que defiende más genuinamente sus intereses, realizó en los hechos lo que un partido obrero, de haber existido, tendría que haber planteado: apoyo crítico al frente nacional revolucionario encabezado por Perón y fortalecimiento, en esa perspectiva, del Partido proletario. De este modo la contrarrevolución del '55 hubiese encontrado un sólido y organizado frente opositor y el resultado hubiese sido también distinto.

Es precisamente a partir del '55 que la Izquierda Nacional, que allí toma estado público (2), comienza la tarea de desmistificación del "marxismo" de la Argentina semicolonial, realizando la crítica demoleadora que hoy es patrimonio de vastos sectores de la clase obrera y de la pequeña burguesía que se reorienta hacia el campo del proletariado. Esta crítica

es sincrónica al deterioro cada vez más agravado del sistema oligárquico-imperialista y al consecuente desplazamiento objetivo de los sectores populares del frente oligárquico, en especial la clase media. La clase obrera seguirá entre tanto defendiendo sus conquistas amparada en su estructura sindical y en esa pugna percibe, tanto la pérdida de los beneficios obtenidos durante la década del 45 al 55, como el desgaste de la política que le había servido de marco y cuyos representantes más inmediatos son los primeros dirigentes sindicales. A 15 años del 55, la burocracia sindical aparece ante la conciencia del proletariado como el cerco que le impide profundizar la lucha contra el régimen. Esta capitulación no es, sin embargo, el producto de la crisis subjetiva de los dirigentes, explicación típica del moralismo pequeño burgués siempre sensible a mirar al cielo olvidándose de la tierra, sino la prueba concreta de la impotencia específica del sindicalismo, peronista, o no, para la acción revolucionaria independiente.

Las manifestaciones espontáneas del empuje con que la clase obrera se dispone a abandonar un campo histórico para entrar en otro, han escapado al control de todos, sin excepción, los dirigentes sindicales del peronismo que no aciertan a encauzar las energías desbordantes de sus bases en tanto toda su imaginación se agota en la perspectiva de una salida que a 25 años del 45 ya no compromete al sistema. Las tareas que implican las movilizaciones que se suceden a partir de mayo y junio del 69 imponen la necesidad de que la clase obrera genere la organización de un comando político propio que elabore, asumiendo la experiencia particular de la Argentina, las tácticas más aptas para abordar la lucha por la liberación nacional y social. Mientras esta necesidad no se haga carne en la conciencia del proletariado, la lucha seguirá desarrollándose en el plano espontáneo, aunque a veces aparente poseer una finalidad política trascendente.

Sólo un partido organizado será capaz de soldar la magnitud de necesidades compartidas en el descontento activo que cada vez gana a más vastos sectores. Sólo un partido organizado es capaz de establecer, por su estructura centralizada, los ritmos del enfrentamiento sin caer en el peligroso juego del aventurerismo, "ultrarrevolucionario", ni en el asimismo peligroso juego del gremialismo podrido.

Detrás de la primera perspectiva está la ultraizquierda que por su antiperonismo constitutivo niega la significación histórica de las movilizaciones obreras y populares, al entenderlas solamente en su significado aparente. Es el economismo proyectado a la categoría de teoría revolucionaria y al cual los bolcheviques de Lenin enterraron sin ceremonia alguna. En la segunda, está oculto el stalinismo, fiel a su tradición antinacional, dispuesto a llevar agua para el molino de una nueva "Unidad democrática", fundada en la alianza con los viejos partidos del régimen.

Nuestro partido está dispuesto a seguir inflexiblemente su prédica contra estas desviaciones y al mismo tiempo seguirá señalando, ahora más que nunca, la urgencia de romper, allí donde las condiciones lo permitan, el cerco burocrático que impide a la clase obrera el ejercicio autoconciente de sus luchas por generar una política que le sea propia. En esta última perspectiva el socialismo empieza a convertirse en práctica y el Partido cobra así la dimensión de necesidad ineludible.

(1) Trotsky, León: "Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina." En La Revolución Permanente, Ediciones Coyoacán, Buenos Aires, 1970.

(2) Esta Izquierda Nacional era el resultado de los grupos marxistas que durante la guerra del 39 defendieron desde el periódico "Frente Obrero" la neutralidad argentina contra toda la canalla aliadófila que planteaba nuestra intervención en el conflicto imperialista, que apoyaron críticamente el proceso iniciado en el 45, y pocos días antes de la caída de

Perón plantearon la necesidad de organizar milicias obreras armadas para defender al gobierno popular.

El regreso de Perón, derecho del pueblo argentino

Publicado en "Lucha Obrera" N° 58, 2ª quincena de mayo de 1971

En la mesa redonda del 12 de mayo por la TV rosarina, Lanusse dijo que el General Perón puede volver sin más condiciones que la de "colaborar, contribuir a la paz, el orden y a la armonía del país."

Perón puede volver si viene a "pacificar", dice Lanusse y lo repiten sus voceros públicos y privados. No aclaran cuáles son las condiciones de la pacificación, según ellos.

Pero ya se sabe la respuesta: Perón será un pacificador si accede al "renunciamento". El gobierno promete levantar a Perón la proscripción si Perón acepta proibirse a sí mismo mediante un "renunciamento pacificador."

El general Lanusse pasa por esto un detalle muy importante.

ES PARTE DE LA SOBERANÍA POLÍTICA

Que Perón pueda regresar al país, actuar en política, ser elegido, no es un derecho personal de Perón: es un derecho del pueblo argentino.

Es el derecho del pueblo argentino a elegir a sus gobernantes sin que falsos tutores se interpongan para limitar su voluntad soberana.

Perón no puede renunciar a un derecho que no le pertenece, que pertenece al pueblo argentino, a las grandes mayorías oprimidas y silenciadas. Pero tampoco el pueblo argentino puede renunciar a su propia soberanía política del mismo modo que a nadie se le admite venderse a sí mismo como esclavo.

La pacificación que se funda en la pérdida de la soberanía política es un estado de violencia usurpadora y no puede aspirar al acuerdo que la consagre.

La lucha por la soberanía popular efectiva adquiere así su profunda legitimidad y toda su dimensión revolucionaria. Esa soberanía ha sido usurpada desde 1955, no por el extravío político ni por la sed de mando, sino por causas mucho más profundas. La dictadura oligárquica es el instrumento que permite a las clases dominantes saquear y explotar al pueblo argentino. Pero la crisis ha tocado fondo y el pueblo ha dicho basta.

Para las grandes mayorías nacionales el ejercicio efectivo de la soberanía política no es un derecho formal sino material, no es el derecho a tener el espectáculo de una elección cada tantos años, mientras los que de veras deciden son los explotadores de siempre, sino el derecho a decidir el pueblo mismo sobre sus destinos, en primer término, sobre el sistema económico y social que ha de reemplazar al de las actuales clases dominantes.

Estas clases no se oponen a la democracia si la democracia política es una farsa. Renuncian al fraude en las urnas, si su dominio de la economía, los diarios, la TV, los partidos, los cuarteles, la Universidad, etc., les permite retener los controles fundamentales. Pero la crisis que ellas han desatado sobre el país es tan grave e irremediable que cualquier brecha democrática real amenaza sus posiciones de poder.

SOLO EL PUEBLO DEBE DECIDIR

En esto fundamos los socialistas de la izquierda nacional, nuestra defensa militante de la soberanía popular efectiva, que actualmente se concreta como el retorno de Perón, y elecciones inmediatas sin fraudes ni proscripción para que el pueblo pueda decidir.

Nuestro juicio sobre el gobierno de Perón y sobre Perón como líder semicolonial, es sobradamente conocido. También lo es nuestra afirmación de que la alianza de clases, el equilibrio entre el capital y el trabajo que fue el programa de 1945 no puede sostenerse en 1971, en que sólo expropiando al gran capital, la oligarquía y los monopolios extranjeros, el país saldrá adelante. Al defender el retorno de Perón, es decir, la soberanía popular efectiva, no confundimos las banderas ni libramos un cheque de confianza.

Defendemos el derecho de la clase trabajadora y de las grandes mayorías nacionales a decidir sobre el país, y a elevarlo por sí mismas al cumplimiento de su destino revolucionario.

¿Qué es la izquierda nacional?

Publicado en "Lucha Obrera" Nº 59, 1ª quincena de junio de 1971

Las recientes declaraciones de Paladino sobre el socialismo de la Izquierda Nacional, lo mismo que el interés repentino que nuestro movimiento ha despertado en todos los órganos de difusión periodística y televisiva en las últimas semanas, están vinculados al descrecimiento público sobre el agónico gobierno militar y a la ansiedad que despierta en el público una solución socialista de la actual crisis.

¿QUE ES LA IZQUIERDA NACIONAL?

..El Partido Socialista de la Izquierda Nacional se fundó en 1962, para continuar en el plano de la acción política la lucha ideológica y teórica que algunos de sus fundadores habían emprendido desde antes de la segunda guerra imperialista de 1939, para construir un partido obrero revolucionario independiente de imperialismo, la burguesía nacional y la burocracia soviética. En suma, para construir un verdadero partido marxista, socialista, argentino, popular y latinoamericano. En la etapa precursora, los militantes iniciales de la Izquierda Nacional no sólo habían escrito libros de historia o política, y publicado revistas y periódicos de polémica, sino que habían adoptado ante los acontecimientos del 17 de Octubre de 1945 una posición de "apoyo crítico" al naciente peronismo y una posición de abierta condena a los partidos de izquierda, que llamamos "cipayos", definidos públicamente por su adhesión a la Unión Democrática y al bando aliadófilo en la guerra que acababa de terminar.

¿QUE SE PROPONE LA IZQUIERDA NACIONAL?

Nuestro partido sostiene que siendo la Argentina un país semicolonial, como el resto de los Estados latinoamericanos, no puede la clase obrera ignorar la explotación imperialista a que se ven sometidas las otras clases sumergidas del país y en consecuencia, el partido revolucionario no sólo enarbola las banderas socialistas propias del proletariado, sino también las banderas democráticas y nacionales de las clases medias. Precisamente la lucha contra el imperialismo en la Argentina supone la necesidad categórica de que

el proletariado encabece un gran frente nacional con dichas clases, infunda al movimiento su combatividad y prepare así la construcción de la sociedad socialista.

En este camino, el PSIN deberá convertirse en la gran fuerza del socialismo revolucionario en el país, ante el eclipse del viejo socialismo reformista del sistema portuario. Aquellos que llevados por su impaciencia o inmadurez teórica pretenden sustituir la voluntad, la conciencia y la organización de las masas populares por la acción de pequeños grupos armados, han olvidado las enseñanzas de Lenin y la rica experiencia que en materia de terrorismo ha atesorado el movimiento obrero nacional e internacional.

..Sea por la acción revolucionaria, si las circunstancias son favorables y los trabajadores y el pueblo se inclinan por ese camino, como parecía indicarlo el "cordobazo", sea por la vía del comicio, para denunciar la impotencia del parlamentarismo burgués desde sus propios recintos y contribuir a generalizar este juicio entre las masas que aún creen en él, el PSIN entra en la lucha final contra el gobierno militar y llama al pueblo a sumarse a sus filas.

La candidatura de Perón y la burocracia peronista

Publicado en "Izquierda Nacional" Nº 15, agosto de 1971

¡Ninguna confianza, ninguna tregua a esos jerarcas! Sólo la lucha los obligará a capitular e impondrá su derrocamiento. Si algún sentido tiene el menudado proceso electoral que ahora se abriría, es el de constituir un nuevo campo de movilización y lucha en defensa de la soberanía popular efectiva, contra la nueva maniobra fraudulenta.

Nuestra historia demuestra que las grandes victorias electorales logradas por el pueblo argentino, la de Yrigoyen en 1916, la de Perón en 1946, fueron arrancadas a la oligarquía después de intensas luchas, necesariamente "ilegales" y "subversivas", desde que la "ley" y el "orden" eran la ley y el orden de las clases opresoras: las revoluciones radicales, el 17 de octubre de 1945.

Nuestro partido proclama la movilización popular por elecciones inmediatas sin fraudes ni proscripciones abiertas o encubiertas; la lucha contra el Estatuto-rampa de los partidos políticos, contra las leyes represivas y por la libertad de todos los presos políticos.

En particular, exigimos garantías al regreso y candidatura del general Perón, cuyo "renunciamiento", lejos de "pacificar", sería una declaración de guerra contra el pueblo argentino.

El derecho a presentarse y ser elegido no es un derecho de la persona de Perón, al que éste pueda renunciar como a algo propio. Es el derecho del pueblo argentino a elegir soberanamente a quien merezca su confianza para gobernar el país. Perón no puede renunciar a lo que no le pertenece. El gobierno no puede exigir una "pacificación" fundada en la renuncia del pueblo a su soberanía, única fuente de todo poder legítimo.

La candidatura de Perón no resulta de la voluntad subjetiva de nadie, sino de una maduración de experiencias colectivas, de un vasto proceso que en estos momentos amalgama en torno a su figura a una aplastante mayoría del pueblo argentino.

Esto no significa, a nuestro juicio, que un triunfo de

Perón o el peronismo resolverá automáticamente los problemas. La grandiosa tarea de transformar de arriba a abajo la estructura económico-política, supone el crecimiento y consolidación de un poderoso movimiento socialista-revolucionario que aglutine a los mejores cuadros de la vanguardia obrera y popular.

Creemos que el peronismo, como tal, está limitado por las condiciones de acuerdo social que presidieron su origen en 1945 y fijaron su proyecto de liberar la economía sin transgredir los marcos de un capitalismo nacional. Ese proyecto se derrumbó en 1955 y sería quimérico en nuestros días porque falta un empresario capaz de sustentarlo.

Pero creemos que es el propio pueblo, la propia clase trabajadora, el sujeto viviente de la historia. A él corresponde decidir su destino, a la luz de sus propias experiencias, que necesitan normalizarse en el ejercicio del poder político.

Las grandes batallas del 69 ya evidenciaron que las fuerzas dinámicas de la sociedad argentina han superado el nivel de las viejas direcciones y estructuras políticas o sindicales. Ni los partidos de la Unión Democrática, incluido el partido "comunista", ni el peronismo político, ni la alta burocracia sindical, pesaron en esas luchas, donde una nueva generación combatiente enarboló las banderas del "gobierno obrero y popular".

¡BASTA DE BUROCRATAS LACAYOS DEL RÉGIMEN!

A través de infinitos canales, este vasto movimiento busca ahora su propia expresión político-organizativa que le permita pasar de las simples victorias tácticas al triunfo estratégico sobre el sistema de las clases dominantes.

Para el movimiento obrero, se trata de superar la cuña Buenos Aires-Interior, introducida por la alta burocracia al frenar transitoriamente las movilizaciones en la Capital. El punto crítico es ahora romper esa cadena asfixiante.

El señor Rucci, ungido en un congreso digitado por Onganía, se tragó la presidencia Levingston de un sorbo sin viajar a Madrid ni ejercer su oratoria peronista. Ahora afirma que todo trabajador es un "fiel soldado de Perón", fidelidad a los "mandos naturales" encarnados aquí, en la Argentina, no por Perón sino... por Rucci. Hay, pues, que obedecerlo "ciegamente". La burocracia cierra el garfio sobre nuestras gargantas. Son los capataces del Régimen: su función es inmovilizarlos.

Pero este señor que vuelve de Madrid como oráculo de Perón, ¿a quién representa, a Perón o a Lanusse, a quien lo recibe o a quien le da luz verde para viajar después de nueve meses de tranquila parálisis? ¿Y a qué se debe este permiso sino a que el segundo "cordobazo", que Rucci y su burocracia traicionaron, hizo cimbrar a Levingston y arrugó el ceño de los señores generales?

Así, pues, la burocracia quiere aprovechar las luchas que traiciona para empinarse en la alta política, obtener reconocimiento oficial y concesiones, y aplastar con nueva fuerza la voluntad renovadora de las bases.

UN PACTO CONCILIADOR Y UN "ENCUENTRO" GORILA

Con esos métodos policiales, patronales y administrativos no hacen más que cavar su propia tumba. Bajo la crisis creciente, la clase trabajadora presiona desde abajo y barrera sin consideración a estos lacayos. La lucha por la democratización de los sindicatos ocupa ahora, en consecuencia, primer lugar en las preocupaciones de miles de activistas obreros. Es preciso poner fin al imperio de la burocracia cómplice, convertida en alcahueta de los enemigos del pueblo.

En cuanto al peronismo político y al radicalismo del pueblo, el pacto Paladino-Balbin refleja en cierto modo, el vuelco de la clase media antiperonista hacia

el proletariado ante la quiebra de las ilusiones del '55. Pero no encauza esa aproximación, que rebasa los límites de ambos movimientos, que se ha producido en otro terreno, el de la lucha de masas y las barricadas callejeras de obreros, vecinos y estudiantes. "La Hora del Pueblo" es la versión burguesa, legalista y electoralista de aquella confluencia, y no ofrece perspectivas ni de encabezar un combate real por la soberanía popular que pregona como mero principio, ni de promover las transformaciones decisivas que el país reclama.

Lanusse, Perón y el peronismo

Reportaje a Jorge A. Ramos

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 20, febrero de 1972

P.: —Al parecer la situación política ha experimentado un cambio sugerente con la abierta admisión de que Lanusse está negociando con Perón. También se comenta que el Frente Cívico anunciado por Perón puede interpretarse tanto como una tentativa de englobar a todos los partidos en una Acción contra el gobierno como asimismo enrolarlos en el Gran Acuerdo Nacional.

—¿Qué puede decirnos al respecto?

R.: —El Ejército, vencido por la protesta generalizada de las provincias en 1969 y 1970, se vio obligado a prometer elecciones. Pasado el susto, los generales, que afirman hacer política en nombre de las Fuerzas Armadas, pero que impiden a las Fuerzas Armadas discutir sobre política, buscaron a los juristas más imaginativos que pudieron encontrar, y les encomendaron la redacción de un código de trampas. Llamaron a tal picardía impresa, Estatuto de los Partidos. Gente a la que nadie votaría jamás, se unió a un grupo de usurpadores de las armas nacionales, para determinar quién podría concurrir a elecciones y quién no. Pero todos estuvieron de acuerdo en que se imponía parlamentar con Perón. Esto no ocurría desde hacía 16 años. Perón, naturalmente, aceptó el diálogo. Los generales se esfuerzan por establecer un acuerdo por el cual Perón se excluya a sí mismo de la candidatura a presidente y que además, no pueda elegir otro candidato. ¿A cambio de qué? A cambio de un puesto en la historia, de una jubilación y de un puñado de gobernadores y diputados. Las conversaciones se encuentran en este punto.

Por nuestra parte, creemos que el régimen oligárquico e imperialista sostenido por los generales no dará elecciones libres, a menos que el pueblo irrumpa en las calles como ocurrió el 17 de Octubre y el 29 de Mayo. Una sedición de los tenientes y capitanes hartos de ser manipulados por los mandos, también es digna de ser incluida como hipótesis. Lo único que me parece difícil es una tercera Década Infame.

P.: —En nuestro trabajo político en el FIP observamos una indisimulada repulsión del pueblo peronista hacia los Rucci y Cia. ¿Podría esto significar una caducidad de las organizaciones sindicales como instrumento de lucha en la actual etapa?

R.: —El sindicalismo peronista a partir de 1955 se entrelaza cada día más con el régimen opresor, que concede ventajas materiales a los principales dirigentes, pero rehusa mejoras básicas a los trabajado-

res. De este modo, Ruccl, considerado como un mero símbolo, más bien representa a Lanusse que a Perón y la CGT de Buenos Aires, así como los principales sindicatos de la Capital constituyen una especie de reaseguro político para que los obreros del Gran Buenos Aires no se alcen contra la clase dominante y el gobierno militar. Los poderosos aparatos sindicales, que se formaron para defender a los trabajadores, se han transformado en un medio adecuado para proteger a los explotadores. Los casos en que los dirigentes de la UOM, por ejemplo, se alían a los patronos para echar a la calle a delegados que no cuentan con su simpatía, son innumerables. Esto explica el odio que surge contra los rechonchos burocratas, muy parecidos a los burócratas stalinistas de la construcción o de textiles de la Década Infame. Ruccl y sus colegas temen al "caos" (como designan a las movilizaciones de masas) tanto o más que Lanusse, pues sin duda con ellas perderían para siempre toda posibilidad de usufructuar las cajas sindicales a cambio de marasmo.

Los sindicatos, por su parte, no han perdido históricamente su calidad de escuelas de lucha de la clase obrera y de aulas de primeras letras del socialismo. Naturalmente que deberán recobrar su papel de instrumentos de todos los trabajadores, sin distinción de ideologías, cuando la democracia interna en las organizaciones gremiales sea impuesta contra la omnipotencia de burócratas, ladrones y gangsters. Actualmente, los obreros ya no confían en los sindicatos para obtener un mejoramiento de sus condiciones de vida. La máquina burocrática aplasta toda tentativa de protesta organizada de los obreros de base. Esa razón se une a la crisis social para empujar a los obreros a la lucha política. Creo que ese es el rasgo más notable del momento político, lo que naturalmente ignoran los especialistas de la política menuda y los sabios observadores de las clases dominantes.

P.: —¿Cree Ud. que el FIP puede jugar un papel importante en este interés por la política que manifiestan los trabajadores?

R.: —El Frente de Izquierda Popular, por cierto, ya está jugando un papel de primera importancia en la canalización del espíritu de lucha proletario. Ya hay miles de obreros urbanos y rurales afiliados al FIP en todo el país. Su número crece cada día. La composición social del FIP es abrumadoramente obrera. Este hecho expresa los dilemas que acosan a la clase trabajadora en la actualidad.

P.: —¿Puede agregar algo más sobre este punto?

R.: Los trabajadores perciben que Perón ha permanecido fiel a las banderas que levantó hace 25 años, esto es, las banderas del nacionalismo popular burgués. Ese programa fue aplastado por la oligarquía en 1955. Si reapareció en ese año es porque el peronismo la había dejado vivir. Pero para el pueblo, Perón "no ha traicionado", tal cual sueñan este acto las estériles microsectas izquierdistas. Simplemente esto quiere decir que en relación a las divisas que ese movimiento enarboló y a la confianza que las masas depositaron en él, el jefe del peronismo ha reiterado su significación con los mismos métodos y criterios que lo distinguieron desde el comienzo. De ahí se desprende que, aunque las masas siguen siendo peronistas, su peronismo no es nada estático, no es el peronismo de Cámpora, por ejemplo. Antes bien, el peronismo de las masas se dirige directamente contra Cámpora, o en términos más generales, contra la clase dirigente del peronismo político y sindical, sobre todo contra esta última.

P.: —¿Podría Ud. describir ese estado de espíritu de las masas populares?

R.: —Intentaré hacerlo. Los trabajadores advierten que Perón no podrá volver a través de métodos palaciegos, mediante negociaciones o porque algún gobierno sea más bueno que otro. En segundo lugar, los sectores más jóvenes de los trabajadores peronistas tienen menores ataduras emocionales y políticas que sus padres. El conjunto de las masas, en tercer lugar,

desconfían claramente de los dirigentes peronistas. En cuarto lugar, el propio Perón ha estimulado sugestivas "licencias de lenguaje" al mencionar la necesidad de luchar por un "socialismo nacional" con el propósito de "modernizar" de algún modo su movimiento, de situarlo a la altura de la época, de ofrecer "algo" a la gente que no sea la pura marcha. Pero al mismo tiempo, el mismo jefe justicialista impide todo desarrollo de ese peligroso pensamiento con su apoyo simultáneo al ganadero fascista Manuel de Anchorena y los buenos oficios de los grupos de pistoleros de Ruccl. De esta manera la palabra socialismo viene a significar para la ideología oficial del peronismo más o menos lo mismo que "rosismo" o "nacionalismo", lo que es perfectamente natural, salvo, para aquellos que creen que peronismo es sinónimo de socialismo.

P.: —¿Cuál es la reacción de los trabajadores ante esa dualidad?

R.: —Las masas populares reciben los problemas más complejos con un gran poder de síntesis. La búsqueda de una "modernización" del peronismo es sentida por la clase obrera no como una necesidad verbal, sino como algo profundamente necesario. Pero los trabajadores perciben que "modernizar" el peronismo es destruirlo y que para obtener algo mejor del peronismo es preciso encontrar algo nuevo. La conciencia actual de los trabajadores se debate en ese dilema. Ya no soportan, ni creen en el viejo sistema burocrático del peronismo y no se atreven todavía (no encuentran todavía el cauce histórico) para abandonar el cauce antiguo. En relación con el peronismo, las masas populares depositan su confianza sólo en Perón y repudian implícita o explícitamente a la estructura política y sindical de ese movimiento. Esta desconfianza profunda del pueblo hacia todos los "dirigentes" peronistas, se expresa en la división radical que separa a los unos de los otros, fragmentación que ha hecho del peronismo actual una confederación de pequeñas sectas unidas exclusivamente por la influencia de Perón.

P.: —Ahora bien, ¿la estructura del FIP admite la presencia de sectores peronistas, radicales, de grupos de izquierda, que puedan influir decisivamente en la dirección del Frente?

R.: —Naturalmente, ese es uno de los presupuestos de la constitución del FIP. Estamos preparados para dar sitio en la dirección nacional, provincial o regional del Frente a las personas o grupos que procedentes de cualquier origen político estén dispuestos a aceptar los dos puntos básicos de la acción del FIP: candidatura de Perón, programa socialista. Ya hay numerosos militantes peronistas y radicales en nuestras filas.

P.: —¿Qué puede decirme acerca del programa y de los sectores antes aludidos que forman parte o pueden ingresar al Frente?

R.: —Las fuerzas que convergen o pueden converger hacia el FIP son nacionales, democráticas o socializantes, puesto que han aceptado su programa, que tiene ese carácter. El programa del FIP, dicho sea de paso, posee un contenido más avanzado que el que esgrimía, por ejemplo, el movimiento que llevó al poder a Allende y mucho más radical que el sostenido por el Frente Amplio del Uruguay. Importa destacar lo siguiente: los sectores pequeños burgueses jacobinos que concurren a la formación del FIP no aceptan la estructura organizativa, autoritaria y mítica del peronismo. Por su parte, los militantes de izquierda, vieja o nueva, que deseen incorporarse al FIP, sólo en nosotros pueden encontrar un eje de reagrupamiento político, por la crisis irremediable de la socialdemocracia y la decadencia del stalinismo. El FIP aparece como el gran nucleador de una fuerza de izquierda no partidaria.

P.: —Mucha gente se pregunta acerca del significado de la candidatura de Perón en los postulados del FIP y que relación existe entre esa candidatura y el programa socialista del Frente.

R.: —Esos dos puntos están interrelacionados.

Hemos señalado que votaremos a Perón si se presenta como candidato a las elecciones porque el jefe justicialista ha sido hasta hoy el depositario de la confianza de las masas populares que iniciaron su vida política en 1945. Pero creemos que sólo mediante una gran patriada, como el cordobazo, extendido a escala nacional, los tres comandantes y los mandos militares serán obligados a aceptar la voluntad popular. El FIP postularía el nombre de Perón para Presidente y reservaría las restantes candidaturas para las mujeres y hombres del Frente. Este punto es esencial. Contribuye, por una parte, a no dividir las fuerzas nacionales; por el otro, impide el desarrollo posible de la izquierda cipaya en el Frente. En tercer lugar, garantiza la independencia política y organizativa del FIP con respecto a la política y organización del peronismo estableciendo un puente hacia las masas, para que ellas puedan juzgar nuestro programa, legitimado por el carácter nacional de sus sostenedores. Puesto que aparece evidente que somos parte de la revolución nacional contra el enemigo extranjero. Pero esa parte que somos, significa el socialismo, la solidaridad revolucionaria con América Latina, la hermandad con los pueblos coloniales en armas, la lucha por la sociedad socialista en escala mundial, la hegemonía del proletariado en la revolución del siglo XX.

P.: —El Ejército, ¿admitirá esa candidatura de Perón, aún en caso de un gran cordobazo?

R.: —La dialéctica histórica no ha cambiado a las fuerzas armadas de la Argentina. En su seno se entrecruzan y disputan las tendencias más dispares, como en toda institución humana y en toda sociedad de clases. Lo que ocurre es que en virtud de su estructura vertical, sólo hablan en voz alta los generales, lo que no quiere decir que los oficiales jóvenes estén mudos. Pero hablan en voz baja. No olvide que Lanusse sería hoy el más dócil y devoto oficial de Onganía si el cordobazo no hubiera tenido lugar. Fueron las movilizaciones populares las que conmovieron al Ejército, derrocaron a Onganía y Levingston y abrieron este tramos camino electoral. Simplemente, no habrá camino. La hipocresía de la presente convocatoria electoral, es la demostración de la derrota que sufrieron los altos mandos ante el pueblo. La hipocresía es el tributo rendido a la virtud. En caso de que las masas populares se pongan de nuevo en movimiento, este hecho repercutirá profundamente en las fuerzas armadas y los oficiales más jóvenes, más audaces y más patriotas impondrán a sus jefes, como ha ocurrido en ocasiones semejantes, la solución reclamada por el pueblo.

El quebrantamiento de la sociedad burguesa-oligárquica de la semicolonias argentina está a la vista, en todo su miserable horror y mediocridad. Los comandantes del Ejército han tomado sobre sí la imponente tarea de salvar el cadáver y de blanquearlo, excluyendo al mismo tiempo al pueblo argentino de toda decisión. Pero no van a prevalecer.

El ejército y el peronismo

Bias Manuel Alberti

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 22, Julio de 1972

La salida política a la que los militares se han visto obligados a comprometerse a consecuencia del resonante fracaso de la desdichada "Revolución Argentina", tiene los mismos signos de indefinición ahora

que en el momento en que fue anunciada. No porque alguien ignore qué es lo que quiere el régimen: un "acuerdo" radical-peronista y fuerzas armadas, dentro del cual la autoproscripción de Perón sería la clave del espúreo entendimiento; sino porque, a esta altura, es difícilísimo predecir cómo será posible instrumentar un fraude legal ante los ojos desconfiados de las grandes masas que repudiarán cualquier acuerdo a sus espaldas.

El discurso de Lanusse en San Nicolás tuvo la virtud de poner en claro qué cosa es el GAN; y el anuncio de la reforma constitucional, cuáles los reaseguros que el poder militar está dispuesto a instrumentar a fin de que después de marzo del 73 todo siga como hasta el momento.

Pretender la analogía entre las circunstancias presentes y aquellas que dieron origen al acuerdo de San Nicolás en 1852, significa carecer de memoria histórica ya que en las circunstancias actuales los argentinos veríamos repetirse las consecuencias que aquel entendimiento produjo a posteriori: el alzamiento de Buenos Aires contra el interior y la sumisión del federalismo democrático de las provincias a los dictados prepotentes de la oligarquía del puerto. Quiere decir que esta nueva edición del "Gran Acuerdo" significa, a la postre, la consecución de un objetivo en el cual las fuerzas armadas, representantes actuales de la política oligárquico-imperialista, impondrían al pueblo argentino su auto-proscripción para después permitirle votar "en libertad".

"Nunca segundas partes fueron buenas", y si aquella situación desembocó en un proceso de nuevas luchas civiles entre el interior y el puerto, por la negativa de la oligarquía porteña a nacionalizar la renta aduanera, la actual pretensión de los generales encontrarán en las masas una rotunda negativa a someterse al dictado de los intereses antinacionales y antipopulares que ellos representan en las actuales circunstancias. Aunque ahora la victoria de los intereses oligárquicos está lejos de constituir una preñada segura, dadas las condiciones de crisis orgánica en que se debate el régimen.

Hay que recordarles a los hombres de uniforme en qué condiciones se vieron forzados a anunciar la salida política abandonando de súbito el ambicioso plan de permanecer 20 años en el poder. Todo el mundo sabe que si no hubiese sido por levantamientos de los pueblos del interior, Onganía sería aún el presidente (Dios nos guarde) y Krieger o cualquier otro de su pandilla seguirían sometiendo al pueblo a los dictados de su política proimperialista que consistía en liquidar los últimos restos de industria nacional, hambrear a las mayorías y consolidar un régimen carcelario. El radical giro a que se vieron obligados los mandos, después de las experiencias que costaron el sillón a dos presidentes de facto, indica claramente el desasosiego en que han caído quienes a ocho décadas de iniciado el siglo XX pretenden desconocer la dinámica de las revoluciones semicoloniales en la época del socialismo a escala mundial. Pero si bien los jefes y oficiales no alcanzan a entender en toda su magnitud esta ley de la revolución moderna, perciben en las circunstancias que les toca vivir la necesidad de pactar aún con su enemigo histórico, el peronismo, a fin de impedir que las banderas rojas del socialismo se desplieguen con toda su energía en el marco de una auténtica revolución nacional. En esto consiste el "Gran Acuerdo Nacional" propuesto por Lanusse y por lo mismo se explica la promesa de elecciones a plazo fijo. Si estas se producirán o no, si serán democráticas o fraudulentas, dependerá de la capacidad de las masas para profundizar las conquistas alcanzadas, política, sin mediadores ni acuerdo de "alto nivel", por el uso irrestricto de sus facultades de autodeterminación. En este aspecto, la experiencia del siglo XX en la Argentina indica que las elecciones fueron limpias, es decir, se respetó la voluntad popular, sólo cuando las masas se movilizaban reclamando su derecho a pronunciarse sin ningún tipo de condicionamientos. Yrigoyen y Perón fueron el resultado de esas decisiones mayoritarias.

Quien pretenda establecer una comparación entre el Lanusse de 1966 y el de 1972, podría caer en la ingenua conclusión de que los hombres son capaces de cambiar más allá de lo que imaginamos. Sin embargo nosotros sabemos que si "los hombres hacen la historia", "no la hacen a su arbitrio, sino en condiciones dadas y heredadas del pasado." Esto lo dijo Marx hace 130 años y está visto que ni Lanusse ni el ejército argentino escapan a esta ley de la historia. Que el propio Lanusse, fundador del clan Gorila, haya dicho "se acabaron los gorilas", indica que nos encontramos en los finales del drama de los últimos 40 años, drama en el cual los argentinos presenciamos la caída de un gran caudillo popular, el desarrollo de una década de fraudes y entrega del patrimonio nacional, el nacimiento del gran movimiento popular del 45, su derrota, el imperio posterior de la proscripción, el fraude y la entrega, y la apertura de un nuevo proceso revolucionario reiniciado a la luz de las barricadas obreras y populares de 1969. De alguna manera el jefe circunstancial del ejército está jugando el papel que los hechos le han impuesto: ser el mediador entre una y otra época, representando él los intereses del viejo régimen, tratando de neutralizar lo que es imposible neutralizar en una pugna en la que lo viejo está irremisiblemente condenado.

Pero las grandes transformaciones históricas tienen sus formas de manifestarse. Son las que la tradición de luchas, victorias y derrotas, señalan a quienes representan el nuevo camino. En la Argentina actual el objetivo es claro para las masas; se trata de alcanzar el ejercicio pleno de la soberanía popular, de tal manera que el gobierno que surja de esta perspectiva incorpore definitivamente a las decisiones políticas a aquellos que hasta el presente sólo indirectamente han participado del poder cuando lo hicieron: la clase obrera y los sectores a ella ligados.

En este punto la cuestión alcanza su más nítido perfil. El ejército trata de ganar terreno propiciando un acuerdo de dirigentes que contemple sólo de manera formal la situación creada a consecuencia de las movilizaciones populares. En este acuerdo se ha incorporado al propio Perón, exiliado y escarnecido por los mismos que hace 17 años lo derrocaron. El mismo consiste en una fórmula que saque a la Argentina oligárquica del pantano, ahora con el concurso de la gran mayoría del pueblo. Pero al mismo tiempo al jefe de esas mayorías se lo incapacita para postularse como candidato. Que Perón acepte este arreglo que lo marginaría de la simpatía de las grandes masas, es cosa que el tiempo dirá. De lo que estamos seguros es que el pueblo argentino no consentirá el fraude de una manera pasiva. La situación permite vislumbrar un claro antagonismo entre la propuesta del poder gobernante, los dirigentes políticos y el rumbo que la clase obrera y las masas populares están dispuestas a seguir. Los políticos de los viejos partidos no se animan a consentir, por lo menos públicamente, la proscripción del jefe del movimiento nacional ni la reforma constitucional que transformaría en caricatura al proceso electoral, porque saben que el oficialismo está jugado de manera muy explícita en esa fórmula y perciben que las masas están siguiendo paso a paso las maniobras fraudulentas y proscripivas del gobierno militar. Y el régimen se ve obligado a recorrer el espinoso camino de las elecciones en medio de una política económica de hambre para el pueblo, torturas y secuestros, que hereda como legítimo continuador de la "Revolución Argentina".

El Frente de Izquierda Popular —que también ha ganado, por su militancia activa, sin subsidios de la oligarquía, el imperialismo o quien fuere, el derecho a llevar su palabra a millones de argentinos que desean una solución revolucionaria y hacia el socialismo— permanece fiel a los designios de su origen. Ellos son los que han posibilitado su constitución en todo el país, evento que constituye todo un acontecimiento si se tienen en cuenta las circunstancias que ha debido sortear para afianzarse. Pero el reclamo del Frente va más allá de la mera perspectiva de una elección; propone la construcción de un eje de com-

bate para que con elecciones o sin ellas, la clase obrera y el pueblo se eleven a la condición de gestores directos del rumbo que las circunstancias le impongan. Los viejos políticos podrán especular todo lo que quieran acerca de las posibilidades de llegar a un acuerdo que permita seguir disfrutando de la pasividad de las clases populares en medio de un país en ruinas, en parte por la propia influencia de los intereses que ellos representan. Lo que seguramente ignoran es cómo ha de hacer el régimen para deglutir al movimiento mayoritario, del cual el peronismo es su expresión circunstancial, sin que nadie se dé cuenta y lo que es más, con el consentimiento de las propias clases populares.

Las circunstancias presentes han impuesto a esta conspiración un carácter público; todo el mundo sabe de qué se trata, burlar al pueblo, esta vez tratando de forzar a Perón para que acepte las condiciones que el gobierno militar le imponga: candidatura negociada, autoproscricción, gobierno de "transición" y garantías de que no será amenazado el "tradicional estilo de vida de los argentinos", como suelen decir ellos.

¿Podrá el peronismo, sin desintegrarse, entrar en esta conjura acompañada de las mismas masas que lo apoyaron precisamente por haber desbaratado otra conjura similar en el 45? Si lo hace habrá naufragado definitivamente y las masas seguirán su rumbo hacia formas superiores de lucha y gobierno; si no lo hace tendrá que demostrar que es capaz de instrumentar un programa lo suficientemente revolucionario como para extirpar el parasitismo oligárquico de manera definitiva, expulsar al imperialismo y proyectar al país hacia una profunda transformación económica, social y política. En esta alternativa las masas tendrán que constituir el eje fundamental y no se ve la posibilidad de que ello sea sin un gobierno obrero y popular.

El Frente de Izquierda Popular ha sintetizado esta última perspectiva en su programa, planteando de manera precisa el carácter que posee la candidatura de Perón en el momento en que el régimen condiciona el comicio a su declinación, ignorando que es al pueblo a quien le compete decidir quien ha de ser su candidato. Y a su vez, ha especificado, también de modo preciso, las diferencias estratégicas con el peronismo establecidas en su programa, nacional, antioligárquico, antiimperialista, en la perspectiva socialista.

No hay ejército suficiente ni aparato burocrático capaz de distorsionar la capacidad del pueblo argentino para hacer escuchar su voz en este proceso, abierto por su activa participación en las calles de la República. Si el régimen está dispuesto a conceder elecciones libres, sin fraudes, proscripciones ni desherrados, firmará su acta de defunción por las buenas; si no lo hace, se enfrentará al riesgo de firmar su rendición incondicional ante el pueblo levantado en armas por defender el legítimo derecho a ser él quien gobierne.

La clase obrera y el GAN

Publicado en "Izquierda Popular" Nº 4, 16 de octubre de 1972

En su discurso ante la guarnición militar de Olavarría, pronunciado el viernes último, el general Lanusse ha dicho que el proceso de "institucionalización" avanza "inexorablemente". También afirmó que "lo que ahora propone el Justicialismo como cosa nueva, las Fuerzas Armadas lo vienen señalando desde que reasumieron el 23 de marzo de 1971 el poder político de la Nación."

En otras palabras, según Lanusse, la reciente propuesta del general Perón a la Junta de Comandantes en Jefe, equiva, o poco más o menos, al "Gran Acuerdo Nacional" que el gobierno de la "tercera etapa" de la revolución argentina" viene propugnando desde su creación.

No discutiremos aquí la identificación que hace el señor Lanusse entre el plan político del gobierno y la reciente propuesta de Perón. La Junta Nacional del FIP ha sido convocada para examinar esa propuesta y a su pronunciamiento nos remitimos, que será dado a conocer el 12 de octubre venidero.

Por el momento nos interesa el otro término de la identidad proclamada por Lanusse: el plan político del gobierno, ese "Gran Acuerdo Nacional". ¿Cómo y por qué surge? ¿Qué se propone? ¿Cuál ha sido y cuál es la actitud del Frente de Izquierda Popular ante el llamado Gran Acuerdo Nacional?

La mal llamada "revolución argentina" es la puesta al día de la "revolución libertadora" de 1955 a las condiciones imperantes a mediados de 1966.

Onganía hereda de sus antecesores Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido e Illia, la política hambreadora y entreguista, que dictan desde 1955 los monopolios y la oligarquía. También hereda la proscripción de las grandes moyarías, o sea, el instrumento para imponer esa política.

Pero Onganía debe dar un paso adelante en ese camino, a consecuencia de la gravedad extrema a que había llegado la crisis nacional.

¿Por que se produce el cuartelazo de 1966? Porque ya no es posible para la oligarquía y los monopolios hacer concesiones económicas ni políticas a sus viejos aliados de la clase media democrática; ni al movimiento sindical, para apaciguar su resistencia; ni al empresariado nacional en quiebra.

Hay que restablecer brutalmente el "principio de autoridad"; poner fin a la "demagogia" para terminar con la inflación; "racionalizar" la economía bajo el control de los grandes monopolios.

Para ello se necesitaba un régimen de hierro que no negociase con los sindicalistas, ni se subordinase a ningún género de perspectiva electoral.

Onganía cumplió acabadamente ese papel de autócrata, indispensable para que su ministro Krieger Vasena arrasase la economía nacional. Toda resistencia obrera y popular fue aplastada, ejemplarizadamente. Disueltos los partidos, el "tiempo político" se postergaba para un remoto futuro.

LA CORDOBA REBELDE

Tan perfecto esquema se derrumbó en 15 días, los que culminaron con la rebelión cordobesa del 29 de mayo de 1969. La historia es fresca, y sólo nos detendremos en algunos de sus aspectos esenciales:

1) La explosión popular fue el resultado de sufrimientos y de una furia largo tiempo reprimidos bajo la bota oligárquica. El régimen había sofocado toda protesta, pero sin suprimir las causas de fondo, antes bien, agravándolas día a día. El estallido fue proporcional a la represión acumulada a lo largo de tres feroces años.

2) Esta explosión aisló dramáticamente el sistema oligárquico y su expresión política: el gobierno de Onganía. La clase media del interior olvidó su viejo antiperonismo y se volcó a la lucha junto a los trabajadores: también ella sufría los efectos de la crisis, se desvanecían sus ilusiones gorilas y adquiría conciencia de los hechos.

3) El embate obrero y popular probó que era posible asestar golpes demoledores al Estado oligárquico mediante la lucha de masas. Pero no podía culminar en el derrocamiento inmediato de la dictadura, por dos razones profundamente vinculadas:

- a) El carácter espontáneo de la movilización, es decir, la ausencia de direcciones político-sindicales a escala nacional, capaces de dar consistencia, continuidad y extensión a la lucha;
- b) La traición de la alta burocracia sindical, que

logró paralizar la acción solidaria en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Por eso, la formidable ofensiva popular del Interior, si bien terminó con Onganía (y después con Levingston), no pudo terminar con el sistema. Eso sí, alteró profundamente la relación de fuerzas entre el Poder oligárquico y las clases populares, que lograron avances sustanciales gracias a la lucha.

EL "GRAN ACUERDO NACIONAL."

El retroceso del régimen ante la ofensiva obrera y popular se evidencia en el hecho de que cada nueva etapa de la "revolución argentina" entierra las banderas de la anterior. Levingston "descubre" que Onganía y Krieger Vasena nos entregaban al imperialismo. Lanusse rescuista a los partidos enterrados por Onganía y por Levingston, y convoca a elecciones. ¿Es que el régimen cambió de signo? ¡Nadie imagina semejante cosa! Lanusse, como sus antecesores, representa a la Argentina oligárquica, defiende la estructura semicolonial en crisis. Pero advierte que es preciso un esfuerzo desesperado para ensanchar las bases del poder, para ganar aliados dentro de la sociedad argentina. Convoca, por lo tanto, al "Gran Acuerdo Nacional".

1) La condición básica del acuerdo es que, cualesquiera sean los cambios en el sistema del Poder y los resultados electorales, el control decisivo quedará en manos de los altos mandos, o sea, del bloque oligárquico-imperialista. En otros términos, la vigente estructura económico-social, responsable de la crisis que nos estrangula, será respaldada y garantida.

2) En segundo lugar, el Gran Acuerdo busca restablecer la unidad de todas las clases dominantes, o sea, integrar a un compromiso a los sectores en quiebra del empresariado nacional.

3) En tercer lugar, el Gran Acuerdo es un esfuerzo por satelizar y, en todo caso, dividir, a las grandes mayorías explotadas, mediante el control de la CGT, por un lado, y un sistema de partidos cómplices, por el otro. En tal sentido, el Gran Acuerdo es un pacto de co-gobierno entre el "partido militar" y el "partido electoral", bajo la dirección del partido militar oligárquico.

De tal manera, se espera canalizar a través de los partidos, el desacuerdo popular, e institucionalizarlo dentro del sistema.

4) Como consecuencia de lo dicho, el Gran Acuerdo es, por definición, un nuevo método para proscribir la soberanía popular efectiva, única fuente de legitimidad y único instrumento para salir de la crisis. Hasta ahora, la proscripción nos era impuesta mediante el fraude legal o la dictadura militar abierta. Ahora se busca un tercer camino, el de la auto-proscripción.

De ahí que el "renunciamento" de Perón (en la medida en que Perón corporiza sobre sí la voluntad popular mayoritaria) sea la pieza clave del Gran Acuerdo; lo contrario, como dice Lanusse, equivaldría a un "salto en el vacío."

¿PUEDE FUNCIONAR EL GRAN ACUERDO?

La pregunta admite dos sentidos. En el primer sentido, se querrá saber si es posible que llegue a concertarse un pacto como el buscado por Lanusse. La posibilidad, como tal, existe, a semejanza del pacto Mitre-Urquiza después de Pavón y del Pacto Alvear-Justo, que puso fin a la abstención radical en 1935. Por el primero de ellos, el viejo partido federal (cuyo liderazgo heredó Urquiza después de Caseros) fue entregado a la oligarquía pro-inglesa, comercial y ganadera, de Buenos Aires. Por el segundo, el viejo partido de Yrigoyen es integrado al sistema conservador-oligárquico, y así continuó bajo la Unión Democrática, el golpe del 55. Aramburu, Illia y la actual candidatura continuista de Balbín. Ambos pactos señalaron el fin de otros tantos partidos históricos (federalismo, yrigoyenismo), aunque no el fin de las luchas

populares, que encontraron nuevos ejes de reagrupamiento.

Pero, con esto, tocamos ya el segundo sentido en que puede plantearse la pregunta, a saber: ¿Es posible que un acuerdo semejante tenga éxito, produzca una solución para el país?

Evidentemente, no. Un pacto cuya esencia consiste en legitimar la proscricción y garantizar el sistema económico-social culpable de la crisis, no puede desembocar en una "democracia estable, eficiente y dinámica", como pretenden sus sostenedores jugando en forma superficial e irresponsable con los anhelos de paz del pueblo argentino.

Sólo atacando de un modo resuelto los privilegios de las clases dominantes (a través de los cuales esas clases dilapidan los excedentes del trabajo nacional, descapitalizan, enfeudan y estancan nuestra economía, nos condenan al hambre y al desempleo), sólo por esa vía, será posible superar la crisis. ¡Pero esa vía es todo lo contrario del Gran Acuerdo Nacional de las clases explotadoras!

LA LUCHA CONTRA EL G. A. N.

Pero, ¿cómo luchar contra la trampa? ¿Acaso los planes del "partido militar" no están fijados por la fuerza de las armas y la "normalización" de Lanusse "avanza inexorablemente"?

Si sólo nos atuviéramos a esos aparatos, el problema no tendría solución. Pero los "planes" de Onganía murieron con el "Cordobazo", y los del general Avalos, en 1945, con la movilización obrera del 17 de octubre.

Cuando el FIP levanta las banderas del 17 de Octubre y el 29 de Mayo, no lo hace por amor sentimental a las fechas y las conmemoraciones, sino convencido de que sólo en el cauce de la movilización obrera y popular, será posible desbaratar el "Gran Acuerdo Nacional", antes, durante o después de las elecciones de marzo del 73. Sólo así podremos reconquistar el pleno ejercicio, el ejercicio no condicionado, de la soberanía popular efectiva, instrumento de progreso y liberación.

Esta movilización no puede ser abstractamente política ni cortamente económico-sindical. Ella generaliza e integra el conjunto de las luchas obreras y populares, a partir de sus causas concretas, inmediatas y específicas.

LA CANDIDATURA DE PERON

Así, nuestra lucha contra el G. A. N. ha comenzado por cuestionar la clave en que el G. A. N. se apoya, es decir, el pisoteo de la soberanía popular efectiva que pretende lograrse ahora mediante la autoproscricción de Perón.

Hemos dicho: el gobierno exige el "renunciamento" de Perón. Pero el derecho a ser candidato no es un derecho personal de Perón, al cual Perón pueda renunciar. Es el derecho del pueblo argentino a elegir a sus gobernantes mediante el pleno ejercicio de su soberanía política. Perón no puede renunciar a ese derecho. Perón está obligado, por los términos del mandato popular recibido, a conducir activamente la lucha en defensa de ese derecho fundamental.

Pues debe recordarse, que el pueblo no recobrará su soberanía por la buena voluntad oligárquica, sino a través de la movilización, la organización y la lucha. Tal como el "cordobazo" obligó al régimen a retroceder desde la autocracia de Onganía a las elecciones condicionadas de Lanusse, la profundización de las luchas pondrá fin a las maniobras proscriptivas, o echará las bases para derrocar a los usurpadores.

Esto significa, como lo formuláramos enérgicamente el 12 de setiembre último, en la reunión interpartidaria del Hotel Savoy, convocada por el doctor Cárporá, que no basta la mera defensa jurídica y declarativa del principio de la soberanía popular, si no se la acompaña de la defensa práctica y activa, es decir, de la inserción real en las movilizaciones obreras y populares.

EL SISTEMA PARTIDARIO

Ahora bien, ¿pueden los partidos de la Hora del Pueblo, Freccilina, ENA, garantizar ese cauce de la lucha popular? Ya hemos visto como Lanusse resucita esos partidos, que Onganía había enterrado. Pero es importante destacar que los partidos recibieron esa resurrección, sin haberla conquistado.

¿Por qué resucitan los partidos? Por el ciclo de grandes luchas populares que arrancan de mayo de 1969. ¿Qué papel desempeñan en esas luchas los partidos? Ningún papel.

Los partidos se benefician de un hecho en cuya producción no intervienen porque ese hecho ha modificado la relación de fuerzas entre el pueblo y el Poder oligárquico, obligado a retroceder, busca canalizar las fuerzas obreras y populares que amenazan derribarlo. Para ello resucita a los partidos. De ahí que los partidos, con excepción del FIP (en cuanto el FIP asume resueltamente las banderas del 17 de octubre y el 29 de mayo, las banderas de la movilización popular y el socialismo), oscilen entre adosarse sin más al régimen o esgrimir una oposición puramente declarativa.

PERON Y LA BUROCRACIA SINDICAL

Lo que decimos sobre la resurrección de los partidos se aplica también a la alta dirección sindical y, en cierto modo, al propio general Perón. Este último no dirigió (estratégicamente, políticamente) el 29 de mayo y luchas sucesivas, y más se ha inclinado a asumir el símbolo de las "formaciones especiales" que el de la movilización revolucionaria de las masas. Fueron éstas, sin embargo, las que obligaron a comenzar los viajes oficiales a Madrid.

En cuanto a Rucci, Coria, Miguel y demás burócratas, sabido es que, bajo Onganía, quedaron mudos y paralíticos. Recobraron el habla, las ganas de viajar y la "fe peronista" cuando la lucha popular (que ellos habían traicionado) alteró la relación de fuerzas y el general Lanusse descubrió dentro de su pecho profundas convicciones democráticas.

Su nuevo papel consiste en reemplazar a la policía, la burocracia del Estado y los patrones, como carceleros de la clase trabajadora. Son los emisarios de Lanusse frente a Perón, bajo la apariencia de representar a Perón frente a Lanusse. En tanto Perón les reconoce un liderazgo sindical que no han recibido de las masas sino del Estado oligárquico, no es Perón quien "tiene" la CGT sino la CGT (o sea, Lanusse) el que lo tiene a Perón. En otros términos, a través de los Coria, Rucci, Miguel y compañía, Perón se cierra el camino hacia las masas, que es el camino hacia la lucha y la victoria, y queda reducido a la maniobra y la presión. Pero en este terreno el as de espada pertenece a Lanusse.

EL "CORDOBAZO" Y LAS VIEJAS DIRECCIONES

Hemos visto que los partidos resucitaron a consecuencia de luchas en las cuales no intervinieron ni de palabra ni de hecho, y a las que, casi siempre, hostilizaron. ¿Fue circunstancial o inevitable esa marginación de los partidos? Fue y es inevitable.

Las grandes fuerzas electorales del presente surgieron y se configuraron en la Argentina cuando aún el sistema capitalista semicolonial conservaba cierta capacidad de evolución transformadora. Sus posibilidades se miden por el hecho de que ambos respetaron la propiedad de la oligarquía terrateniente y financiera, que pudo derrocarlos en 1930 y 1945, respectivamente. En este sentido, esto imprime su sello sobre la ideología, la organización, las tácticas y el liderazgo de ambos movimientos.

Todavía en 1955, ya en el marco de la restauración oligárquica, el sistema podía ofrecer ciertas concesiones a sus aliados de la pequeña burguesía democrática y negociar con los líderes sindicales.

Once años después, la hondura de la crisis ha supri-

mido todo margen de maniobra e Illia es derribado. Durante casi tres años, Onganía sofoca brutalmente las contradicciones, al par que los agrava y prepara el estallido de 1969.

Si la irrupción popular se realiza al margen de los viejos partidos, al margen de Perón y el justicialismo, al margen de la alta burocracia sindical, es porque ya no expresa un enfrentamiento dentro del sistema sino un enfrentamiento contra el sistema.

La misma espontaneidad del movimiento nos indica que el enfrentamiento no tiene un carácter programático e ideológico. Sin embargo, tiene una dirección, como lo prueba la consigna central del "Cordobazo": "luche, luche, / no deje de luchar / por un gobierno obrero / obrero y popular". Pero se trata, objetivamente, de un enfrentamiento contra el sistema por dos razones. Primera, porque las masas tuvieron que resolver prácticamente el problema de enfrentar a la represión sin aliados de arriba. Segundo, porque el estallido del 69 marca el punto a partir del cual el sistema (es decir, las actuales clases dominantes) se revela incapaz de satisfacer las demandas elementales, y de transformarse parcialmente para satisfacer esas demandas.

Por eso, aquellas fuerzas políticas nacidas y conformadas en la lucha por el logro de transformaciones parciales (acostumbradas al freno y al respaldo de "sectores de poder"), no podían suministrar un liderazgo a las masas y, de hecho, no lo suministraron.

Por eso, el "Cordobazo" inaugura una nueva etapa histórica, la de las movilizaciones obreras y populares por la destrucción del orden capitalista semicolonial, lucha que impone nuevos programas, nuevas tácticas, nuevas formas de organización y de iniciativa revolucionaria de los oprimidos.

El "Gran Acuerdo Nacional" quiere atrasar las aguas del reloj mediante un pacto por arriba que devuelva a sus "canales habituales" las aguas de la Insurgencia popular. Pero las aguas se desbordan una y otra vez porque el régimen naufraga en la impotencia, la corrupción, el estancamiento y el hambre. Quienquiera firme ese pacto, el FIP y las masas no entraremos en él.

El FIP, los partidos de oposición y Perón

Publicado en "Izquierda Popular" N° 7, 23 de noviembre de 1972

El lunes 20 se realizó la reunión de Partidos Políticos citada por el general Perón, a la que concurrió el Frente de Izquierda Popular. A la misma asistieron los compañeros Ramos, Cabral y Alberti en representación de la Junta Nacional y a los efectos de plantear las posiciones revolucionarias que nuestro Partido sostiene con respecto al proceso político.

Las ausencias marcaron de manera clara que sólo no estuvieron los más consecuentes gorilas, algunos porque no fueron invitados (Américo Ghioldi, Manrique y Nueva Fuerza), y otros porque aún habiendo sido invitados, no se hicieron presentes (Partido "Comunista" y "Socialismo" de Coral).

No quiere decir esto que todos los partidos concurrentes constituyen el campo nacional, en el sentido que damos a él los militantes del FIP, sino que una convocatoria hecha por el General Perón después de 17 años de exilio merece, aunque más no sea, la atención hasta de sus enemigos, como es el caso de Balbín que aguantó a pie firme al presencia de aquél a quién tanto combatió.

Abrió la sesión el general Perón, quien pronunció su primer discurso político desde que regresó a la Argentina. La alocución señaló la necesidad de lograr una coincidencia alrededor de puntos mínimos que sintetizó en la Pacificación, la Normalización institucional y la Reconstrucción Nacional. Señaló que en los países modernos las divisiones partidarias ya no tienen sentido, como es el caso de las naciones de Europa occidental que lograron sobrevivir y renacer gracias a las coincidencias de sus fuerzas políticas. Recalcó que el fracaso de la tentativa conciliadora traería aparejado la sombría perspectiva de los enfrentamientos y terminó exhortando a los partidos para que hicieran el esfuerzo de reunirse alrededor de un programa común, al margen de los apetitos sectoriales.

De los discursos que siguieron al de Perón poco puede decirse. Sin embargo merece destacarse la afirmación de Horacio Thedy, quien dijo que "nadie se muere por los aumentos de precio" o "el país sólo había adelantado cada vez que había habido acuerdo." Al Dr. Sueldo le pareció oportuno plantear un "programa mínimo"; no fuera a supeder que alguien se resistiera a aceptarlo. Propuso la socialización de todo, claro que rechazando a "las democracias tumultuosas" o a "las populares". El ENA, por boca de Jesús Porto, anunció su novedosa propuesta para la constitución de un "Gobierno de Amplia coalición Democrática."

El Dr. Allende del Populismo Cristiano clamó al cielo por un acuerdo y exhortó a los presentes a olvidar los anaqueles de las bibliotecas "para tomar de la mano al hombre de la calle" (SIC).

Sin embargo a nadie se le ocurrió que la cosa podía ser más sencilla. Nuestro compañero Ramos precisó de manera tajante la circunstancia política y el significado de la presencia de Perón en la Argentina, que había sido olvidada por todos los asistentes sin excepción.

Luego de saludar la presencia de Perón en la Argentina, Ramos señaló que su retorno era una de las consecuencias de los levantamientos de provincias. Que como en otras oportunidades de nuestra historia había sido el pueblo en las calles el artífice indiscutido de las conquistas arrancadas al régimen oligárquico. En vibrante discurso el compañero Ramos recordó, en presencia de los epígonos de Irigoyen, las luchas del viejo caudillo y su intransigencia radical, factores determinantes de su ascenso al poder.

El punto central de la intervención de Ramos giró alrededor de lo que calificó como "el eje de la crisis argentina", esto es, la candidatura del General Perón, contra la cual ha luchado la oligarquía desde 1955 hasta la fecha. Afirmó que no puede haber pacificación sin justicia, ya que la paz sin justicia sólo es el orden de las bayonetas apuntando a la cabeza del pueblo. Toda pacificación fundada en el fraude —siguió Ramos— será rechazada por el pueblo argentino y por nuestro Partido, que ha organizado su plataforma política sobre la base de que la candidatura de Perón constituye un eje fundamental en la lucha de la liberación en tanto la misma significa el ejercicio de la soberanía por parte de la inmensa mayoría del pueblo argentino.

Afirmó que si el 17 de octubre de 1945 las masas no se hubiesen movilizadas para arrancar a Perón de Martín García, hubiesen sido los personeros del fraude aliados a la camarilla militar que produjo el golpe palaciego del 8 de octubre, los beneficiarios del despojo.

Señaló que poco importaba hablar de programas cuando hay algo mucho más importante que eso, por que en sí mismo constituye todo un programa: es sostener el derecho de Perón a ser candidato; y terminó recalcando que el FIP no establecerá ninguna alianza, salvo en lo que hace a la cuestión de la candidatura de Perón si ésta es sostenida, ya que por lo demás hemos levantado un programa socialista de sesenta medidas que habremos de defender a través de nuestras propias listas de candidatos.

El Gran Acuerdo Nacional, el FIP y la soberanía popular

Jorge Abelardo Ramos

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 23, noviembre de 1972

Publicamos un resumen de la exposición formulada por el compañero Jorge Abelardo Ramos, ante los miembros titulares del Comité Nacional del Frente de Izquierda Popular, con motivo de su primer Plenario, realizado en Buenos Aires, el sábado 29 de julio

La democracia no se funda en el acuerdo, sino en la contradicción. Esta contradicción expresa los sectores y clases de toda sociedad. La sociedad argentina no es una excepción a esta regla. Pues además de constituir una sociedad de clases, se trata al mismo tiempo de una sociedad semicolonial. Posee antagonismos internos que enfrentan a las clases y también como país padece de antagonismos con las potencias imperialistas que pretenden subyugarlo. La democracia burguesa clásica en épocas "normales" traduce los antagonismos internos por medio de las elecciones, que consisten en una lucha pacífica. Todas las oligarquías, desde los tiempos de los acuerdos de Mitre y Roca, pretendieron suprimir los enfrentamientos electorales mediante "acuerdos" entre los "notables" de los partidos, a fin de sofocar la libre expresión de los intereses populares. Esto mismo pretende Lanusse actualmente.

En épocas críticas, los antagonismos de una sociedad se resuelven mediante revoluciones o contrarrevoluciones. Vivimos en el presente una contrarrevolución, iniciada en 1955. Esta contrarrevolución asume hoy formas nuevas, pero su contenido es invariable y todos los argentinos lo conocen.

Ya el Frente de Izquierda Popular ha explicado los orígenes y las consecuencias de la "revolución argentina". Pero de todos modos recordaremos que la crisis económica y social (que si bien obedece a causas históricas vinculadas con la sustitución del Imperio Inglés por el Imperio Yanqui en el Plata, fue acelerada por la insensata política oligárquica de las FF.AA.), levantó a pueblos y provincias contra el régimen militar y lo obligó a sacrificar a sus dos primeros presidentes. Estos grandes triunfos populares conmovieron a la cúspide del poder, sin lograr derribarla y erigir otro poder nuevo. Los viejos partidos, que no habían participado en los amotinamientos del Cordobazo y demás expresiones del furor popular, aprovecharon el desconcierto de los generales y constituyeron la "Hora del Pueblo" para indicar al Ejército que se imponía llamar a elecciones. La "Hora del Pueblo", cuya sede es la residencia de un estanciero llamado Rawson Paz, encontraba su fuerza política en que había logrado reunir alrededor de una mesa amigable al radicalismo y al peronismo, los dos antiguos adversarios. Sus documentos políticos y económicos reflejaron ese compromiso y una común impotencia.

El tercer presidente de los generales se hizo intérprete del peligro que envolvía para las FF. AA. la continuación de los levantamientos provinciales. Así nació la convicción de Lanusse de que era imperioso "institucionalizar" la República, negociar con Perón y garantizar un buen trato a las FF.AA. después de retirarse a los cuarteles. El GAN prometía elecciones limpias, sin proscripciones, pues Lanusse aspiraba a convencer a Perón de que renunciara voluntariamente a su candidatura en aras de la "pacificación nacio-

nal". Le prometía una estatua y la vindicación en vida. Las negociaciones se extendieron a lo largo de un año y medio y concluyeron con la meditada provocación de Perón al declarar a un periodista italiano que Lanusse le había enviado al coronel Cornicelli para hacerle promesas y que, en definitiva, él era candidato a la Presidencia de la Argentina. ¿Qué había ocurrido? Perón había advertido claramente las graves fisuras que amenazan al peronismo, después de 17 años de proscripción. No podía ignorar que su política de unificar al partido Justicialista, incluyendo en sus filas a los neoperonistas del tipo de Sapag y de unificar a la CGT y a las "62", otorgando el mando a sujetos como Rucci o Coria, habían fracasado por completo. Tampoco podía ignorar que la pobre concurrencia a los actos públicos del peronismo, pese a los bombos y amenazas de algunos pequeños burgueses de origen fascista o izquierdista recientemente convertidos al peronismo, indicaba un repliegue profundo de las grandes masas populares, decepcionadas o indiferentes después de más de tres lustros de derrotas.

En tales condiciones y aunque Perón sabía muy bien que, mientras permaneciesen en sus cargos los actuales coroneles y generales, él no podría ser candidato a la Presidencia y que en consecuencia un acuerdo con Lanusse le permitiría seguir jugando un importante papel en la vida política nacional, no podía aceptar tal acuerdo. ¿Por qué causa? Porque en ese caso la precaria unidad que sólo su autoridad mantiene en el peronismo estallaría en mil pedazos. Al llegar a ese punto, Perón rompió las negociaciones. Desairado y puesto al descubierto ante las FF.AA., Lanusse publicó la versión grabada de las conversaciones con Cornicelli, a fin de demostrar ante los oficiales que su enviado no se había comprometido para nada con el exilado de Madrid. No obstante, en las FF.AA. fue conocido el hecho de que el tratamiento otorgado por Cornicelli a Perón fue el de "General". Este hecho insignificante cobró una desmesurada importancia como revelador ante el Ejército de que Lanusse había ido demasiado lejos y que, en definitiva, no era posible tratar con Perón.

Esta situación desencadenó la crisis militar que tuvo estado público en el discurso de Lanusse del 7 de julio. En su exposición el Presidente protocolizó la muerte del GAN y fijó fecha para el retorno de Perón al país, así como enunció su autoexclusión como posible candidato.

La respuesta de Perón para rechazar la imposición de una fecha determinada se fundó en razones de seguridad y de estrategia, tema que fue recogido por Lanusse en su último discurso en el Colegio Militar para acusar a Perón de cobardía y para recapitular sus opiniones sobre el actual momento político. ¡Curiosa acusación en labios de un comandante protegido en su arrogancia por tres armas que lo apoyan y dirigida contra un anciano solitario y emigrado!

En este caso pierde toda fuerza el argumento sobre el respectivo valor de ambos generales. Pues en realidad, se trata de algo mucho más importante que los factores personales. O, en todo caso, se trata de analizar qué factores sociales actúan detrás de las personalidades visibles.

La crisis actual obedece al antagonismo de los intereses que se oponen en nuestro país desde hace largos años. De un lado está el pueblo, o sea sus clases medias urbanas, sus sectores rurales, los profesionales, los empleados públicos o privados, los estudiantes, los docentes, el pequeño comercio y la pequeña y mediana industria, más la clase obrera industrial. Del otro, están los enemigos de siempre: la oligarquía terrateniente y parásita, que muestra sus toros en La Rural; el gran comercio mayorista, el capital importador y exportador, la banca y las finanzas vinculadas al exterior, la gran industria de capital extranjero, la gran empresa y los medios de difusión, las FF.AA. y los sectores políticos vinculados a ese complejo de intereses.

Tal enfrentamiento posee contornos históricos y reaparece cíclicamente en nuestro país, al no poder resolver los sucesivos movimientos nacionales (yrigoyenismo, peronismo) las condiciones básicas para la eliminación revolucionaria.

El general Lanusse ignora este enfrentamiento y se propone suprimirlo mediante un acuerdo preliminar a las elecciones. Excluye por una norma escrita por los tres comandantes a Perón de su posibilidad legal de ser candidato. ¿El antagonismo es entre Lanusse y Perón? ¿Son enemigos personales? ¿Por qué razón las FF.AA. son enemigas personales de Perón, lo mismo que varios partidos políticos, instituciones, entidades representativas y tantos otros sectores imponentes? Es que no hay nada personal en la cuestión, ni para ellos ni para nosotros.

Un hombre es bueno o malo, en las luchas políticas, según sean buenas o malas las ideas e intereses que defienden. El FIP sostiene la candidatura de Perón no porque todos sus miembros sean peronistas sino porque ese nombre representa en este momento la soberanía popular.

En el discurso de Lanusse se resume el odio social de las fuerzas más antipopulares de la vieja Argentina contra quien levantó un día la bandera de las masas. La lista de los enemigos de Perón permite indicar de qué lado es preciso situarse en la batalla. Pero esto no quiere decir que el Frente de Izquierda Popular se situará allí donde Perón, el peronismo o el Frente Cívico de Liberación Nacional decidan hacerlo. Precisamente porque nos hemos constituido fundados en la convicción de que sólo el nombre de Perón es prenda de confianza en la tradición popular y de que sólo el programa socialista indica la respuesta para la crisis hoy, es que nuestra táctica ante el gobierno militar debe ser elaborada de acuerdo a nuestro propio criterio, inspirada en los intereses supremos del pueblo argentino y de su clase obrera.

La política del FIP ante el acuerdo debe ser la que se desprende de nuestro programa.

En el discurso de San Nicolás, algunos de cuyos puntos sobreviven en la exposición presidencial del 7 de julio y en el exabrupto del Colegio Militar, se dice claramente (y lo reiteró Mor Roig en su último discurso por TV) no será posible una solución política si no hay un acuerdo mínimo, cuyos términos no definen ni Mor Roig, ni Lanusse, entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas.

No se han dado a conocer los términos del acuerdo, pero creo que debemos convenir (cualquiera sea la actitud que en definitiva adoptemos frente a la invitación) en que el FIP no va a hacer ningún acuerdo con este gobierno, vinculado a las modalidades del proceso electoral o a la solución que haya de darse a los problemas nacionales.

Es preferible y estamos dispuestos a perder la personería electoral y enfrentarnos a los hambreadores, usurpadores y torturadores que están en el gobierno, antes que pactar con ellos. Denunciaremos con todas nuestras fuerzas, masiva y permanentemente, las monstruosidades de todo orden a costa del nivel de vida y la economía nacional, denunciaremos el cinismo de los más altos funcionarios de este gobierno, en el momento de hacerse cargo de sus funciones o de abandonarlas. El cinismo revelado ayer por Bermúdez Emperanza, al asumir la dirección del Banco Central, por ejemplo. Ya lo habíamos denunciado cuando, siendo presidente del Banco Nación, otorgó 2.000 millones de pesos a Bunge y Born para que adquiriese el algodón de los productores, en lugar de prestarles esa suma a los productores para que pudiesen resistir la presión monopolista compradora de Bunge y Born.

Este señor, ministro y gobernador bajo Frondizi y Guido, declaró ayer al hacerse cargo de su puesto, que se sentía honrado al participar en una ceremonia que se realizaba en el salón "Ernesto Bosch"; en recuerdo del primer presidente del Banco Central, fundado por inspiración de un "ilustre argentino";

Federico Rinedo.

Sin duda, la política del Frente ante el acuerdo no puede ser igual que la que están desarrollando al respecto tanto la Hora del Pueblo, como el Frente Cívico.

Se dice en los diarios que Cámpora hace 10 ó 15 días que no logra comunicarse telefónicamente con Perón y que por eso viajará ahora a Madrid. También se dice que esta incomunicación determina una ambigüedad de Cámpora, ya sea que se dirija a la Hora del Pueblo o al Frente Cívico.

La Hora del Pueblo es el justicialismo más el radicalismo. El Frente Cívico, el justicialismo más el frondizismo. Los otros componentes son inesenciales.

La tentativa de Perón consistió en meter en una bolsa a todos sus antiguos enemigos para poder desarrollar del mejor modo sus conversaciones con el gobierno. No resultó, pues el radicalismo (partido esencialmente electoralista) no tiene otro objetivo que las urnas, y está dispuesto a imponer cualquier "sacrificio" a los demás con tal de llegar sea como sea a los comicios, si es posible, libres y si no, condicionados.

Una de las posibilidades barajadas por Perón, con la que amenazaba al gobierno, era que la Hora del Pueblo se convirtiese en un frente electoral, o sea, que el peronismo llegase a votar por los radicales. En tal caso, el gobierno se habría visto aislado, un poco como Levingston cuando se constituyó la Hora del Pueblo.

Pero a los radicales no les hace la menor gracia un hipotético apoyo del peronismo. Sería como el abrazo de un oso: los haría estallar. La situación del radicalismo es crítica, porque a sus antiguas fisuras internas ahora se añaden las ocasionadas por la tremenda crisis del país y su proyección sobre las clases medias.

El radicalismo pugna por llegar a las elecciones; admitirá sin mayor cargo de conciencia la proscripción de Perón, y procurará ganar si Perón, por su parte decide apoyar a un candidato del Frente Cívico, contando con que ese apoyo produciría gravísimos trastornos dentro del peronismo, cuyos sectores más populares y revolucionarios se rebelarían contra el candidato "frentista".

Los radicales especulan con ganar esas elecciones condicionadas gracias al descontento que podría generarse dentro del peronismo, y están dispuestos a suscribir con el gobierno militar un "Acta de Garantías".

¿Cuáles son los términos de esa "Acta de Garantías"? No es probable que, si nosotros concurrimos a la entrevista con la Comisión del Plan Político, nos van a comunicar a nosotros, al FIP, los términos de esa acta. Seguramente sólo les serán planteados al Peronismo y al Radicalismo. Si nos confíasen a nosotros el contenido del Acta, nos faltaría tiempo para salir corriendo de la Casa de Gobierno a la imprenta para denunciarla públicamente.

Pero tampoco es difícil imaginar los términos probables. Algo trascendió en una versión publicada por "El Cronista Comercial" acerca de compromisos taxativos de los partidos en el sentido de no eliminar la pena de muerte, mantener la Cámara Federal, renunciar a amnistías, etc.

Sea lo que fuere, hay sin duda un "Acta de Garantías" elaborada por el gobierno, pues aluden a ella públicamente tanto Lanusse como Mor Roig.

Muy posiblemente, el Acta también incluya cláusulas económicas. Bermúdez Emperanza y Liccardo hablaron ayer contra la inflación. En nuestro país, único en el mundo donde la tasa de mortalidad infantil sube en lugar de bajar, sometidos como estamos a un creciente y aterrador subconsumo, quien hable de los "peligros de la inflación" enuncia su voluntad de mantener la decadencia no sólo económica, sino biológica del pueblo argentino. El nombramiento de Bermúdez Emperanza no introduce ningún cambio: es un índice claro de que dejarán las cosas como estaban, sin ensayar siquiera un tibio programa reformista; que la crisis seguirá agravándose; y que el "Acta

de Garantías" también incluirá cláusulas económicas.

En caso de que el FIP fuese invitado por la Comisión Política del Ministerio del Interior (que incluye a tres jefes militares, uno por arma, con jerarquía de general de división), dejo para la ulterior discusión si concurriríamos o no; pero si resolviésemos concurrir, estimo necesario reducir las 60 medidas programáticas del Frente a 8 ó 9 medidas fundamentales e inmediatas, que conformarían un programa revolucionario de salvación nacional.

Si concurriésemos sería para difundir lo que pensamos no sólo dentro sino, principalmente, ante los 25 millones de compatriotas. Pero "acuerdo" de ninguna manera. No sólo rechazamos nosotros todo "acuerdo", sino que denunciaremos a quienes acepten suscribirlo.

Todos los grandes movimientos de nuestra historia se han hecho contra el "acuerdo". No aceptamos más acuerdos que el que unifique a las masas populares y brote de su seno como expresión de su voluntad, de su fuerza y de su soberanía. Rechazamos de plano, en cambio, el "acuerdo" urdido para impedir que las masas resuelvan y voten libremente. Los "acuerdistas" morirán políticamente. Ya Yrigoyen marcó a fuego, aplastó el "contubernio", y no hubo "acuerdo" para que Perón ganase en 1946. Este triunfo se logró porque millones de argentinos en las calles recompusieron el 17 de octubre de 1945 la relación interna del Ejército a favor del ala nacional, y no porque tres personas "produjeran" el hecho como pretende Lanusse en su discurso, seguramente obsesionado por la "triada" de comandantes en jefe que dio origen a su gobierno.

Nosotros, en el desenvolvimiento de nuestra acción política, vamos a mantener inquebrantablemente la candidatura de Perón. El FIP se ha constituido en torno a esa candidatura y al programa socialista revolucionario. Contra lo que Lanusse y los gorilas imaginan, esa candidatura aún no está excluida. Por el contrario, de desenvolverse en los próximos meses el movimiento popular revolucionario con las masas en la calle, esa candidatura adquirirá carácter irreversible aún dentro del Ejército. De otro modo, Perón no será elegido; ni él, ni ningún otro candidato auténticamente representativo de la voluntad popular.

Porque también puede ocurrir que ese Frente Cívico, creado con posibles fines electorales, funcionase como reserva en la hipótesis de una exclusión de Perón. Merecerá discutirse en su momento que si Perón aceptase su exclusión el FIP debería reclamar al Justicialismo que designase un candidato peronista a la presidencia, apoyado por Perón. Si esto no ocurriese, recién entonces llegaría el momento de replantear la situación, según fuese el candidato que el propio Frente Cívico levantara.

El cuadro general, en este momento, parece bastante nítido en cuanto a la disposición de las fuerzas militares. Conforme Lanusse se gorilizó con loable ímpetu, fueron cesando todas las versiones y murmuraciones militares en su contra, para dar paso a una impresión de unanimidad en las tres Fuerzas. Nunca la opinión que merece el Ejército ha sido más baja. Si hay patriotas, demócratas, nacionalistas en él, lo disimulan muy bien. El Ejército es básicamente anti-peronista y, por lo tanto, antidemocrático y antinacional. Esto no quiere decir que seguirá siéndolo. Pero nuestro juicio se funda en los hechos que el Ejército produce, y lo proclamaremos desde todas las tribunas: éste es el Ejército de Rondeau y de Mitre no el de San Martín. El juez de instrucción elegido por Lanusse para interrogar a Livingston en San Luis entre las decenas de generales retirados o en actividad posibles, es nada menos que Aguilar Benítez, ex director de Fabricaciones Militares, a quien acusáramos de gestor de la United Steel.

En tales condiciones es muy posible, y así se infiere de los discursos, que todo el proceso electoral penda de un hilo. Uno de los factores decisivos para que ese proceso camine hacia el 25 de marzo es la actitud del radicalismo y cómo cuajen las esperan-

zas de Lanusse respecto a los neoperonistas, las dos federaciones provinciales, la Unión Popular. Acaba de salir, a presión, la personería nacional del Partido Laborista. Y no debe descartarse la posibilidad de desprendimientos sindicales hacia el oficialismo, del género Coria.

A este respecto merece señalarse que ayer, al homenaje a Evita en el club Nueva Chicago, convocado por la Juventud Peronista y el Partido Justicialista, no adhirieron ni la CGT ni las 62. Quieren a Evita, pero más quieren la cuenta corriente. También, que entre los pocos elogiados por Lanusse en su discurso, están la CGT y los dirigentes sindicales.

En el mismo discurso en que humilla, veja, calumnia, pisotea a la persona de Perón, sin respetar siquiera su vida privada, elogia a los dirigentes sindicales y a su "brillante" actuación en la OIT. Pero, les advierte: si hacen política, irán a Villa Devoto. Exige la sumisión de los gangsters que ocupan los principales puestos directivos de la CGT y las direcciones sindicales nacionales, sobre la base de los miles de millones de pesos defraudados, según los registros contables realizados. Debe decirse claramente Perón ha perdido la CGT. A la primera declaración que ésta hiciera, no sólo sería intervenida; sus dirigentes irían a la justicia criminal, pues no se puede tener Torinos, casas, empresas y gangsters a sueldo, sin defraudar.

Por eso no es difícil, sino bastante probable, que elementos del género Coria, cuando las fuerzas políticas se desplieguen plenamente, produzcan fraccionamientos en ayuda de determinadas candidaturas oficiales.

La capacidad de presión que tiene en sus manos el Ejército es muy grande. Aún cuando las arcas sindicales fuesen objeto de maravillas contables para esconder los desfalcos, la burocracia depende estrictamente del gobierno, pues bastaría un fiscal o veedor supervisando los comicios canónicos en los gremios, para que Miguel y compañía desaparezcán inmediatamente. Hay una generalizada dictadura burocrática que vicia todos los comicios. Por lo tanto, ellos dependen enteramente del gobierno central.

Para terminar este breve informe, correspondería añadir que la política del FIP debe guiarse por los hechos y no por las intenciones. Hemos marcado la ruta inmodificable en sus presupuestos fundamentales. No es presupuesto fundamental el concurrir o no a la invitación de estos señores. Si lo es el programa, el candidato simbólico, la total independencia táctica respecto al Frente Cívico.

Conversamos hace unos días con Cámpora, quien nos preguntó insistentemente por qué no ingresábamos al Frente Cívico, ya que Perón tenía particular interés. Le dijimos: "Sin ofender a nadie ni remover viejas historias, pero en un plano de conversación informal, hay que señalar que en el Frente Cívico está el justicialismo rodeado por sus enemigos de 1945 y 1955. El pueblo ve cómo los antiguos enemigos de Perón y usufructuarios de su proscripción, ahora lo reconocen, admiten sus propios errores, lo inciensan. Pero nosotros somos un movimiento básicamente de jóvenes, cuya respuesta es socialista, nacional y popular. Cómo vamos a sumarnos a esa Arca de Noé. El pueblo supondría, al vernos allí, que también nosotros somos viejos traidores regenerados. Los pocos que somos veteranos, no estuvimos ni en 1945 ni en 1955 con los gorilas. Entrar sería inducir a error sobre lo que somos y queremos".

Por eso, desde afuera, sostendríamos al Frente Cívico si éste levantase la candidatura de Perón. Pero en los bandazos de los próximos meses de la agitada política nacional, mantendremos nuestra total independencia táctica.

La libertad táctica es esencial. Se preparan grandes reagrupamientos por abajo, y habrá grandes sorpresas. En períodos reaccionarios, los jóvenes siguen a sus padres, como la juventud estudiantil en 1945. En períodos revolucionarios, los padres siguen a sus hijos. Por eso es de enorme importancia que el FIP

consérvese su libertad de manobra frente a las restantes fuerzas.

Giertos órganos de prensa, y ahora un articulista ultracipayo de la "Nueva Provincia" (Bahía Blanca), el señor Osiris Troiani, nos atribuyen tentativas secretas de unidad. El FIP está dispuesto a un acuerdo con cualquiera, a condición de que se acepten los presupuestos básicos del FIP: candidatura de Perón, programa socialista y nacionalista. Con tales bases, votaríamos sin vacilar ese acuerdo. Pero no una cosa sí y la otra no. No la candidatura sin el programa: nos pondría en manos de los Rucci, ni el programa sin la candidatura: nos pondría en manos de la izquierda cipaya. No haremos el acuerdo con el PC, porque es gorila, ni con los socialistas, por la misma causa. Tampoco con grupos demagógicos de la pequeña burguesía desconcertada que desde hace años dice que el regreso de Perón es asunto de Perón, porque sus bases electorales son la vieja clientela. Pueden lanzar frases izquierdistas, pero no defenderán nunca el derecho a la candidatura de Perón.

Son incontables los que hoy se pavonean con frases de izquierda y disparatan con sus versiones particulares del "socialismo". Pero el socialismo sin la hegemonía de la clase obrera, sin Marx y sin la "cuestión nacional", no es socialismo.

EL FIP en la mesa multipartidaria

Publicado en "Izquierda Popular" Nº 8, 8 de diciembre de 1972

EL FIP EN LA MESA MULTIPARTIDARIA

Al cerrar la edición número 7 de Izquierda Popular informamos acerca de la reunión de los partidos políticos con el general Perón que acababa de realizarse en un restaurante de Olivos. En este número aclararemos cuál fue el papel jugado por el Frente de Izquierda Popular en las reuniones de la Mesa de Trabajo que surgió de la asamblea del lunes 20. Mal que les pese a algunos dirigentes que pretendieron mantener las conversaciones en el más cerrado hermetismo, debemos reiterar que el FIP no cree en la diplomacia secreta, como lo afirma nuestro programa de las 60 medidas revolucionarias.

La primera reunión de la llamada Mesa de Trabajo tuvo lugar el 23 de noviembre, en el domicilio del doctor Benito Llambí. Concurrieron en representación del FIP los compañeros Jorge Abelardo Ramos y Luis María Cabral. Antes aún de ingresar a la reunión, nuestros compañeros hicieron pública la declaración que transcribimos, que fue reproducida por diversos órganos de información:

1º) El FIP concurre a esta cita para plantear como cuestión previa e inexcusable el deber de todos los partidos de exigir al gobierno de facto la derogación de la cláusula proscriptiva del 25 de agosto que priva al General Perón de su derecho a ser candidato a Presidente.

2º) Si algún partido se resistiese a firmar esta exigencia equivaldría a manifestar que se sitúa junto al gobierno en la aceptación de un comicio viciado de fraude.

3º) El Frente de Izquierda Popular afirma, por lo demás, que no intervendrá en ninguna coincidencia con partidos que no sea aquella necesaria para sostener el nombre de Perón como candidato, en tanto Perón es una síntesis personal de la voluntad soberana de las masas populares. Reitera al respecto que presentará a la clase obrera y al pueblo listas

propias de candidatos a los restantes cargos en todas las provincias, promoviendo a tales candidaturas a las mujeres, trabajadores y empleados, olvidados por las maquinarias de los viejos partidos, a fin de defender el programa socialista del gobierno obrero y popular.

4º) En cuanto a un acuerdo con el gobierno, el FIP ratifica su decisión de no participar en tal conubernio.

A las Fuerzas Armadas sólo les queda una cosa por hacer: ejercer un gobierno puramente administrativo hasta el 25 de Mayo, retirarse a los cuarteles después y subordinarse sin más trámites al poder civil elegido, como manda la Constitución que juraron defender.

En el cónclave, el FIP reiteró su posición, y la exigencia al gobierno para que éste derogase la cláusula proscriptiva fue finalmente asumida por todos los partidos presentes, incluido el radicalismo representado en la oportunidad por el doctor Enrique Vanoli. A ese punto se agregaron otros cuatro (levantamiento del estado de sitio; liberación de los presos políticos y conexas; exigencia de facilidades e igualdad de oportunidades a las agrupaciones políticas en los medios de difusión masiva y la exigencia de imparcialidad en la conducción política). Sobre esa base se decidió pedir audiencia a la Junta de Comandantes en Jefe para manifestar el reclamo de todos los partidos allí reunidos.

LA NEGATIVA A LA UNION NACIONAL

Las dos reuniones siguientes se desarrollaron en medio de discusiones cada vez más enérgicas de parte de nuestros representantes, ya que varios delegados de otros partidos insistían en convertir esa "Mesa de Trabajo" en un organismo permanente o en un recinto donde se discutieran puntos programáticos.

En la reunión del día viernes 24 de noviembre, el compañero Ramos reiteró enfáticamente la negativa del FIP a asistir a ninguna reunión donde se discutiesen puntos de conciliación o "acuerdo" nacional entre partidos o con la dictadura de los comandantes en jefe. El diario "La Nación" se hizo eco de las posiciones de nuestro compañero: "Dijo Ramos —apunta el órgano de los Mitre— que el único objetivo de las conversaciones debía ser el de asegurar la limpieza del proceso, comenzando por exigir el levantamiento de la cláusula del 25 de agosto. Ramos amenazó con retirarse si se insistía en abordar coincidencias de tipo programático".

Mientras el doctor Vanoli admitía haber informado a la prensa que, además de los puntos referentes a la limpieza del comicio iban a discutirse problemas de carácter programático (tal como él mismo lo había propuesto en la reunión anterior, sin conseguir acuerdo), los doctores Cámpora (justicialista) y Fonrouge (conservador popular) insistieron en que "el espíritu de la primera reunión multipartidaria efectuada en el restaurante Nino —transcribimos la crónica de "La Nación"— tendía a un acuerdo de unión nacional".

"El Frente de Izquierda Popular —les respondió nuestro compañero Ramos— no está con la denominada 'unión nacional' o 'conciliación', que significa mantener la actual estructura oligárquico-imperialista; el FIP está con la liberación nacional, que significa suprimir revolucionariamente esa estructura".

Finalmente, se aceptó circunscribir la discusión a los temas señalados, si bien algunos partidos se reservaron el derecho de ampliar el temario en el futuro y el FIP volvió a señalar que se retiraría en ese caso.

Pero la reunión no terminó allí, todavía hubo tiempo para que el representante de las 62 Organizaciones propusiera, al debatirse el tema de los presos políticos, no la libertad inmediata de los detenidos, sino que "los que están bajo la jurisdicción del Gobierno pasen a esfera de la justicia ordinaria y que sea ésta la que vuelva a juzgar a quienes ya lo han sido por la Cámara Federal". Los representantes del FIP señalaron que la posición del FIP sobre

el punto es inamovible: libertad inmediata a todos los prisioneros por razones políticas y por los llamados delitos conexos.

La reunión del viernes 24 terminó, pues, al borde de la ruptura, ya que —como había señalado el FIP— es imposible el acuerdo entre partidos que representan a distintos intereses históricos. Como telón de fondo de este encuentro de la mesa de trabajo, resonaban ya los trascendidos de que la Junta de Comandantes se negaría a recibir a la delegación de la mesa multipartidaria, algo que se concretaría esa misma tarde.

EL FIP SE RETIRA

El sábado 25, una nueva reunión discutió la posición a adoptar ante el rechazo de los tres comandantes. Los compañeros Ramos y Blas Alberti adelantaron el criterio del FIP, a pesar de que el doctor Cámpora pidió un cuarto intermedio. Este criterio sería reafirmado en la reunión formal del lunes 27 por el compañero Blas Alberti, quien llevó ese día la representación del Frente. La síntesis de nuestra propuesta está expresada en el siguiente documento:

ANTE EL RECHAZO POR LA JUNTA DE COMANDANTES DEL PEDIDO DE AUDIENCIA PRESENTADO POR TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS ARGENTINOS

El FIP propone a la Mesa de la Asamblea de los Partidos:

1º — Considerando que los comandantes han rechazado el pedido de audiencia, donde habría de plantearse entre otras medidas la derogación de la cláusula proscriptiva del 25 a fin de garantizar la limpieza del proceso eleccionario y permitir la candidatura de todos los argentinos, entre ellos la del General Juan D. Perón.

2º — Que con este gesto de soberbia oligárquica, los eventuales dueños del poder, que ganaron con el empleo de la violencia hace seis años, ofrecen a la opinión pública y las fuerzas armadas que dicen representar, su verdadero rostro antidemocrático.

3º — Los partidos políticos argentinos, la entidad empresaria y la central obrera deciden apelar a la voz y presencia del pueblo, supremo juez. A este efecto, se resuelve:

a) Un paro general de toda la actividad laboral en la República por 48 horas, decretado por la CGT;

b) Un cierre total de empresas y negocios ordenado por la CGE;

c) Un acto de masas en el Autódromo de Buenos Aires, a fin de que los principales oradores de todos los partidos exijan a las Fuerzas Armadas el cumplimiento inmediato de la palabra empeñada de devolver al pueblo argentino el ejercicio de su soberanía y la adopción inmediata de medidas económicas y salariales que pongan término a la crisis angustiada de las masas populares y del pequeño y mediano empresario nacional.

La posición del FIP no fue aceptada por los restantes partidos políticos; "No hay que dar el tercer paso antes del segundo", afirmó el representante cristiano-sueldista coincidiendo con el gremialista Carrasco, de las "62", "esperemos a ver qué pasa mañana". Por lo visto, "mañana" no pasó nada. De todos modos, en ese momento el compañero Alberti anunció formalmente nuestro abandono de las reuniones.

El FIP dejó así de participar en la mesa multipartidaria en la que, mientras estuvo presente, llevó adelante una actitud de intransigente defensa de la soberanía popular.

Candidatura de Perón y movilización popular

Publicado en "Izquierda Popular" Nº 3, 24 de diciembre de 1972

La proclamación por el FIP de la fórmula propia, Jorge Abelardo Ramos-José Silvetti, resuelta unánimemente por nuestra Convención Nacional, es la lógica culminación de un proceso a través de cuyas complicadas instancias el Frente de Izquierda Popular, y sólo el Frente de Izquierda Popular, sostuvo de manera consecutiva las banderas de la soberanía popular sin proscripciones y el programa socialista de liberación nacional.

Es oportuno recapitular, al comenzar la campaña electoral propiamente dicha, las diversas etapas de este proceso. Ellas nos permitirán comprender, por otra parte, el significado de las dos resoluciones complementarias de nuestra Convención, a saber: en caso de que la justicia electoral llegase a oficializar la candidatura presidencial de Perón, el FIP retirará su fórmula; el gobierno del FIP se compromete a convocar a elecciones sin ningún género de cláusulas limitativas o proscriptivas, dentro de los 60 días de asumir el poder.

Las caídas de Onganía y de Levingston —los dos primeros presidentes de la llamada "revolución argentina"— fueron el resultado de grandes movilizaciones obreras y populares del interior de la República, a partir del "Cordobazo" de 1969. Esas movilizaciones no consiguieron derrocar a la dictadura oligárquica debido, principalmente, al apoyo cómplice de la alta burocracia sindical, que mantuvo su freno sobre la clase trabajadora del Gran Buenos Aires. Pero obligaron a esa dictadura a dar un paso atrás, con Lanusse convocando a elecciones condicionadas.

A través de semejantes elecciones, enmarcadas en el tramoso "gran acuerdo nacional" Lanusse intenta romper el aislamiento político del Régimen, resucitando y asociando (como aliados menores) a los partidos políticos tradicionales, incluidos el radicalismo y el justicialismo. Esos partidos no tuvieron ninguna intervención en las batallas populares de los últimos años, pero se los restituye a la vida política a consecuencia de esas batallas y con el fin de canalizar dentro del propio sistema el odio de las grandes mayorías contra el régimen oligárquico-imperialista en descomposición.

Al constituirse formalmente a fines del año pasado, el Frente de Izquierda Popular llama a luchar contra el "gran acuerdo" de Lanusse y la trampa proscriptiva. Desde un primer momento nos negamos a las dos formas de complicidad con ese "gran acuerdo": la complicidad abierta, consistente en aceptarlo, en aceptar de un modo u otro las proscripciones; la complicidad encubierta de la abstención electoral, que inmovilizaría a las fuerzas populares, dejando a la dictadura y a sus cómplices dueños del escenario. El FIP convocó a luchar en el terreno de las urnas y en cualquier otro terreno, por la democracia política, el nacionalismo económico, la planificación socialista y el gobierno obrero y popular. El centro de gravedad de esas luchas ha sido, es y será la movilización de las propias masas populares bajo la dirección de la clase trabajadora. Nuestras divisas son el 17 de Octubre y el 29 de Mayo.

El FIP se constituía con compañeros procedentes de diversas corrientes de la política argentina: izquierda nacional, socialismo cristiano, peronismo, radicalismo, etcétera, y, sobre todo, combativos sectores juveniles fogueados en la lucha y sin compromisos con un pasado cómplice. La tendencia socialista de la izquierda nacional, impulsora del FIP, podía exhibir una trayectoria de más de un cuarto de siglo de

apoyo independiente y socialista al movimiento de masas iniciado el 17 de octubre de 1945 y de lucha militante contra la "revolución libertadora", sus variantes y desenvolvimientos.

LA CANDIDATURA DE PERÓN

En agosto del año pasado, fieles a esta honrosa trayectoria, en un entusiasta acto público que llenó las instalaciones del Salón Augusteo de la ciudad de Buenos Aires (acto organizado por el Partido Socialista de la Izquierda Nacional) los compañeros Ramos y Spilimbergo lanzaron la consigna de la candidatura de Perón a la presidencia.

Esa consigna tenía y tiene dos aspectos: 1) En tanto Perón concita el apoyo de una evidente mayoría de argentinos, ningún otro partido puede pretenderse democrático si no defiende prácticamente el derecho de Perón a ser candidato (aunque no apoye a Perón como candidato). Como es sabido, este derecho no ha sido defendido (y a veces, ni siquiera, declarativamente) por la mayoría de las fuerzas políticas conocidas, incluidos el radicalismo, el ENA y el propio Justicialismo. Este es el primer aspecto.

2) En segundo lugar, en tanto Perón aglutinaba en torno de su figura el apoyo inmensamente mayoritario de la clase trabajadora argentina y de los sectores más explotados de la población, la defensa del programa socialista revolucionario no podía ejercerse de manera sectaria y divisionista, sino en el cauce de esa unidad fundamental.

Por eso proclamábamos el derecho de Perón a su candidatura y nuestro apoyo independiente a esa candidatura.

Dos precisiones aclaraban aún más nuestra actitud. Sostuvimos, por un lado, que Perón no puede renunciar a su candidatura. No es un derecho personal al que Perón pueda renunciar. Si a Perón lo proscriben no es por simple odio a su persona. Es porque entienden que Perón representa a las grandes mayorías humilladas y explotadas de nuestro país. A través de Perón proscriben a esas mayorías. Perón no puede renunciar al derecho de esas mayorías a elegir sus gobernantes. No puede renunciar a lo que no le pertenece. Está obligado a proclamar y defender su candidatura. Ese es el mandato obrero y popular.

Sostuvimos, por otro lado, que esa candidatura no podía defenderse sin lucha, sin apelar a la movilización obrera y popular.

Así como el pueblo argentino arrancó elecciones a la dictadura oligárquica, no mediante "recursos de amparo" ante los jueces contra el gobierno ilegítimo de Onganía, ni "convenciendo" a Onganía o a Levingston de que diesen elecciones, sino luchando heroicamente en las calles, del mismo modo el pueblo argentino impediría el fraude de elecciones condicionadas sólo si apela a nuevas y más formidables movilizaciones. Por eso nuestra consigna no consistía en enunciar la necesidad de comicios limpios. Desde el primer momento hablamos de "movilización popular por elecciones inmediatas sin fraude ni proscripciones", y en la medida de nuestras escasas pero crecientes fuerzas hemos actuado invariablemente en ese sentido.

LA CAMPAÑA DEL FIP

En febrero de este año, el Frente de Izquierda Popular lanzó nacionalmente su campaña de afiliación masiva para vencer los límites del "estatuto-trampa". En esa campaña nos comprometimos a: (1) Movilizarnos por el derecho de Perón a su candidatura si era presentada. (2) Presentar candidatos independientes para los restantes cargos, delimitándonos de un modo tajante de la burocracia sindical y política del Justicialismo, repudiada por las masas que ven en ella, con justa razón, el principal freno a las movilizaciones. (3) Sostener el programa revolucionario de las "60 medidas", que incluye la nacionalización de las grandes estancias de la pampa húmeda, la banca, el comercio exterior y las industrias clave, la expropiación del capital imperialista, el apoyo a las cooperativas, la pequeña industria de capital nacional y medidas de emergencia contra la carestía y el desempleo.

Estos compromisos básicos, enarbolados por una fuerza militante en formación, desprovista de apoyos financieros, empresarios, estatales y de prensa, obtuvo una respuesta impresionante en los sectores sumergidos de la sociedad argentina, que nos brindaron su apoyo para vencer al "estatuto-trampa".

Fieles a estas banderas, en setiembre del año en curso, al ser invitados por el Justicialismo a la reunión interpartidaria del Hotel Savoy en Buenos Aires, sostuvimos lo siguiente: (1) El FIP acepta el requerimiento del Partido Justicialista de pronunciarse contra la proscripción de Perón a través de la cláusula del 25 de agosto. (2) En tal sentido, el FIP ya ha planteado ante la Comisión del Plan Político que integran el ministro Mor Roig, los subsecretarios y un representante por cada Fuerza Armada, que sin levantar esa cláusula así como la legislación represiva en su conjunto, las elecciones serán fraudulentas. También ha planteado por nota a todos los partidos que se titulan populares y democráticos (incluso al radicalismo) la necesidad de una abstención conjunta en caso de no derogarse dicha cláusula. Los partidos dieron la llamada por respuesta. (3) Por último, el FIP encuentra una contradicción entre el hecho de que el Justicialismo recabe —con todo derecho— nuestra solidaridad y el hecho de que no apele a sus propias fuerzas para promover la movilización obrera y popular. Por el contrario, la conducción de la CGT y de las "62" no ha encarado ninguna medida de lucha, y ha boicoteado consecuentemente las movilizaciones populares del interior, frenando al proletariado de la Capital y del Gran Buenos Aires. Estas consideraciones desataron una histórica reacción de los representantes de las "62" allí presentes. Sin embargo, eran ilevantables, y ellas solas explican por qué, días antes, nos habíamos negado a integrarnos en el "Frente Cívico de Liberación Nacional" ("Frecilina"), dejando aclarado que si éste enarbolaba la candidatura de Perón a la presidencia, nosotros la apoyaríamos independientemente.

Cuando el 17 de noviembre último Perón regresa a la Argentina, nuestros militantes no estaban ni en el "charter" de Alitalia ni entre los "300 invitados" en Ezeiza, sino entre las columnas de trabajadores, villeros y estudiantes que convergían sobre Ezeiza para ser apaleadas, reprimidas y tiroteadas por las fuerzas de represión. Asistimos a la asamblea interpartidaria del "Nino", en Vicente López, y aceptamos integrar la "mesa de trabajo" que celebró sucesivas reuniones en los días siguientes con el fin de defender los derechos democráticos y obligar a las restantes fuerzas a una actitud consecuyente. Pero nos retiramos por último, a raíz de dos divergencias básicas: (1) No se consideró nuestra propuesta de lanzar un paro obrero (CGT-62) y empresario (CGE) de 48 horas, y de realizar una gigantesca concentración popular en el Autódromo, respaldando de ese modo con hechos la exigencia declarativa a la Junta de Comandantes en Jefe de que se derogase la cláusula del 25 de agosto. (2) En lugar de ello, se entraron a considerar las llamadas "bases mínimas de acuerdo económico-social", simple pretexto para ocultar la capitulación.

EL "FRENTE JUSTICIALISTA"

El martes 5 de diciembre, al mediodía, al finalizar la entrevista de nuestra Junta Nacional con el general Perón, de la que dimos cuenta en nuestro número anterior, fuimos especialmente invitados por el doctor Cámpora a asistir por la noche a una reunión especial de la "mesa interpartidaria". En ella el doctor Cámpora propuso la constitución del Frente Justicialista de Liberación, con candidatos comunes y un programa "desarrollista" fundado en el que acababa de aprobarse sin nuestra participación. Todas las fuerzas allí presentes proclamaron su "vocación frentista" y anticiparon en mayor o menor medida su acuerdo. Solamente el FIP se negó a transigir sobre su programa de las "60 medidas" y a integrar listas comunes. También insistió sobre el paro y el acto de las masas, pero sus palabras cayeron en unánime vacío.

Quedaba por considerar el problema de la fórmula presidencial. El representante del FIP explicó a los presentes que nuestro partido apoyaba la candidatura de Perón. En el caso de que esa candidatura no se presentase, añadió, la Convención Nacional convocada para fin de semana determinaría la actitud. "Con el objeto de que podamos llevar a la Convención Nacional del FIP una información completa —dijo después nuestro representante— queremos saber cuál será la fórmula presidencial que sostendrá el Frente Justicialista".

La respuesta del doctor Cámpora fue: "El candidato presidencial del Justicialismo es el general Perón".

Era una respuesta carente de seriedad, ya que al renunciar el Justicialismo político y sindical a toda lucha, a toda movilización, había renunciado de hecho a la candidatura de Perón. Se trataba de saber ahora, únicamente, por cuáles alternativas reales debería pronunciarse la convención del FIP, a saber: apoyo a una fórmula presidencial extrapartidaria (del Partido Peronista o del Frente Justicialista), o proclamación de una fórmula presidencial propia, ya que la candidatura de Perón había quedado de hecho eliminada por la renuncia del Justicialismo a defender la candidatura de Perón.

Así planteadas las cosas, la respuesta altisonante del doctor Cámpora equivalía a invitar al FIP a sostener una fórmula presidencial desconocida, es decir, a firmar un cheque en blanco.

Nuestra Convención Nacional no vaciló un instante en proclamar la fórmula presidencial propia. Ella expresa, por sobre todas las cosas, que el FIP está dispuesto a concurrir sin exigencias ni planteos sectarios a todas las luchas por la democratización real de la sociedad argentina; pero está dispuesto a marchar solo, sin mirar atrás, si otros se quedan a mitad de camino y capitulan por miedo a la movilización.

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Ciertos "comentaristas" políticos han fingido su sorpresa ante la "contradicción" del FIP consistente en haber lanzado la candidatura de los compañeros Ramos y Silvetti antes de que Perón renunciase formalmente a la suya o la justicia, también formalmente, la rechazase. Es, por supuesto, una sorpresa hipócrita y una "contradicción" imaginaria. Si algo nos singulariza en el espectro político argentino, si algo nos diferencia de los espectros que integran ese panorama, es nuestra consecuencia entre las palabras y los hechos, la congruencia de cada uno de nuestros pasos con una línea general de pensamiento y de conducta. Perón renunció a su candidatura en el instante en que su partido y su dirección sindical no supieron, no quisieron y no pudieron apelar a la lucha de masas para defender esa candidatura, y rechazaron abiertamente las propuestas de acción de masas formuladas por el FIP.

Pero, independientemente de ello, el Frente de Izquierda Popular no renuncia a la lucha de masas por derogar las proscripciones. Por eso, la Convención Nacional del FIP dispuso las dos medidas complementarias que mencionamos al comienzo de este artículo. De hecho, la primera de ellas es puramente formal. En ningún caso, bajo la actual relación de fuerzas entre el pueblo argentino y la dictadura oligárquica (y sólo la lucha puede modificar esa relación de fuerzas) la justicia del Régimen inscribirá a Perón como candidato invalidando la cláusula del 25 de agosto. Pero el gobierno del FIP, que apela a las masas y a la conciencia cívica de las grandes mayorías nacionales, incluso de los oficiales patriotas, convocará a elecciones limpias en 60 días o caerá con sus banderas.

Los mismos "comentaristas" han preguntado por qué el FIP, triunfante en las elecciones, va a "retroceder" hacia el "populismo" de Perón en lugar de "avanzar" hacia la "construcción del socialismo". Al parecer olvidan que el camino hacia el socialismo se funda en la voluntad real de las grandes mayorías,

o sea, que su punto de partida consiste en limpiar los obstáculos para que esa voluntad real pueda ejercerse. Nosotros devolveremos al pueblo su derecho a expresarse sin trampas ni limitaciones, y en esa empresa ganaremos su confianza y apoyo para instaurar el poder obrero y socialista en la Argentina. Un poder fundado en elecciones proscripivas como serán las del 11 de marzo sólo puede legitimarse si deroga la proscripción y apela a nuevas elecciones. En caso contrario será cómplice de la trampa y prisionero de su propia apostasía.

¿Significa ello que, en esas nuevas elecciones no condicionadas, el FIP volvería a sostener la candidatura de Perón? La pregunta es abstracta en los actuales momentos. Iremos tan lejos y tan allá como nuestro contacto con las masas lo permita, como la experiencia y evolución política de los trabajadores argentinos lo indique, como la confianza pública que emane de nuestra conducta lo establezca.

Por último, los mismos "comentaristas" aluden al "inevitable" derrocamiento del gobierno del FIP si acaso se le ocurre convocar a nuevas elecciones sin fraude. Esta "seguridad" de los comentaristas, que siempre apuestan a que aquí nada cambia, da por sentado que el poder de los altos mandos gorilas basta para congelar la vida política y social de la Argentina, sacando a nuestra patria de la historia. Apelaremos a la fuerza creadora del movimiento de masas e impulsaremos desde arriba y desde abajo un gran frente nacional revolucionario que transforme la legitimidad en legalidad; el derecho en poder; el programa, en acción. Por poderosas que sean (y lo son) las fuerzas coaligadas de los enemigos de clase, más poderosa es la crisis irremediable de la Argentina semicolonial. Esa crisis impulsa a la lucha por sus reivindicaciones y derechos a sectores cada vez más amplios de los oprimidos, y gana para esa causa a fuerzas importantes de las propias clases intermedias, aislando y disgregando las bases de sustentación de los explotadores.

Pero el gobierno del Frente aprovechará esos 60 días entre su asunción y la convocatoria para iniciar ya mismo la transformación económico-social de nuestra patria. Entre la lucha por la soberanía democrática y la lucha por el socialismo no hay una pared divisoria, sino un proceso continuo que pondrá en pie de movilización a sectores crecientes y cada vez más resueltos de nuestro pueblo, verdadero protagonista de su propia emancipación política y social.

Perón: su candidatura, mandato popular

Jorge Abelardo Ramos
Jorge Enea Spilimbergo

Publicado en "Izquierda Popular" N° 13, 2ª
quincena de julio de 1973

Dijo el compañero Jorge Abelardo Ramos, el
13 de julio de 1971:

*"Perón no puede renunciar a lo que no le pertenece,
y por lo tanto, no puede renunciar a una candidatura,
que es la cristalización histórica de la voluntad
política del pueblo argentino."*

Cuatro días más tarde, otro dirigente nacional
del FIP, Jorge E. Spilimbergo, reiteraba en un
acto público:

*"La candidatura de Perón no surge de ninguna combinación
o voluntad sectorial, sino de un proceso
histórico objetivo que ha conducido en los actuales
momentos de la vida argentina a polarizar en torno
a ella a la aplastante mayoría del país. El derecho*

de Perón a ser candidato no es un derecho personal al que aquel pueda renunciar como a cosa propia, sino el derecho del pueblo argentino a poder elegir libremente a quien considere más apto para ejercer el gobierno."

El peronismo 18 años después

Blas Manuel Alberti

Publicado en "Izquierda Nacional" Nº 24, julio de 1973

El proceso electoral que ha culminado con el triunfo popular del 11 de marzo pasado, abre una ancha perspectiva para el desarrollo revolucionario en la Argentina. Con él culmina el período de la contrarrevolución oligárquica, más dilatado en este ciclo, 1955-1973, que aquél que sucedió a la caída de Yrigoyen en 1930.

Después de 18 años el peronismo vuelve al gobierno del Estado con un poder electoral prácticamente intacto. ¿Es posible que se repitan las circunstancias que permitieron diez años de gobierno popular sin mayores conflictos internos? Para ello el peronismo, su estructura orgánica, tendría que demostrar que ha aprendido la lección histórica del 55 y debería aplicar métodos cualitativamente más radicales para afirmar su programa. ¿Podrá hacerlo?

Cabe al socialismo revolucionario realizar el balance de las condiciones y circunstancias que han determinado esta coyuntura política y al mismo tiempo analizar las perspectivas que deberá enfrentar el movimiento obrero y popular en su lucha por instalar su poder.

LA ACCION DE MASAS Y LA DEMOCRACIA POLITICA

El estallido popular de Córdoba en 1969 pone en marcha la retirada de los epígonos del 55. El régimen militar de Onganía, adormecido por vapores fatuos de la autocracia, apenas si percibe el desplazamiento de poder que aquél evento significaba. Resultaba evidente que el viejo país capitalista semicolonial hegemónico por la oligarquía no podía contener en sus cauces político-institucionales al sistema de clases que históricamente constituyeron su sostén. El mantenimiento de una producción agropecuaria estancada, que se torna más crítica cuanto más se incrementa la demanda, ha acelerado la depreciación ruinosa del sector de capital nacional, revelando de manera dramática el carácter confiscatorio de la estructura oligárquico-imperialista. Esto constituyó la causa objetiva que impidió la democracia aún para la parcialidad que había contribuido al derrocamiento de Perón: la clase media. Ahora los estudiantes, pequeños ahorristas, comerciantes, pequeños industriales, profesionales o maestros, hacían causa común en las calles con el proletariado. En medio de los fragores de la lucha callejera emergía la cresta del frente plebeyo, ausente de dirección política, pero capaz de alterar la relación de fuerzas aunque más no fuera para obligar a los militares a llamar a comicios. Como había ocurrido otras veces en la historia de la Argentina, las masas desbarataban el plan oligárquico, obligándolo a pasar a la defensiva. Pero el impulso revolucionario, no fue suficiente para alterar decisivamente el poder de las clases actuantes. Sólo conquistó el menguado tributo de unas elecciones condicionadas por la dictadura militar, favorecida por el carácter marcadamente

espontáneo de las movilizaciones del Interior del país, que si bien se reprodujeron intermitentemente con posterioridad al "Cordobazo" en otros lugares, no lograron trascender dicho nivel.

Si establecemos una comparación entre la huelga general del 17 y 18 de Octubre de 1945 con las acciones de masas a que hacemos alusión, podremos establecer claramente hasta qué punto una dirección política es *necesaria*, para vehicular en el plano subjetivo las necesidades de los sectores representados por ella. Aquella huelga se entroncaba en una situación favorable y así la clase obrera pudo establecer una alianza con el nacionalismo militar encabezado por Perón, alianza que subsistió impenetrable a lo largo de casi treinta años, favorecida por los factores que hemos desarrollado en otra oportunidad (ver *Izquierda Nacional*, Nº 12). Una porción considerable del poder estaba del lado del bando popular y el movimiento pacífico de las masas no hizo más que volcar la situación en su favor. La clase obrera moderna de la Argentina de los años cuarenta ascendía al nivel de las conquistas del mundo civilizado y se convertía en el fragmento de poder cuantitativo y cualitativo más importante en el sistema de clase del país burgués. Los levantamientos de 1969 se produjeron al final de un largo retroceso, con el poder en manos de la dictadura oligárquica y con un aparato político, el peronismo, impregnado por una burocracia inepta y en el caso de la dirección sindical de nivel nacional, cómplice de los tres comandantes. La dirección nacional burguesa habría de beneficiarse de las consecuencias de la insurrección popular, no ya dirigiendo a la misma con miras a lograr una amplia y definitiva democratización que le asegurara el poder real, sino a su zaga, dispuesta a participar en elecciones con condiciones que les fueron fijadas. Si esto es digno de recalcar para los demás partidos del régimen oligárquico, haber recibido los frutos que no sembraron, es de medular importancia si se trata del peronismo, ya que a su dirección le cabía la responsabilidad por la obtención del tributo a que aspiraban subjetivamente las grandes masas, la candidatura de Perón a la presidencia de la República.

Sólo la Izquierda Revolucionaria a través del Partido Socialista de la Izquierda Nacional y el Frente de Izquierda Popular, fue capaz de caracterizar con precisión la crisis que las movilizaciones habían desnudado hasta sus últimas causas. Se trataba de una doble impotencia, la de la oligarquía y el imperialismo incapaz de ocultar su ruina y la del nacionalismo burgués incapaz para trasladar decisivamente la situación al campo de sus intereses históricos. Por vez primera la Izquierda Nacional está en condiciones de establecer un puente con las masas enarbolando las banderas del socialismo, pero haciendo hincapié en su estrecha ligazón con las del nacionalismo revolucionario, postura que nos ha caracterizado a lo largo de treinta años de lucha contra la izquierda amarilla y el régimen oligárquico en su conjunto. Se trataba de estimular a la necesidad inmediata, reivindicación del derecho de Perón a ser candidato aún al margen de su voluntad, con la perspectiva conciente de luchar por el socialismo. Como sabemos, la necesidad no posee una correlación mecánica con la conciencia (conciencia posible) pero la empuja para que ésta adquiera una visión cada vez más totalizadora. Las masas no están contra Perón, pero aspiran a profundizar el peronismo y en esa perspectiva delinean cada vez más claramente el antagonismo estratégico con su dirección circunstancial. El antagonismo entre el proletariado y la burguesía nacional no se da, por lo menos en sus primeras etapas, como un enfrentamiento de clases (subjetivamente) sino como disputa por hegemonizar el proceso de liberación nacional, en tanto dicha lucha se realiza en el escenario de la semicolonía. La contradicción fundamental es capaz de ocultar por lo tanto la lucha de clases durante un período relativamente largo, más no puede eliminarla. Este fenómeno se ve claramente expresado en el proceso que culminó el 11 de marzo.

CAPITULACION PARCIAL Y CONTRAATAQUE OLIGARQUICO

El llamado a elecciones por parte de Lanusse significaba una capitulación, aunque parcial, de la oligarquía frente a los acentuados síntomas de descomposición que el período de la restauración del régimen presentaba. El peronismo sería reconocido como parcialidad política a través de su participación legal. Mas la legalización del peronismo estaría enmarcada en el límite de su capacidad de presión frente al régimen. El gobierno militar, aunque retrocediendo, contraatacaba estableciendo las normas a que debía ajustarse el movimiento nacional mayoritario. De no ser así no habría comicios. La novedad consistía en que Lanusse aspiraba a comprometer al propio Perón en un acuerdo cuya esencia implicaba el cercenamiento de la Soberanía Popular consistente en el descabezamiento del propio Perón. La propuesta ideal llevaría a Perón a auto-proscribirse depositando en Lanusse una candidatura que cerraría las disputas de los vencedores y los vencidos. Se trataba de darle una forma política a la impotencia de la oligarquía y el nacionalismo burgués. La presión objetiva impuso a ambos el curso real de los acontecimientos y tanto Lanusse como Perón fueron impelidos a aceptar las reglas de un juego que ellos no habían impuesto. El 7 de julio de 1972 el jefe del bando militar rompe el ciclo acuerdista declarándose él mismo prescindente en cuanto a su candidatura e imponiendo a Perón una cláusula legal que ni él ni el peronismo estaban en condiciones de desbaratar. En ese marco el retorno de Perón a la Argentina en noviembre de ese año no produciría las consecuencias que temían los antiperonistas ni aquellas con las que especulaban muchos peronistas. La burocracia política y sindical del movimiento mayoritario controló eficientemente el desplazamiento de la clase obrera del gran Buenos Aires y las fuerzas militares se encargaron de montar un dispositivo que en su magnitud era tan decisivo como la ineptitud de la dirección peronista. Ambos "factores de poder" se controlaban mutuamente garantizando la "salida institucional" en los marcos fijados por la dictadura oligárquica.

EL NUEVO FRENTE DE CLASES, EL PROGRAMA FORMAL Y EL PROGRAMA HISTORICO

La tragedia consiste en que pone a los hombres ante circunstancias de las que ellos no son capaces de deshacerse. Un sino aparentemente "fatal" arroja a hombres y clases sociales a un resultado que por separado cada cual hubiese querido diferente. Esto sucedió en 1945 y en 1973, aunque debemos aclarar que ambos procesos epilogaron de modo sustancialmente diverso.

El frente de clases del 45 estaba virtualmente constituido a partir del momento en que el golpe juniano aparece en escena. Este juega el rol de interruptor entre una época y otra. La debilidad política de la oligarquía, la presencia de una situación internacional favorable, la existencia del sector militar nacionalista y la presencia del nuevo proletariado industrial que pugnaba por ocupar un lugar en la vieja sociedad semicolonial en crisis, hicieron el cauce en el cual la historia modeló el resultado. Los factores se encadenaron para dar a la Argentina Burguesa la legitimidad del orden institucional.

El frente sería liderado por los intereses históricos de la Burguesía Nacional, con el Ejército actuando como sustitutivo de los mismos y apoyado especialmente por la clase trabajadora que rompía de manera definitiva con las formaciones de la Izquierda Portuaria atadas al frente oligárquico.

En las circunstancias presentes ha existido una clara escisión entre el proceso objetivo y el resultado. El golpe del 28 de junio de 1966 termina la etapa de la dictadura "democrática" de la oligarquía e in-

tenta el camino de la autocracia. El frente oligárquico quedaba virtualmente roto al par que la política del régimen militar implicaba la definitiva liquidación del sector capitalista nacional que había sobrevivido a la derrota del 55. El peronismo, restringido prácticamente al aparato sindical, al no poder realizar la política defensiva del período anterior quedaba satelizado al nuevo régimen produciendo el fenómeno de burocratización y envilecimiento más grande de las últimas décadas. Las motivaciones que arrancaron de mayo del 69 expresaron la presión objetiva de sectores no representados ni por el peronismo ni por los viejos partidos. La clase obrera del interior y los sectores populares a ella ligados realizaron la proeza de dismantelar el pomposo plan militar trascendiendo en el movimiento concreto a todas las formas políticas conocidas hasta la fecha. La momentánea parálisis del movimiento obrero del Gran Buenos Aires provocada por la celosa vigilia de la corrupta burocracia de la conducción nacional, impidió que la victoria popular se extendiera hasta sus límites, imponiendo un auténtico proceso de democracia política. A la mesa de las negociaciones se sentaron los viejos políticos, incluido el peronismo, que nada habían hecho como no sea advertir acerca de los peligros de la violencia y clamando en consecuencia por la institucionalización, única vía para la realización de un "cambio" en paz.

El nuevo Frente Nacional Revolucionario expresado sólo por un minúsculo sector político en su nivel subjetivo, la Izquierda Nacional, no estaba capacitado aún para dirimir de igual a igual con el enemigo. El nacionalismo burgués formalizó el paso atrás lanzando la propuesta del FREJULI, remedo desvaído del Frente del 45, con el jefe proscrito y exiliado, habiendo convocado a los viejos enemigos del peronismo, en donde frigeristas, conservadores o nacionalistas oligárquicos pugnaban por representar la farsa de un populismo tan demagógico como hipócrita.

Si el peronismo se hubiese propuesto alcanzar los objetivos implícitos en las movilizaciones populares habría tenido que coincidir con el movimiento real y en consecuencia Frigerio, Frondizi, Solano Lima o Sánchez Sorondo hubiesen quedado marginados. En la coyuntura electoral quedaría demostrado que con el FREJULI era suficiente, aunque más no sea para salir del paso. Sin embargo la escisión entre el movimiento real y la respuesta política del peronismo queda latente para hacer eclosión en cuanto las circunstancias lo impongan.

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Las razones apuntadas impidieron al Frente de Izquierda Popular establecer una alianza con la representación formal del movimiento nacional. El FIP no podía comprometerse en el frente electoral por la razón de que el mismo no expresaba el nivel de la acción de masas que lo había posibilitado. Su integración lo habría desdibujado en el heterogéneo cuadro de una alianza concertada al margen de la voluntad mayoritaria. Al asumir esta actitud la Izquierda Nacional señalaba la responsabilidad que cabía a la conducción política y sindical del peronismo que se mostraba incapaz de imponer siquiera la candidatura de su propio jefe. La falencia principal giraba en torno a este problema y su capitulación significaba la inconsecuencia práctica de los dirigentes peronistas para con las masas y el propio Perón.

El FIP hizo el juicio político del régimen estableciendo, por encima de la dirección peronista y sus aliados, el diálogo fecundo con las grandes masas que comprenden el enlace histórico de su Jefe con el socialismo, aunque no de la conducción peronista con el socialismo. Esto que para un izquierdista cipayo resulta más difícil que el chino, establecía el enlace necesario entre las banderas del 45, vigentes en tanto incumplidas, con la perspectiva socialista, a través de la exigencia al propio Perón para que asuma consecuentemente el compromiso histórico de reproducir el 17 de octubre evitando el 55. Para que

esto fuera posible se hacía necesario establecer programáticamente que sólo la expropiación de la oligarquía y su aliado histórico, el imperialismo, permitirían avanzar sin el peligro de la restauración oligárquica, terminando de una vez para siempre con el ciclo de revolución y contrarrevolución que ha caracterizado a nuestra historia a lo largo de 150 años. Al señalar los puntos notables de la crisis argentina, la Democracia Política y el parasitismo oligárquico, la Izquierda Nacional no sólo delimitaba el objetivo estratégico de la revolución denunciando al enemigo sino que pretendía explicar a las masas que una eventual victoria electoral sólo podría encauzarse en el camino revolucionario si era capaz de trascender a la oligarquía, venciendo a todos los planos. El peronismo ha evitado la lucha frontal contra el régimen para imponer la democracia política, aceptando la proscripción de Perón. ¿Habrá que confiar en que será capaz de expropiar a la oligarquía y al imperialismo? El tiempo dirá, aunque tenemos sobradas razones para dudar. Pero no sólo se ha negado a luchar por la democracia política en el plano externo, sino que ha negado a sus propias bases el derecho de elegir democráticamente a sus candidatos. Para el FIP era natural que el proceso electoral imponía a los partidos la lucha democrática en el propio seno partidario. Así fue hecho a través de las juntas populares que eligieron a sus representantes, los que más tarde serían confirmados por los organismos de conducción del movimiento a nivel nacional. El peronismo actuó sin embargo al margen de dichas previsiones, suprimiendo la democracia interna e imponiendo candidatos que en su abrumadora mayoría no gozaban por cierto de las simpatías de quienes luego habrían de votarlos. Esta circunstancia, no casual, sino inherente a la naturaleza del peronismo, está determinada por un factor histórico que impone dicha conducta al jefe. Las movilizaciones populares habían establecido un alejamiento peligroso entre la conducción local del movimiento mayoritario y su base, conciente de la negativa de éstos por profundizar la lucha. La perspectiva de posibilitar la democracia interna hubiera producido el estallido del peronismo en tanto sus consecuencias habrían reflejado el antagonismo explosivo entre el proletariado, parcialidad mayoritaria y su conducción, desactualizada para encarar la presente etapa. La poderosa concentración proletaria de la Argentina obliga al nacionalismo burgués al reaseguro burocrático aún a riesgo de separarse estratégicamente de las bases, imponiéndole un equilibrio peligroso entre el mantenimiento de su liderazgo y la pérdida del mismo. En ese contexto se explica la contradicción entre el programa formal del FREJULI y sus contenidos y el programa histórico al que están adheridas las masas desde hace tres décadas.

EL TRIUNFO DEL FREJULI COMO REFLEJO PARCIAL DE LA CONTRADICCIÓN

La existencia del FREJULI estaba determinada por las condiciones que la dictadura oligárquica había impuesto al peronismo y que éste había aceptado. Con ello el régimen intentaba debilitar políticamente al movimiento mayoritario restándole los votos que iban de Cúmpora a Perón, sumados a los que les restarían sus aliados. Así la técnica del "ballotage" permitiría la polarización que demostraría la inconsistencia de la premisa que afirma el carácter mayoritario del peronismo. En su plan objetivo el régimen oligárquico estaba dispuesto a dar batalla al peronismo en su propio terreno, las elecciones, ignorando la constante histórica argentina que enseña que, habiendo juego electoral con una mínima participación popular, la derrota oligárquica resulta fatal. Esta constante se vio aderezada por la visible hostilidad de Lanusse hacia el peronismo, hostilidad que se acentuó en los últimos tramos del proceso electoral al lado del antiperonismo, del alendismo, Coral, el stalinismo, etc.

En este contexto la contradicción se condensó en sus instancias más inmediatas y la gran mayoría golpeó duramente a Lanusse, encarnación final de la contrarrevolución que ya dura 18 años. Este hecho no permite establecer la inferencia de que los que votaron por el FREJULI confiaban en la capacidad revolucionaria de todos sus candidatos; más bien la actitud de la mayoría debe interpretarse como una apertura hacia una nueva perspectiva provisoriamente representada por esta nueva versión del frente nacional. Por lo tanto la contradicción en el plano objetivo no se manifestó en toda su dimensión subjetivamente dado el carácter fuertemente coactivo de las circunstancias inmediatas que obraron como centrífuga polarizante.

Resulta evidente que, comparada con la victoria de febrero de 1946, que poseía matices concretos y un contenido claro para todos los protagonistas, el resultado del 11 de marzo es una abstracción. La putrefacción del aparato sindical y político del peronismo ha quedado demostrada en los hechos que están en la experiencia de los últimos años. ¿Cómo es posible que una dirección, dueña de un potencial movilizador gigantesco, que no sólo no ha usado sino que en muchos casos ha traicionado a la vista de todos, pueda garantizar aunque más no sea la vuelta al estado de relativa justicia social imperante durante el gobierno de Perón? El nacionalismo burgués, que en ese instante dominaba el aparato del Estado estaba en condiciones de garantizar una política distributiva capaz de satisfacer las expectativas populares sin apelar a su movilización, dado el estado de prosperidad general del país de la época. Perón hizo realidad la exhortación de su gobierno que consistía en aconsejar a sus partidarios que fueran "de casa al trabajo y del trabajo a casa". El voto mayoritario del FREJULI no se apoya en aquella confianza sino en el deseo generalizado de deshacerse de la asfisia económica y política a la que la abrumadora mayoría del pueblo ha sido sometida por un gobierno francamente hostil a sus intereses. La expectativa comienza, por lo tanto, después de la victoria y su manifestación concreta tenderá a coincidir con la aspiración generalizada de revivir aquel pasado que en oposición al presente aparece rebosante de justicia. El acto revolucionario emerge de esta manera desglosado en dos momentos: 1º) apertura hacia el gobierno popular y 2º) exigencia implícita de que la ratificación de ese voto dependerá de los actos que el gobierno emprenda en el futuro. La corrección de esta apreciación está en el hecho cierto de la desconfianza de las grandes masas hacia la mayor parte de los candidatos del FREJULI, a pesar de lo cual los mismos han sido elegidos sin distinción. El derecho a votar ha sido conquistado en las calles, la sed de justicia de la clase obrera y el pueblo, también demandarán la calle si fuera necesario. Esto torna muy difícil la perspectiva de una derrota similar a la del año 55, si es que el nuevo gobierno defecciona.

El fenómeno más importante de las últimas décadas se revela quizá en el desplazamiento de las clases medias que han abandonado el campo de la oligarquía, ubicándose cada vez más nitidamente en la corriente nacional. La oligarquía utilizó a las clases medias como ala popular cuando tuvo que enfrentar a Yrigoyen y a Perón. La crisis, que se acelera de manera constante a partir de los últimos 18 años, ha concluido por desarraigar al aliado pequeño-burgués proyectándolo a la asimilación de buena parte de sus reivindicaciones con las del proletariado. Pero como la clase media es sustancialmente dependiente en materia ideológica, su tránsito hacia el campo de la clase obrera se da en medio de grandes sobresaltos. Puede confundir la conciencia dada del proletariado (peronismo) con la conciencia socialista (caso del neoperonismo pequeño-burgués). O bien puede asumir la conciencia nacional comprendiendo que su alianza con la clase obrera le permitirá adquirir una posición independiente tanto de la Burguesía Nacional como del Imperialismo proyectándose ha-

cia la ruta del socialismo. Este es el camino correcto y el puente subjetivo que constituye en la Argentina el fundamento del Frente Plebeyo.

La Izquierda Revolucionaria en nuestro país ha reiterado a lo largo de las tres últimas décadas esta tesis confirmada plenamente por los hechos. La nueva instancia que se ha abierto no hace más que reinstalar el problema, ahora en un nivel superior. De allí la emergencia del Frente de Izquierda Popular cuyo potencial político es incalculable si se tienen en cuenta los factores objetivos por la aguda crisis reinante y la indefinida capacidad de resolución del nuevo gobierno.

La táctica más adecuada aconseja, sin duda, acompañar a las masas en su experiencia. Para ello es necesario insistir en sus reivindicaciones históricas, pero planteando al mismo tiempo la elaboración de los reaseguros político-organizativos que permitan transformar la victoria electoral en una real participación de ellas en la gestión de gobierno. Esto apunta, a la vez, en dos direcciones: sostiene al gobierno en el caso de que el mismo se disponga a satisfacer aquellas reivindicaciones de la mayoría; lo obliga a no retroceder en el momento de las vacilaciones. Pero esto sólo puede ser planteado desde una posición independiente que afirme la necesidad de un poder de nuevo tipo: el Gobierno Obrero y Popular. La superación de la crisis, que por su envergadura impone la alteración radical de las relaciones de propiedad existentes, no permiten vislumbrar otra vía que la hegemonía proletaria para concluir las tareas de la liberación nacional. Sólo ella es capaz de echar mano a los ingentes recursos de la estructura económica vigente, dilapidados por el parasitismo de la vieja sociedad, sin recurrir a sucedáneos (inversiones de capital europeo, por ej.) que a la postre reintroducirían la crisis.

La creación de una estructura político-organizativa ligada táctica y estratégicamente con el proyecto histórico de la mayoría obrera y popular no atenta de ninguna manera contra la estabilidad del gobierno. Actúa como apoyo eficiente y es capaz de criticar avanzando. Advierte contra los peligros del contraataque del enemigo y garantizará a la postre la no reedición del peligro restaurador de la oligarquía tal como ha sucedido en 1930 y 1955.

Sólo la Izquierda Nacional ha planteado de manera por demás clara el problema del poder en la Argentina. El enlace de la tradición viva de las masas con la perspectiva del socialismo ha sido su obra fundamental. La ruina de la vieja izquierda se basó precisamente en la incomprensión profunda de esta ecuación paradigmática en los países semicoloniales. La coincidencia circunstancial de la clase obrera con la burguesía nacional no hace más que revelar la necesidad imperiosa de que aquella comprenda la importancia estratégica de la cuestión nacional. Pero la burguesía semicolonial que transita hacia su ocaso porque ha nacido en el momento de la declinación capitalista a nivel mundial, no es capaz siquiera de adquirir la conciencia de su propio proyecto. Cabe al marxismo revolucionario entender por lo tanto el carácter dual de las tareas revolucionarias que la clase obrera está llamada a cumplir. Dicho dualismo no puede ser segmentado en momentos mecánicamente irreductibles como quiere el stalinismo. El flujo histórico nos enlaza sin solución de continuidad.

La revolución ha cumplido en la Argentina una nueva instancia. Pero ella no ha recommenzado con el acto electoral. Este es más bien un remanso al final de la turbulenta marea insurgente que lo precedió. La revolución ha recommenzado verdaderamente en ese fenómeno causal y por vez primera en la historia argentina la voz del socialismo revolucionario se ha hecho comprensible con un lenguaje inteligible a sus depositarios: la clase obrera y ponderables sectores de las clases medias. Por fin un marxismo desprovisto de los mitos de la cosmovisión oligárquica y ajeno a las abstracciones metafísicas de un internacionalismo europeizante ha puesto las cosas en claro.

Fortalecer los cuadros del Partido Socialista de la Izquierda Nacional para que la clase obrera posea definitivamente su herramienta de lucha específica y extender a la vez la influencia del Frente de Izquierda Popular para que a través de él se estructure el nuevo Frente Nacional Revolucionario; he aquí las tareas fundamentales que a la nueva generación de obreros, intelectuales, profesionales, pequeños productores, empleados, etc., le será dado realizar.

Los "montoneros" y el carácter de clase del peronismo

Jorge Enea Spilimbergo

Publicado en "Izquierda Popular" Nº 22, 1ª quincena de setiembre de 1973

El discurso central del acto de la Juventud Peronista en Atlanta, el 23 de agosto, pronunciado por el compañero Firmenich, marca un esfuerzo por definir políticamente los objetivos y tácticas de ese sector del movimiento en el plano interno y frente al país. Así lo ha entendido la propia Juventud al difundirlo masivamente, a través de un volante en la concentración del día 31. Los conflictos dramáticos que enfrentaron a la Juventud con la burocracia sindical y política, han determinado esta necesidad de profundización y respuesta. En muchos aspectos las palabras de Firmenich coinciden con nuestros propios planteos, efectuados desde estas mismas columnas. No se trata solamente de afirmaciones justas pero generales, tales como las referencias a "una revolución que, necesariamente, debe ser producida por la clase trabajadora", tesis bajo la cual se agrupan las más encontradas respuestas tácticas y estratégicas, sino de planteos específicos que sólo la Izquierda Nacional y Popular ha formulado y *podido formular*.

EL PACTO SOCIAL

Así la crítica al pacto social no desemboca en un esquematismo pseudo-clasista, según el cual la alteración ante la burocracia y la capitulación ante la hegemonía burguesa sería —teóricamente— el autoaislamiento del proletariado respecto al conjunto de sectores interesados en la lucha antioligárquica y —en la práctica— la marginación y esterilidad sectorial de las corrientes que sostienen semejante política.

Por el contrario, Firmenich asume "la estrategia del frente antiimperialista" propia del movimiento emancipador en los países coloniales y semicoloniales. "Pero no tiene sentido esta alianza de clases si no está conducida por la clase trabajadora." Ahora bien, "todavía la clase trabajadora no está debidamente organizada y representada, y por lo tanto no tiene la batuta... no está conduciendo organizadamente el proceso, y esto se debe a que sus dirigentes no la representan." Los trabajadores "tienen allí en la CGT, una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela."

Al examinar el "acuerdo social", el FIP, el compañero Ramos e "Izquierda Popular" han dicho e insistido que no era el acuerdo, en principio, lo que debía rechazarse, sino el hecho de que ese acuerdo se concertaba entre la burguesía empresaria y su agente dentro del movimiento obrero, la burocracia sindical.

"NO MARGINARSE"

También merece destacarse la exhortación a insertarse en las luchas específicas del movimiento obrero para proceder desde allí a la democratización sindical. La burocracia —dijimos después del 11 de mar-

zo— representa una relación de fuerzas superada por la derrota de Lanusse, es la sobrevivencia continuista de la dictadura militar-oligárquica en las organizaciones sindicales. También dijimos que el ala burguesa (y dominante) del peronismo se esfuerza ahora por mantenerla y hacerla servir a sus propios fines de confiscar en su provecho la victoria electoral del 11 de marzo. Pero la relación de fuerzas ha cambiado aún más a favor del pueblo, gracias a esa victoria y la lucha por la democratización sindical se pone a la orden del día.

Sin volcarse a esa lucha, las tendencias combativas y juveniles del peronismo quedarían limitadas en sus propias fronteras de clase, serían una superestructura preferentemente estudiantil y pequeño-burguesa, enfrentada a otra superestructura, la burocracia sindical. Firmenich dijo: "Hoy tenemos acá... habrá 50.000 compañeros, cuántos miles de estos compañeros son trabajadores, que no están militando organizadamente en el frente sindical... En la etapa anterior había serias dificultades, de tres tientos: la burocracia, la dictadura, la patronal... Ahora un poco estas circunstancias han cambiado... Tenemos que volcar el máximo esfuerzo en la organización de nuestra estructura sindical; hay que fortalecer a la JTP, debíamos enfrentar una trenza dentro de la estructura sindical: debíamos enfrentar una trenza, no marginándonos."

ACUERDO DE JUVENTUDES

Pero algunos pasajes del importante discurso son inconsecuentes. El compañero Firmenich asienta —muy correctamente— que "la candidatura de Perón es la única posibilidad de un corto plazo de enderezar el proceso." No sólo de enderezarlo, sino de restablecer la auténtica voluntad mayoritaria en el gobierno del país. Ahora bien, una táctica correcta encierra virtualmente una estrategia también correcta. Por lo tanto, si la bandera inmediata que asegure la unidad combatiente de las grandes mayorías es la candidatura de Perón, los objetivos a mediano o largo plazo no pueden contradecirse con esa bandera inmediata.

Sin embargo, Firmenich, al hablar de otras dos tareas "a más largo plazo" menciona "la estrategia de la unidad nacional frente al imperialismo" y añade:

"Esto, ya se ha comenzado a hacer a nivel de Juventud Peronista, p. ej., con las juventudes políticas; esto es importante y debe ser continuado."

Nos remitimos a lo expresado en nuestro número anterior y, al volante difundido masivamente por el FIP para explicar su retiro de ese acuerdo de Juventudes" en cuyo seno la Juventud Peronista se puso a remolque del bloque liberal-oligárquico "de izquierda", representado por la Juventud Radical y la Federación Juvenil Comunista. La condición de ese acuerdo fue *no plantear* las tres consignas concretamente unificadoras propuestas por el FIP, a saber: candidatura de Perón, democracia sindical, Patria Socialista. Por consiguiente, la seudo "unidad nacional" de esas juventudes se logró *al precio* de no aceptar que "la candidatura de Perón es la única posibilidad en el corto plazo de enderezar el proceso." Ni siquiera se intentó *discutir el tema*, articular *bloque nacional* y *probar la relación de las fuerzas*. O es falsa la posición de Firmenich (que compartimos) sobre la candidatura de Perón, o es falso que la reunión de Juventudes sea un paso en el sentido de la unidad nacional antiimperialista.

DIRECCION OBRERA Y PARTIDO REVOLUCIONARIO

La otra observación tiene un sentido más amplio. Firmenich (y, en general, los compañeros que dirigen la Juventud Peronista), no explica *la naturaleza, la raíz y el significado social* de esa "camarilla de conspiradores que tratan de impedir la participación popular directa y organizada en la conducción de la alian-

za de clases... Imbéciles que rayan en la criminalidad— burócratas que no representan ni a su abuela." Es cierto, en el mundo hay mucha maldad; pero la calificación moral no sustituye al análisis de clase, que es obligación política de un revolucionario. Los males que Firmenich denuncia realizan, a través del peronismo, la conducción por la burguesía y no por los trabajadores del frente nacional.

Esto nos conduce a la siguiente pregunta: ¿qué requisitos garantizan "la estrategia del frente antiimperialista... conducido por la clase trabajadora"? ¿Cómo lograr que la clase trabajadora esté verdaderamente organizada" para poder cumplir tal objetivo?

Nada autoriza a creer que "la rama sindical es la que debe organizar y adoctrinar a la clase trabajadora para que verdaderamente pueda conducir al movimiento y al frente." Por supuesto, Firmenich habla de un sindicalismo saneado. Pero todo sindicalismo, por democrático y combativo que sea, tiene límites infranqueables. Es el valioso auxiliar, pero no el instrumento central y conductor de una estrategia revolucionaria. En realidad, la organización "verdadera" de la clase trabajadora no es otra que el partido revolucionario, con su programa socialista explícito y su sistema de dirección y de cuadros.

Los hechos dirán si "a través de la inflación masiva tenemos la certeza de derrotar a la burocracia", pues "movilicemos dos millones de peronistas, la burocracia se borra." Esta nos parece una apreciación puramente *cuantitativa*, una trasposición de las ilusiones del democratismo electoral-burgués a la vida interna partidaria. Para el democratismo electoral burgués, los resultados numéricos de las urnas *generan poder, son el poder*. Para los revolucionarios, son un episodio de la lucha de clases, uno de los métodos de lucha posible a través de los cuales modificar la relación de fuerzas, en modo alguno la sustitución de la lucha por el poder. A nuestro juicio, la "institucionalización" del movimiento peronista se hará en función de su naturaleza estructural de clase, o sea, contra viento y marea, de la hegemonía nacional-burguesa. De ahí la necesidad de generar ya mismo un eje de reagrupamiento histórico que garantice la continuidad socialista-revolucionaria del movimiento nacional.

Este tema se alumbrará crecientemente con la experiencia colectiva de los próximos tiempos, y lo planteamos a la discusión sin espíritu sectario. La independencia política de la clase trabajadora en el cauce del proceso revolucionario-nacional es condición para su lucha por la hegemonía de ese proceso.

Por el contrario, estimamos que el error táctico de la falsa unidad nacional, no *con* sino *a la zaga* del seudo-izquierdismo liberal oligárquico, puede llevar a serios tropiezos inmediatos a la dirección de la Juventud Peronista que sólo beneficiarán a los sectores burgueses y burocráticos.

¿FRETE "AMPLIO" SIN FRETE NACIONAL CONDUCTOR?

Alertamos contra esta fisura por la cual puede colarse el espíritu de la Unión Democrática, y que también se manifiesta en la afirmación del compañero Firmenich de que en las elecciones del 11 de marzo, el virtual "frente antiimperialista" estuvo representado por el Frejuli, la UCR y la Alianza Popular Revolucionaria. Ignora, pues, al FIP, quizás por sus pocos votos en una coyuntura de extrema polarización donde el FIP, fiel a una estrategia revolucionaria y no a una táctica "electoral", rechazó reclutar los suyos en el área de la pequeña burguesía antiperonista "izquierdizante". Semejante evaluación "numérica" corresponde al "realismo político" burgués, no al método revolucionario. Muchos gorilas, aún "de izquierda" no hacen un solo "nacional". Esto no significa ignorar que el desarme antiperonista de Balbín refleja (conservativamente, pero refleja) el reacomodamiento de vastos sectores medios bajo el impacto de la crisis y la dictadura oligárquica, que de un

modo combativo se expresó ya en las jornadas de mayo del 69. Fuimos los primeros en señalarlo, negándonos a identificar sin más "La Hora del Pueblo", con el "Gran Acuerdo Nacional", lo que nos valió nuevas histéricas diatribas de muchos que hoy siguen de largo hacia el oportunismo.

Pero una articulación amplia de "unidad nacional" supone la previa o paralela articulación del *frente nacional antiimperialista*. Sin el FIP, la "unidad nacional" significa la Unidad Democrática tras Balbin nacional" significa la Unidad Democrática tras Balbin y el liberalismo oligárquico.

En conjunto, el discurso de Firmenich revela un avance ponderable en el terreno de una formulación política, lo que nos obliga a responder condignamente, único homenaje que cabe entre militantes. En efecto, ignoramos el arte de la seducción demagógica, las trampas sinuosas del meloneo.

FRACCION POLITICA Y AGRUPACION SINDICAL

Con toda razón rechaza Firmenich la consigna "JTP, la nueva CGT", pues "debe distinguirse —expresa— lo que son las estructuras reivindicativas de masas, que incluyen a la totalidad de los compañeros... de lo que es la estructura política que debe conducirlos".

Pero así como el compañero distingue bien lo que distingue, omite un nivel intermedio decisivo, al que absorbe (indebidamente) en el concepto de Juventud Trabajadora Peronista. La fracción sindical partidaria cumple un papel insustituible, pero no puede ocupar el lugar de la agrupación sindical. Si el sindicato se abre a todo trabajador, no importan sus tendencias y opiniones, la agrupación sindical —elemento dinámico de activismo y militancia— no puede cerrarse sectariamente a los compañeros de una determinada pertenencia político-partidaria. Sus objetivos centrales en este período son: lucha desde las fábricas por la democracia sindical; definición de una línea nacional y combativa, en el sentido que dan el 17 de octubre y el 29 de mayo. Bajo estas condiciones debe abrirse a todo compañero, sin perjuicio de que tal o cual fracción partidaria en su seno tenga, democráticamente, el predominio.

Vemos aquí una contracción oportunista y sectaria. Por un lado, se organiza *por arriba* (a nivel de dirigentes) una unidad abstracta a remolque del liberalismo oligárquico, contra la unidad nacional concreta, que sólo puede derivar de las banderas (no partidarias) del 17 de Octubre.

Es la Mesa de Juventudes, *sin* la candidatura de Perón (y, por eso, sin el FIP). Por el otro, una división sectaria en las bases, cuyas víctimas serán los mismos que la esgrimen, pues se pondrán en contradicción con el movimiento histórico real de la clase trabajadora, con sus necesidades e intereses objetivos, con el curso de la táctica del *frente único* a partir de las banderas reivindicadoras, nacionales y revolucionarias, sin exclusiones partidaria o de rótulo.

Un conjunto aún incipiente pero significativo de experiencias nos ha demostrado que la tentativa de excluir sectariamente a militantes connotados del FIP, ha sido invariablemente contrapesada por estos compañeros apelando al pronunciamiento de las bases en función de un programa consecuente de reivindicaciones y frente único. Pero nuestro objetivo no es lograr victorias a costa de nadie, sino sumar fuerzas en pos de los objetivos comunes de la clase trabajadora, pues de la victoria general todos aprovecharemos.

Rasputinismo y pequeña burguesía

Jorge Abelardo Ramos

Publicado en "Izquierda Nacional" Nº 25, de
setiembre de 1973

La reacción inmediata de los partidos ante la renuncia de Cámpora fue de una hipócrita perplejidad. El impagable Alfonsín, paradigma del lugar común pequeño burgués, habló de un "golpe de derecha", lo mismo que el Partido Comunista. En realidad, el equipo de espantajos de la vieja política rechinó los dientes ante la evidencia de que Perón, en definitiva, volvería al gobierno. Sin duda que las intimidades de la renuncia de Cámpora eran inconfesables. Nadie ignora que la camarilla rasputiniana de López Rega, Rucio y Gelbard proyectaba lanzar sobre el gobierno de Cámpora una ofensiva fulminante para exigir su renuncia y obligarlo a abandonar el poder bajo el oprobio y el descrédito. Esta conspiración fue descubierta a tiempo por Cámpora y sus hombres de confianza y les sugirió la idea de ganarles de mano anticipando sus renunciaciones. (1)

¿Qué los oponía a Cámpora? Naturalmente que no los impulsaba el loable anhelo de restablecer en toda su pureza la "voluntad general" mediante la instalación de Perón en el poder. La hostilidad de los rasputinianos hacia el gobierno del 11 de marzo se fundaba en dos hechos: 1º) El carácter democrático que inesperadamente había adquirido el gabinete anterior. 2º) El velado antagonismo entre Cámpora y Perón, determinado por la naturaleza bicéfala del nuevo poder.

Rápidamente se crearon dos camarillas palaciegas. Los "jóvenes" rodearon a Cámpora y los "rasputinianos" a Perón. En el primer caso, el ministerio de Cámpora representaba de alguna manera el vuelco político de grandes sectores de la pequeña burguesía hacia el peronismo y su presión para que en la nueva etapa el movimiento justicialista en el poder adquiriese los perfiles de nacionalismo democrático de que había estado desprovisto en la época anterior. Por esa razón la política exterior y la política interior revistieron el carácter antiimperialista conocido, como lo testimoniaron en otro plano las amnistías, los indultos, la derogación de la legislación represiva y la intervención Puiggrós a la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, el propio Perón sostuvo desde el 25 de mayo, tanto en el gobierno de Cámpora como en el de Lastiri, la línea económica de Gelbard y Gómez Morales.

Al parecer, Cámpora alimentó la esperanza de gobernar los cuatro años mediante el ejercicio de un poder vicario, que recibiría la divina inspiración del patriarca emitida desde su glorioso crepúsculo. Pero el patriarca, por sí y azudado por los rasputinianos, ansiaba el gobierno directo y no quería ni oír hablar de atardeceres. Esto, por lo demás, desde el punto de vista de las grandes masas y de la justicia histórica, que supera aunque no excluye la "petite histoire", significaba llevar hasta su conclusión natural el proceso de representatividad por el cual había luchado el pueblo argentino durante más de tres lustros. El candidato presidencial del FIP, es útil recordarlo, así lo había preconizado antes del 11 de marzo, lo que llenó de confusión a la pequeña burguesía ilustrada, que nunca entiende las cosas simples si se trata de temas fundamentales.

El "gang" rasputiniano representaba sin duda la parálisis, la corrupción y el compromiso con la viciada dictadura, pero de algún modo encarnaba la decadencia del movimiento y esta circunstancia lo vinculaba con el peronismo real, ansioso de gozar de un poder sin nuevos sobresaltos, un peronismo despojado de "epos" y terroristas. Los jóvenes abogados que rodearon a Cámpora, en cambio, preten-

dían hacer un "gobierno peronista ideal." El ministro Righi representó las fantasías de la juventud universitaria que se había precipitado hacia el Frejuli hacia pocos meses y de cuya desesperación ante la crisis que castigaba al país había brotado una esperanza quimérica: el oscuro deseo de que el peronismo fuese algo parecido a la revolución mexicana en marcha al socialismo. El general Perón sería una especie de Pancho Villa, Evita, una Rosa Luxemburgo y Cámpora un afable León Trotsky. Pero, ay, si aquí había rasputines, la revolución rusa no aparecía por ninguna parte y aunque se perpetraban mejicanadas, no había mejicanos revolucionarios. Es cierto que Rucci y sus amigos de la generación del 45 (calibre 45) expresaban un peronismo archicorrompido, pero de todos modos provenían del peronismo. No podía decirse algo parecido de los jóvenes idealistas hijos de la clase media gorila, que bajo los brutales golpes del cesarismo oligárquico se habían desplazado hacia el movimiento nacional llevando desplazado hacia ilusiones. Pues perseguir la novelaría de encontrar el verdadero socialismo en el peronismo sólo podía terminar con el amargo descubrimiento de que Rucci y sus muchachos de gatillo rápido eran la encarnación de la admirable doctrina. La pequeña burguesía no había comprendido la naturaleza social del peronismo cuando lo combatía y tampoco lograba entenderlo al plegarse a él. Sin duda, resultaba más tentador buscar el camino del socialismo a través del nacionalismo burgués en situación inminente de llegar al poder, que hacerlo por medio de la dura lucha de un partido revolucionario. Perón, al regresar 18 años después de su caída (gracias al Cordobazo) debía poner las cosas en su lugar con la rudeza de su estilo habitual.

Ante este cuadro, numerosos "frejulistas" (o sea, los sectores de la pequeña burguesía que votaron por Cámpora sin convertirse al peronismo) se formularon las siguientes preguntas:

- 1) ¿Perón se ha vuelto reaccionario o, en verdad, nunca ha dejado de serlo?
- 2) ¿Perón es prisionero de los rasputinianos?

En sus estudios sobre la revolución china, sostenía Trotsky que la burguesía de los países atrasados deriva hacia el campo de la revolución —o de la contrarrevolución— bajo la presión de sus intereses de clase. No puede renunciar a sus enfrentamientos con el imperialismo, pues sus intereses le dictan la voluntad de ensanchar el marco de su dominio en el mercado interior, que el imperialismo pugna por ocupar. El contenido social de la política económica del peronismo fue y es el que responde a la burguesía nacional. Al regresar al poder lleva a cabo una política estabilizadora en el orden monetario, que demuestra no sólo hasta qué punto los "burgueses nacionales" del equipo económico detestan a la clase asalariada sino que también mide su temor a la oligarquía terrateniente y su estupidez profunda. Pues esta política económica conduce a la recesión, remacha el estancamiento y pone en peligro el crédito de que goza el peronismo entre las grandes masas que en otra época se beneficiaron con una política exactamente inversa. Pero de estos hechos a formular la hipótesis, a la que es tan propensa la izquierda cipaya, de que Perón se ha vuelto "reaccionario", es ignorar los múltiples cambios de frente que la burguesía y los movimientos nacionales realizan en los países semicoloniales en sus relaciones contradictorias con el imperialismo externo y las masas que integran tales movimientos.

Los ataques de Perón a su izquierda juvenil, en segundo lugar, son un reaseguro para que la ideología socialista no gane la conciencia de los obreros y los empuje a considerar objetivos más avanzados que los que Perón desea fijarle a su movimiento. Esto era más fácil de conseguir en tiempos de prosperidad —1945-1955— que en las actuales horas de crisis. Por eso, Perón conserva a su lado a Rucci, a Gelbard, y a López Rega. Los rasputinianos nada valen por sí mis-

mos, ni han creado cerco alguno alrededor de Perón. Es Perón quien ha construido dicho cerco para establecer los límites de su política. Ha designado a cortesanos sin representatividad para simbolizarla. Si Perón podrá mantener esta conducta o se verá obligado a reemplazarla para no caer con ella, sólo podrán decirlo los acontecimientos.

Por otra parte, los rasputinianos son prisioneros de Perón, ya que si disponen del poder sindical es sólo porque Perón, hasta ahora, no ha creído conveniente intervenirlos y convocar a elecciones libres. En cuanto a Gelbard, debe su presencia en el gobierno a la voluntad de Perón. Nunca la burguesía ha ejercido en nuestro país un poder directo. Únicamente ha encontrado oportunidad para enriquecerse mediante los gobiernos nacionales, en particular durante el régimen peronista. De ahí que la insignificancia política de la burguesía sea completa, tanto ayer cuando aborrecía al peronismo, como hoy, cuando parece haber caído en sus brazos sollozando de amor. Como la estupidez infatuada y el charlatanismo seudo revolucionario han devastado (con la ayuda del stalinismo) la tradición marxista, recordaremos el pensamiento de Engels: *"Veo cada vez más claramente que el burgués no se siente dispuesto a tomar el control efectivo; por lo tanto, la forma normal de gobierno es el bonapartismo, a no ser que, como en Inglaterra, una oligarquía pueda tomar a su cargo la tarea de guiar al Estado y la sociedad con arreglo a los intereses burgueses, a cambio de una rica recompensa. Una semi-dictadura, según el modelo bonapartista, conserva los principales intereses de la burguesía, aún en oposición a la burguesía misma, pero no le deja ninguna participación en el control de los asuntos. Por otra parte, la dictadura se ve obligada, en contra de su voluntad, a adoptar los intereses materiales de la burguesía."* (2)

Desde su llegada el 20 de junio, todos los discursos de Perón se han dirigido a subrayar tajantemente su total hostilidad a toda concomitancia con la perspectiva socialista, con la "patria socialista" y con las variantes múltiples del famoso "socialismo nacional". De este modo, Perón imparte a los jóvenes que deseen seguirlo a partir de ahora, otra clase de "conducción": y es que una cosa es estar en la oposición y alimentar las esperanzas de todos los flancos, incluso del flanco izquierdo, y otra muy distinta es estar en el poder. Una vez llegado a ese alto lugar, pueden dejarse a un lado las frases de "izquierda", lo mismo que a aquellos que las sostienen. Asimismo, Perón arrojó sobre los hombros de la juventud peronista la responsabilidad de la masacre de Ezeiza, de la que fue víctima la misma juventud peronista, y exculpó a la banda de Osinde, que practicó dicha masacre escudada en la designación que Perón le había otorgado para custodiar el famoso palco de la inútil espera. En materia de realismo político, Perón no debe haber dejado insatisfecho a ningún viejo peronista. En cuanto a los jóvenes y recientes peronistas, los ha reducido a polvo. ¿Sabrá el jefe justicialista que ha aplastado muy rápidamente al primer apoyo proveniente de clases que si otrora le fueron hostiles, poco podrá esperar ahora de ellas, pues, las ha herido no como adversario, sino como jefe? El camino del socialismo no puede hacerse al margen de estas experiencias profundas y vitales. Las "formaciones especiales" que hoy reciben este premio de aquel que las bautizó, también encontrarán razones para meditar en esta "derrota en la victoria."

La política del nacionalismo burgués y popular de Perón desenvuelta en el período de asombrosa prosperidad de la postguerra, no puede ponerse en práctica en la nueva etapa, pues faltan "las condiciones materiales".

Para realizar la "justicia distributiva", ya no se puede contar con las divisas acumuladas entre 1939 y 1945. La guerra ha terminado, lo mismo que las reservas. Sería preciso acudir a la adopción de medidas revolucionarias contra la oligarquía terrateniente y el capital imperialista a fin de realizar en nuestros días

una política obrera semejante a la que distinguió al peronismo durante sus dos primeros gobiernos. ¿Será capaz el gobierno de Perón de emprender esta tarea? Exclusivamente la acción de las masas que logró derribar a la dictadura militar y su intervención en la política argentina podrá decidir ese dilema. Lo que está fuera de duda para nosotros es que sólo el movimiento histórico real, o sea la clase obrera y el pueblo, pueden resolver en un sentido u otro sus relaciones con el peronismo.

El pueblo peronista se ha creado una tradición de victorias resonantes y dolorosas derrotas. Esta tradición ejerce un peso indudable en las esperanzas que aún deposita en la posible acción liberadora de un nuevo gobierno del justicialismo. En un país semi-colonial, el socialismo como pensamiento y como trabajo orgánico únicamente puede abrirse paso como ala revolucionaria del movimiento nacional. Tenderá a disputar a la dirección burguesa su derecho a la hegemonía en la prueba de la lucha misma.

El partido revolucionario que sea digno de tal nombre, debe saber distinguir lo fundamental de lo accesorio, el incidente de la ley y no olvidar que su meta es la conquista de la clase obrera y del pueblo, que hoy son peronistas, para las banderas del socialismo. Esta conquista no puede realizarse desde adentro del peronismo, como suponen algunos, ni enfrentado con él, como creen otros. La regla es: marchar separados y golpear juntos. Hay que permanecer organizativa y políticamente fuera del peronismo, pero situarse junto a él en los enfrentamientos con los adversarios comunes del país. Sólo así podremos dirigirnos con autoridad moral a las grandes masas que lo siguen.

Nuestro apoyo a la candidatura presidencial de Perón no implica identificarnos con tal o cual aspecto de su política, sino contribuir a la restauración plena de la soberanía popular. Supone, asimismo, que del mismo modo que la fraseología ocasionalmente "socialista" del justicialismo no cambia su naturaleza de clase, ni lo convierte en socialista, tampoco las expresiones de un reaccionarismo anticomunista circunstancial transforman al peronismo en una corriente reaccionaria. El marxismo debe servir para ver las cosas como son, más allá del impresionismo psicologista de la pequeña burguesía y de las microsectas impotentes.

La Izquierda Nacional se coloca, como lo ha hecho desde 1945, en el lado popular, nacional y revolucionario de la sociedad argentina. Desde allí y sólo desde allí podremos avanzar hacia el futuro.

(1) *Designo con el nombre de "rasputinismo" a las camarillas palaciegas que intrigan en todo fin de régimen y que carecen de poder real propio, salvo el que le es delegado y que usan en beneficio del mandante y, como es natural, en su propio beneficio.*

(2) "Engels", por Gustavo Mayer. Ed. Intermundo, Bs. As., 1946, p. 196.

la candidatura del General Perón para los comicios del 23 de setiembre.

Cuando el FIP presentó el 11 de marzo la candidatura presidencial de Jorge Abelardo Ramos, afirmó de ese modo su convicción de que sólo el socialismo puede arrancar al país de su dramático estancamiento. Pero la lucha por el socialismo pasa a través de la liberación nacional y del combate contra el imperialismo. Por esa razón nuestro candidato señaló que si los votos del FIP resultaban necesarios para superar la barrera del 50 por ciento establecida por la dictadura de los tres comandantes, el FIP apoyaría en la segunda vuelta al Dr. Cámpora.

Nuestro candidato afirmó categóricamente que el comicio del 11 de marzo era una victoria parcial del pueblo. Victoria, porque se trataba de elecciones arrancadas mediante la lucha contra el gobierno militar que las había rehusado siempre. Parcial, porque de ellas se excluía al General Perón. Dijimos que si triunfábamos ante esa opción, renunciaríamos al gobierno, para convocar a los 60 días a nuevos comicios, que esta vez no proscibirían a Perón. Cámpora realizó lo que el FIP había preconizado. Ahora, los argentinos podrán elegir sin tutores el gobierno que deseen.

Como ala izquierda independiente de la Revolución Nacional, el FIP apoyará a Perón con sus propias boletas, bajo el lema "Liberación y Patria Socialista".

El General Perón, en la reunión realizada en Vicente López el martes 28 de agosto con nuestro ex Candidato a la Presidencia Jorge Abelardo Ramos y otros miembros de la Junta Nacional del FIP, prestó su formal consentimiento al lanzamiento de su candidatura por el FIP y fue informado de que en nuestras boletas figura el lema "Liberación y Patria Socialista". El apoderado del Partido Justicialista, Dr. Torcuato Fíno, ratificó legalmente esa aprobación en el Juzgado Federal.

En cada cuarto oscuro habrá el próximo 23 de setiembre 2 boletas para votar por Perón. Una de ellas será la del FREJULI, la otra, la del FIP. Ambas son válidas, ambas se sumarán en el escrutinio final y ambas darán la victoria al candidato del pueblo.

Quien elija la boleta del FREJULI, no sólo votará por Perón, sino también por Frondizi, Gelbard y Rucci. Quien elija la boleta del FIP, además de votar por Perón, elegirá la lucha por el socialismo, por la democracia sindical, por salarios que no fijen los empresarios, por la expropiación de la oligarquía terrateniente, por la nacionalización de los grandes monopolios imperialistas y por una Universidad revolucionaria en un país emancipado.

Declaraciones del FIP tras la victoria del 23 de setiembre

Jorge Abelardo Ramos y otros

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 26, de octubre de 1973

DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA NACIONAL DEL FIP, AL DIA SIGUIENTE DEL TRIUNFO

"Los 900.000 votos que recibió el FIP con su lema "Liberación y Patria Socialista" para su candidato Juan Perón, han originado un desconsuelo profundo. Esto se explica. Los reaccionarios de todos los bandos han pugnado siempre por separar el pensamiento socialista de los movimientos nacionales. Así lo hicieron contra Yrigoyen y Perón. El triunfo del FIP expresa justamente el desarrollo de una izquierda

Votar por Perón y la lucha por el socialismo

Publicado en "Izquierda Nacional" N° 26, de octubre de 1973

El siguiente texto fue impreso en 6 millones de volantes que junto con otras tantas Boletas del FIP se distribuyeron mano a mano en todo el país.

VOTE A PERON DESDE LA IZQUIERDA

El Frente de Izquierda Popular ha resuelto apoyar

nacional, popular y socialista, muy diferente de aquella que se alió con Braden en 1945. Pero si el país ha cambiado, los carvenícolas son inmutables. Veamos algunos ejemplos edificantes. El senador Fonrouge ha declarado que el cuantioso aporte del FIP al triunfo de Perón se debe a la confusión en que incurrió el electorado; por cuanto la boleta del FREJULI, como la del FIP, llevaba impreso el nombre de Perón. El mismo punto de vista sostiene el diario "Clarín", órgano del grupo frondizista-frigerista así como el estafalario imitador de Alfredo Palacios a los que debo agregar el diputado frejulista Gallo. Esta unanimidad de conservadores, frondizistas, socialistas amarillos y burócratas sindicales, es muy elocuente.

Fonrouge, como conservador de la Provincia de Buenos Aires desde los tiempos del fraudulento Fresco, es una verdadera autoridad en materia de elecciones amañadas. Pero posee títulos. El grupo conservador a que pertenece se abrazó con las últimas fuerzas que le quedaban, al carro triunfal del peronismo.

Sería muy ilustrativo conocer cuántos votos habría obtenido el señor Fonrouge de haberse presentado al comicio para que los ciudadanos votaran a Perón por medio de las boletas conservadoras. Los propietarios de "Clarín", ¿cuántos votos habrían obtenido para Perón, con las boletas del MID? La cautela que distingue a tales grupos les preservó de tal imprudencia. Pero su renuncia a la acción independiente, no los autoriza a injuriar a 900.000 argentinos, atribuyéndoles incapacidad visual, mental y política, hasta el extremo de acusarlos de no distinguir dos boletas diferentes en el cuarto oscuro, donde siempre se han visto las cosas claras.

A esta incapacidad de las masas se refería la oligarquía y los partidos ligados a ella (entre los que en aquella época se encontraban los grupos a que aludo) para descalificar el vuelco popular hacia la candidatura de aquel coronel de 1945. En cuanto al señor Gallo y sus colegas, tendrían buena oportunidad de opinar sobre las elecciones si se atrevieran a postular boletas con su nombre en su propio sindicato para comprobar cuántos afiliados quieren votarlos. Pero no se atreverán. El candidato de la izquierda cipaya, por su parte es un pichón de gorila, lo que me exime de mayores comentarios, ya que se trata de especies afines, aunque en proceso de extinción por falta de climas aptos.

Nuestro movimiento imprimió en sus boletas la consigna "Liberación y Patria Socialista". Llamamos al pueblo argentino a votar por Perón "desde la izquierda con la boleta del FIP". Afirmamos por todos los medios de difusión y por el esfuerzo abnegado de nuestros militantes, que distribuyeron en mano personalmente seis millones de boletas, que aquél que votara con la boleta del FREJULI, también votaba por Frondizi, Gelbard y la burocracia sindical. Pero el ciudadano que eligiera la boleta del FIP, afirmaba su voluntad de luchar por la democracia sindical, por salarios que no fijen empresarios y por una patria socialista. 900.000 hombres y mujeres entendieron que esta línea de izquierda nacional y popular suponía ahondar el campo de la revolución nacional y proyectarla hacia adelante.

Muy mala opinión sobre la inteligencia y la experiencia de los argentinos deben tener quienes pretenden ver en esta decisión de casi un millón de voluntades, un error óptico o una artimaña, que tan bien conocen algunos miembros del Frejuli o los renegados de la izquierda oligárquica condenada por la Historia."

Buenos Aires, setiembre 24 de 1973.

Jorge Abelardo Ramos
Junta Nacional
F. I. P.

EL F. I. P. SALUDA FRATERNALMENTE A LOS 900.000 ARGENTINOS QUE VOTARON POR PERÓN Y LA PATRIA SOCIALISTA

El gran triunfo popular y nacional del 23 de setiembre ha elevado al poder por tercera vez al general Juan Domingo Perón. El FIP participó de dicha victoria llevando al comicio su propia boleta con la consigna "Liberación y Patria Socialista". De los 7.300.000 de votos, casi 900.000 lo hicieron con las boletas del Frente de Izquierda Popular. Se trata del hecho más notable de ese gran día, pues demuestra claramente que en la Argentina actual casi un millón de mujeres y de hombres desean proyectar hacia adelante, hacia el socialismo, el movimiento nacido hace treinta años en las jornadas del 17 de Octubre de 1945. Por primera vez en la historia de las luchas sociales argentinas y latinoamericanas se perfila una corriente auténticamente nacional que lucha por el socialismo y obtiene un apoyo de tal magnitud. Por era razón, es importante detenernos un momento en la lucha y reflexionar sobre su significado.

Conservadores, comunistas y frondizistas afirman que hay 900.000 argentinos confundidos

Recordemos en primer término que al día siguiente de la victoria del 23 de setiembre toda la prensa comercial y política coincidió en un mismo veredicto: que los votos del FIP obedecían a una confusión. Tal fue la opinión de "Clarín", órgano del grupo de Frondizi, del Dr. Fonrouge, senador del FREJULI por el Partido Conservador Popular, del diputado peronista Gallo, del Partido Comunista a través de su semanario "Nuestra Palabra" y de numerosos comentaristas al servicio de las clases dominantes. Estos señores no pueden admitir que el claro juicio y la firme decisión de los obreros, empleados, peones, técnicos, docentes y estudiantes argentinos pueda ejercerse eligiendo la boleta del FIP. Agravan a las masas al sostener que sólo la confusión de dos boletas que sostienen el mismo candidato pudo originar un millón de votos para el FIP. Hace treinta años estos mismos señores explicaban el triunfo de Perón argumentando que se trataba de masas fanatizadas, incapaces de percibir el significado de su voto. Ahora emplean un argumento idéntico para descalificar el sentido revolucionario del voto que grandes sectores populares han brindado al FIP. Cada votante del FIP sabrá como juzgar a estos partidos de la vieja Argentina.

Los votos al FIP apoyan nuestra conducta política

Los 900.000 votos al FIP no obedecieron a un azar del cuarto oscuro. Estamos en condiciones de afirmar, por lo demás, que puede estimarse moderadamente en más de 1.500.000 argentinos la cifra de los que quisieron votar por el FIP. Si no pudieron hacerlo muchos de ellos, si sólo se computaron 900.000 votos, se explica por la destrucción y robo de boletas en los cuartos oscuros de toda la República, así como por la actitud ilegal de muchos presidentes de mesa que sumaron en el escrutinio provisorio los votos del Frejuli a los del FIP. Así fue como apareció en miles de actas el asombroso dato de que en dichas mesas, el FIP no había obtenido ni un solo voto. La campaña periodística por medio de grandes solicitadas en todos los diarios del país iniciada por algunos dirigentes del FREJULI "alertando" al pueblo para que no se dejara "confundir" en el comicio, pues había dos boletas postulando el nombre de Perón, contribuyó, sin duda, a que se disipase toda posible confusión y que 900.000 ciudadanos prefiriesen en esa alternativa no votar por Frondizi, Gelbard y Rucci, sino por Perón y el socialismo. Es que los votos del FIP reflejaban las nuevas condiciones de la Argentina en crisis: no importaba a esos votantes juzgar el pasado, que abandonaban a su suerte, sino afirmar su voluntad de entrar ahora mismo al porvenir. Tal decisión se expresaba en el nombre de Perón, como factor de cohesión de las mayorías nacionales y de la ruta al socialismo, como

aspiración a que la revolución nacional avanzase rápidamente hacia el gobierno propio de los trabajadores.

Los votos del FIP no fueron ningún milagro

Todo el país conoció desde el primer momento, que el FIP apoyaba la candidatura de Perón, porque consideraba que ella encarnaba la soberanía popular. Eso no era una novedad, ya que la corriente de la izquierda nacional fue la única vertiente socialista que defendió con sus propias banderas al movimiento popular desde octubre de 1945. Esa soberanía popular había sido aplastada por la contrarrevolución de 1955 y los gobiernos posteriores. Defenderla era nuestro deber. Pues constituía realmente una utopía reaccionaria pretender luchar por el socialismo, como lo ha predicado siempre la izquierda cipaya, volviendo las espaldas a la reconquista de los derechos democráticos de las mayorías. Esta actitud ponía a prueba el carácter insustancial de tal "socialismo" y la función de "izquierdas de la oligarquía" que siempre revistieron tales grupos en nuestro país. Por esa razón el FIP sostuvo:

1) Que si Perón no era candidato en las elecciones del 11 de marzo y el peronismo y sus aliados renunciaban a luchar por su candidatura contra la resolución proscriptiva de los tres comandantes, el FIP sostendría sus candidatos propios;

2) Señalamos al mismo tiempo, que a pesar de tales aliados del Frejuli y de que Perón finalmente no fue candidato, el FIP apoyaría en la segunda vuelta al doctor Cámpora.

3) Anunciamos que los comicios del 11 de marzo no iniciaban una aceptación espontánea de los principios de la democracia por parte de los generales sino el premio parcial de una victoria arrancada a las fuerzas armadas por las masas populares del interior a partir del Cordobazo.

4) Contra los ciegos de izquierda o de derecha que no creyeron en la realización de tales comicios, porque tales gentes tampoco creen en el poder creador de las masas, denunciamos sus limitaciones al serle prohibido presentarse a Perón y anunciamos que en caso de triunfo de los candidatos del FIP, nuestro gobierno renunciaría a los 60 días para convocar a nuevas elecciones y permitir la concurrencia del único prospecto del 11 de Marzo.

5) Cámpora llevó a la práctica lo que el FIP había preconizado y los comicios del 23 de setiembre perfeccionaron el proceso democrático, incluyendo en la victoria una gran corriente popular que votó por Perón y por el socialismo. En las vísperas del 23 de setiembre nadie ignoraba que el FIP había reiteradamente sostenido durante los últimos dos años que no teníamos confianza en los sectores burocráticos, políticos y sindicales del peronismo y mucho menos en sus aliados del Frejuli, para llevar adelante las reivindicaciones básicas de la revolución nacional y la lucha contra el imperialismo. Sistemáticamente explicamos que la oligarquía terrateniente y su aliado imperialista habían sido tan fuertes como para derribar a Yrigoyen en 1930 y a Perón en 1955. Por esa razón se imponía eliminar el poder social de la oligarquía y evitar de ese modo al pueblo argentino nuevas restauraciones.

Para las grandes masas populares la bandera del FIP apareció como la de un movimiento que había desnudado hasta sus raíces el oprobio del régimen oligárquico y expuesto las medidas para suprimirlo. La campaña esclarecedora llevada a cabo antes y después del 11 de marzo mostró a millones de argentinos que el FIP se distinguía como la única nueva corriente revolucionaria, próxima al peronismo, pero independiente de él, que ofrecía un programa transformador de la sociedad argentina.

¿Qué debemos hacer ahora?

El gobierno del general Perón triunfa cuando al otro lado de los Andes cae el gobierno del Doctor Salvador Allende. En América Latina el imperialismo conspira sin cesar para apuntalar a gobiernos latinoamericanos

que sirven sus intereses o derribar a aquellos que amenazan su cuota de ganancias. No hay mejor modo de defender la soberanía popular encarnada en Perón que luchar para que el actual gobierno avance hacia el pleno dominio nacional sobre todas las ramas de la economía que permanecen en manos del capital extranjero o de sus aliados nacionales. Si la oligarquía terrateniente conserva la propiedad de sus grandes estancias o si los trabajadores, empleados y técnicos no ascienden al nivel de las grandes decisiones políticas, no habrá garantía alguna de que el triunfo electoral del 23 de setiembre, dolorosamente conquistado tras 18 años de retroceso, no sea eclipsado por otra contrarrevolución.

Para ello es preciso que los trabajadores y el pueblo ejerciten su derecho a hacer política sin intermeditaciones burocráticas, organizándose en juntas populares en fábricas, barrios, oficinas y lugares de estudio; discutiendo los problemas del país; defendiendo el gobierno popular, impulsándolo con la acción creadora que surge de la actividad conciente de las masas populares; luchando así por la patria socialista. Para eso, el Frente de Izquierda Popular continúa su acción. Si nos escribe o se llega a uno de nuestros locales le diremos cómo organizarse para la lucha y seguramente también usted nos enseñará a hacerlo mejor. Si usted no votó por el FIP con los 900.000, súmese ahora a ellos.

Los "montoneros" y Perón el 1º de mayo de 1974

Publicado como manifiesto de la Junta Nacional del FIP (junio de 1974)

A la mañana: el discurso en el Congreso

En horas de la mañana, el Presidente Perón había dirigido un mensaje al Congreso Nacional. De su texto se desprendían las grandes líneas de un programa nacional, antiimperialista y popular. Era quizás el más elocuente y categórico de los documentos y discursos pronunciados por Perón desde su llegada al país el 20 de junio del año pasado. Ratificaba en todas sus partes no sólo la acción desplegada por su gobierno en los primeros meses, sino también la trayectoria histórica del propio Perón y del peronismo desde su aparición en la vida nacional en 1945. El FIP está de acuerdo con dicho mensaje, aunque naturalmente sostenemos que la política de salarios y precios no contempla las necesidades actuales de los trabajadores, ni estos se encuentran representados por los actuales dirigentes de algunos grandes sindicatos. Pero esto último no podría ocultar el hecho de que tal mensaje, tal política, tal gobierno, interpretan, a pesar de sus defectos o errores, el punto de vista de la inmensa mayoría del pueblo argentino. Nosotros nos contamos entre esta inmensa mayoría, pero creemos que únicamente el gobierno de los trabajadores y la planificación socialista podrán desenvolver las potencialidades dormidas de los recursos argentinos y elevar nuestro pueblo a la cultura y la civilización.

Por la tarde: en la Plaza de Mayo

El General Perón había indicado a sus partidarios

concurrir a la Plaza de Mayo llevando únicamente banderas argentinas y carteles gremiales. Sin embargo, las columnas dirigidas por la Juventud Peronista y el grupo Montoneros irrumpieron a la Plaza de Mayo desconociendo dicha orden y desplegando sus banderas y consignas. Su actitud desafiante comenzó por interrumpir el acto artístico que se desarrollaba en el escenario, mientras se esperaba la llegada del Presidente. Antes del arribo de Perón y luego que éste se produjo, la Juventud Peronista repitió estribillos de un doble carácter:

- 1º Señalando a Perón que en el gobierno hay gorilas y agentes imperialistas, así como reclamando "la cabeza de Villar y Margaride."
- 2º Agravios irreproducibles referidos a la esposa de Perón, y Vicepresidente de la Nación. Estos últimos no han merecido el comentario de la prensa, pero los conoce todo el mundo.

La hostilidad sistemática contra la Vicepresidenta es uno de los recursos propagandísticos habituales, desde hace largo tiempo, de la Juventud Peronista y adquirió en el acto de Plaza de Mayo, como en la concentración organizada por la CGT el pasado 31 de agosto, un carácter de tal agresividad que recordaba los dictiones e insultos contra Eva Perón de hace 25 ó 30 años.

Al coronar la Vicepresidenta a la Reina del Trabajo, tal gesto fue recibido con gran silbatina de la JP. Al tiempo, era visible en parte importante de la plaza que la JP confeccionaba y desplegaba enormes cartelones. De esta manera el "diálogo con el líder" como rezaban los carteles de JP-Montoneros, invitando a concurrir a la plaza, no era en realidad sino un abierto desafío al caudillo justicialista y un insulto público a su mujer. Nadie podría asombrarse que Perón iniciase su discurso con las palabras conocidas, ni que la JP, aún antes de poderse escuchar tales palabras, intentase interrumpirlo con sus consignas, e impedirle hablar. De tal manera, los Montoneros practicaban la misma técnica obstructiva con que un año y medio antes, en los actos del doctor Cámpora, le impedían hacer uso de la palabra al orador que reconocían como su candidato a Presidente. Al retirarse de la plaza, mientras hablaba Perón, muchos de la JP escribían en la Catedral y en otros lugares: "Perón gorila". ¿Perón gorila? ¿Hay algún peronista que pueda expresarse así respecto de su líder, expatriado 18 años por los gorilas?

¿Quiénes estaban en la Plaza?

Por el otro lado, resultó evidente el fracaso de la burocracia cegetista para movilizar a la clase obrera. Sólo concurren algunos miles de delegados de las grandes fábricas y trabajadores no concentrados por el aparato sindical. Aunque los asistentes movilizados por la JP-Montoneros constituían una minoría en la concentración, resultó indiscutible que eran los sectores más dinámicos de la misma. La actitud de la clase obrera y del pueblo (que otrora desbordaba los límites de la Plaza de Mayo) de no concurrir al acto y seguirlo por radio y televisión puede explicarse por varias razones concurrentes:

- 1º El recuerdo del 20 de junio de 1973 en Ezeiza con su saldo sangriento, perdura todavía con gran fuerza. Los actos peronistas, desde el 17 de octubre de 1945, se caracterizaron por la asistencia de hombres, mujeres, niños y ancianos. La masacre de Ezeiza ha sido el factor decisivo para retraer a los grandes sectores populares que siguen a Perón.

- 2º Los trabajadores repudian a los burócratas sin-

dicales y no están dispuestos a encuadrarse en sus movilizaciones.

- 3º La clase obrera confía en la política general de Perón y en la orientación del gobierno popular. Está equivocado quien infiera del acto del 1º de Mayo que los trabajadores han abandonado a Perón.

En caso de dificultades políticas o de otro orden, la clase obrera se desplazará, con o sin burócratas, a Plaza de Mayo.

- 4º El tono amenazante de los carteles de JP y Montoneros y el clima tenso de los días anteriores, así como los frecuentes secuestros, desapariciones y agresiones de los organismos parapoliciales completaron el cuadro.

¿Cuándo se constituyó la actual Juventud Peronista y quiénes la forman?

Desde 1945, la historia del peronismo desconoce la existencia de "juventudes". La clase trabajadora no se divide entre jóvenes y viejos sino entre aprendices, medio oficiales u oficiales. El proletariado no tiene edad. Sólo reclaman ese carácter generacional la pequeña burguesía, las clases dominantes y, en particular, el estamento universitario de la clase media. Según es sabido, sólo mediante un cierto privilegio social se puede llegar a ser estudiante universitario: 300.000 estudiantes en una sociedad formada por 25 millones de argentinos, dicen bien a las claras que las Universidades que paga todo el pueblo, sólo pueden abrir sus puertas a una minoría. Esa minoría estudiantil juega un papel contradictorio en el país semi-colonial. A veces, desempeña un rol revolucionario, cuando se vincula al interés nacional y lucha contra la oligarquía. Otras, pasa al bando antinacional y antipopular, como cuando ayudó a derribar a Yrigoyen, militó junto a Braden en 1945, o aplaudió la caída de Perón en 1955.

En 1945 todo el estudiantado estuvo contra el coronel Perón. En 1972 una parte importante del estudiantado, conmovido por la crisis económica y social desencadenada por la Revolución Libertadora y la Revolución Argentina, se desplazó hacia posiciones más nacionales. Esa fue la hora de Cámpora y del 11 de marzo. El odio de la clase media contra Perón se había disipado gracias a la infamia de sus adversarios. Perón resultaba tanto más soportable por cuanto el 11 de marzo no era candidato a presidente y probablemente ya no podría serlo nunca. Idealizar a la distancia al caudillo legendario, hundido en la bruma del tiempo y practicar, por obra de las circunstancias, un "peronismo sin Perón" parecía el colmo de la felicidad a los profesionales, izquierdistas desengañados, estudiantes y técnicos más o menos liberales que votaron al Frejuli y a Cámpora.

Pero cosa curiosa: la renuncia de Cámpora (perfectamente natural y que hasta el candidato presidencial del FIP había proclamado como un deber elemental para sí mismo en caso de ser elegido) abrió el camino para el perfeccionamiento democrático del comicio mediante la candidatura de Perón. Y bien, esa renuncia fue considerada por esos estudiantes, esos sectores de clase media, como un "go.pe de derecha", como episodio de una "conspiración". En suma: como una desgracia. Sin embargo, y con toda la importancia que revistió el comicio del 11 de marzo (que sepultó a la Revolución Argentina) los comicios del 23 de setiembre que dieron el poder a Perón, sepultaron a la Revolución Libertadora, que seguía viva en tanto Perón seguía proscrito. La presencia de Cámpora en el gobierno era una prueba de esa vigente proscripción.

Tales hechos positivos abrumaron a esa juventud

pequeña burguesa, gran parte de cuyos miembros habían sinceramente evolucionado hacia una visión nacional del país.

Los dirigentes de la Juventud Peronista, orientada por el grupo Montoneros, procedían sea de la izquierda cipaya tradicional, sea de la derecha nacionalista oligárquica y ambas vertientes se habían distinguido por un antiperonismo enfermizo. La aparición en escena, desde el 12 de octubre, de un Perón real, de un Perón no quimérico, muy parecido al que el país había conocido hacía treinta años, heló la sangre de horror a tales jóvenes. Los militares, ministros, burócratas, policías y sindicalistas de todo matiz de que se rodeó Perón no eran muy diferentes de los que habían acompañado al Peronismo siempre. Su política económica era nacionalista; su ministro, un representante de una parte de la burguesía nacional; los jefes de la CGT, no hacían elecciones en sus sindicatos desde hacía años. Bien, ¿y qué? ¿Dónde estaba la novedad para un peronista?

¿Quién ignora en la Argentina de los últimos treinta años que el movimiento peronista se integra con varias clases sociales diferentes? ¿Que la hegemonía de tal frente ha estado en manos de parte del Ejército (1945), de la burguesía nacional, de la burocracia civil o sindical, aunque tampoco es un misterio de que las grandes masas obreras han obtenido de tal nucleamiento sustanciosas ventajas políticas, económicas y sociales?

Sólo la composición social y el origen ya mencionado de la Juventud Peronista pueden explicar su perplejidad ante un Perón que, con sus virtudes y defectos, es el mismo Perón que el país conoció en el pasado.

Podría inferirse que la Juventud que se hizo peronista entre 1970-1972 se inclinaba por Perón a condición de que Perón resultara un héroe adaptado a su ilusión. Pero que cuando advirtió que Perón era realmente un ser de carne y hueso que hacía poco caso de sus ilusiones, se apartó con indignación del rostro que desmentía a la máscara imaginada.

Las postulaciones políticas de la Juventud Peronista

¿Qué pretende la Juventud Peronista? ¿Qué reprocha a Perón? ¿En qué consiste su socialismo? La Juventud Peronista aparece estrechamente ligada al grupo Montoneros. Este último ha declarado públicamente haber "ejecutado" al general Aramburu, a Rucí, a Vandor, a Alonso. Nos encontramos en consecuencia con un grupo que practica el terror individual bajo la denominación de la frase "acción armada". El FIP se ha pronunciado categóricamente contra todo tipo de terrorismo. La experiencia histórica del movimiento obrero internacional ha demostrado que los terroristas obtienen en toda época y todo país un sólo y similar resultado: reforzar el aparato de represión (que luego es usado contra el pueblo) y ser aniquilados sin misericordia. El terrorismo emplea la muerte y encuentra la muerte. Nadie en su sano juicio puede apelar a este anarquismo que se esconde bajo la bandera del socialismo. Es cierto que las conmociones sociales y políticas desconciertan y sumen en la confusión a mucha gente. Pero esta perplejidad y esta confusión, llevada a su fase demencial, se convierten en acción terrorista. Y el terrorismo hay que llamarlo por su nombre y no disfrazarlo con un programa político de masas.

La identificación de la JP con los Montoneros tiñe sus reclamos políticos de un nihilismo esencial. Basta señalar que una de sus consignas es la de pedir "la cabeza de Villar y Margaride." Luego, esto significa que esperan que el gobierno ponga a la cabeza de la policía dos funcionarios que inspiren confianza a la JP. ¿Quizás policías benignos, que aborrezcan la

picaña eléctrica? ¿O comisarios que hayan condenado públicamente el empleo de torturas a los detenidos? Esta consigna es de un típico moralismo pequeño burgués. La policía es la expresión de esta sociedad. Quién quiera "mejorar" a la policía debe luchar por transformar esta sociedad que la produce. Aquellos que piden funcionarios "buenos", en el fondo no desean cambiar la sociedad. Esto no es un crimen, pero no se puede llamar a este conformismo moralizante "socialismo"; ni invocar en vano "la patria socialista."

El socialismo es un régimen que se funda en dos premisas: 1) El gobierno de los trabajadores y de los explotados en general; 2) La propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio.

Nada autoriza a pensar que Perón, desde 1945 hasta hoy, se haya propuesto establecer un régimen semejante. Como vivimos en un país semicolonial y en un continente fragmentado, el peronismo es un movimiento nacional, y no socialista, que moviliza varias clases sociales en pugna con los oligarcas internos y con el imperialismo. Los miembros de la JP exigen a Perón que cambie su programa histórico por otro que no acierte a definir con claridad, pero al que pretendan infundirle cierto carácter socialista. Si esto es cierto, los jóvenes peronistas nada tienen que hacer en el peronismo. Como ya dijimos hace un tiempo en nuestro periódico *Izquierda Popular*, no se puede luchar por el socialismo dentro del peronismo, porque este criterio lleva a enfrentarse con el jefe del movimiento, que no es socialista.

Sólo se puede luchar por el socialismo fuera del peronismo.

Pero esto no quiere decir que quienes así lo hacen, tal es el caso del FIP, dejen de apoyar al gobierno de Perón en todas aquellas medidas que convengan a la clase trabajadora y al interés nacional. Si no entramos al FREJULI fue precisamente para poder hablar sin cortapisas y expresarnos libremente en cada momento acerca de los peligros y vacilaciones que acechan a la Revolución Nacional.

La Juventud Peronista, por su parte, está orientada por un grupo terrorista que se envanece del empleo de sus armas.

¿Como si la eliminación sangrienta de un general, de un industrial o de un burócrata pudiera suprimir a las fuerzas armadas, a la burguesía o a la burocracia! Esto sería infantil si no fuera criminal y no costara sangre a todos los participantes. La JP, vale la pena recordarlo, cuando el FIP lanzó sus propias boletas con la consigna Patria Socialista, el 23 de setiembre, votó por el FREJULI.

Del mismo modo, su conducta desde hace muchos meses, de aliarse en las universidades de todo el país con el Partido Comunista y con el alfonsinismo, integrando un sólo bloque contra todo el resto de las tendencias nacionales, demuestra muy claramente y sin mayores detalles que está perdiendo rápidamente su peronismo, sin adquirir un gramo de socialismo. A menos que Alfonsín sea la reencarnación de Lenin. Pero lo dudamos.

Ese bloque es la reencarnación de los peores rasgos de la Unión Democrática de 1945.

¿Porqué no habla claramente la Juventud Peronista de esta alianza? ¿Saben todos los jóvenes peronistas este hecho? ¿Conocen los trabajadores tales amigos?

La otra idea que expuso la JP en sus declaraciones se reducía antes del 1º de mayo a *recuperar el gobierno para Perón* y a condenar a los burócratas sindicales. Nadie duda que Perón no necesita recuperar el poder, pues lo ejerce plenamente.

En cuanto a los burócratas sindicales, nadie más enérgicamente que el FIP ha luchado por la consigna de establecer elecciones sindicales tan limpias como los comicios nacionales que elevaron a Perón al poder. Pero al burocratismo sindical *sólo podrán conjurarlo y eliminarlo los trabajadores mismos*, no los estudiantes de la JP, que han obtenido de Perón la democracia universitaria, el ingreso irrestricto, los cambios de programa, la destrucción de las trenzas oligárquicas.

Romper con Perón, como virtualmente han hecho los dirigentes Montoneros de la JP, los lleva de un modo irresistible al campo de la oposición antinacional. La presencia a su lado del Partido Comunista y del alfonisismo, que los alientan en el camino emprendido, constituye una evidencia de los peligros poifíticos que acechan a los sectores más nacionales de la JP.

No es un azar que todos los representantes de los viejos partidos enemigos del peronismo, *menos el Presidente del FIP*, se hayan expresado con simpatía

hacia esa tendencia de la JP después de los sucesos del 1º de mayo. Todo aquello que tienda a debilitar a Perón, gozará de inmediato del apoyo de los enemigos del movimiento nacional.

Por nuestra parte, y creemos interpretar el pensamiento de los trabajadores, nada podrá modificar nuestra línea de apoyo al gobierno popular; nuestra independencia crítica frente a sus debilidades y nuestra voluntad de abrir una ruta al socialismo revolucionario en la Argentina y América Latina. Deseamos que los elementos realmente nacionales y revolucionarios de la JP encuentren la senda acertada y no contribuyan a hacerle el juego a los burócratas, a los partidos de la hipócrita y "comprensiva" oposición y al imperialismo, el verdadero y real enemigo del país.

Junio de 1974.

JUNTA NACIONAL DEL
FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR (FIP)

**RESERVE SU EJEMPLAR
DE OCTUBRE**

***La izquierda tradicional
ante el
movimiento nacional***

Como complemento indispensable a esta selección

(1943 - 1973)

EDITORIAL OCTUBRE

TITULOS PUBLICADOS

MARXISMO Y SIONISMO
por Roberto Ferrero

LA CUESTION NACIONAL EN MARX
por Jorge Enea Spilimbergo

INTRODUCCION AL SOCIALISMO
por José Luis Madariaga

EL SOCIALISMO EN LA ARGENTINA
por Jorge Enea Spilimbergo
Tº 1: Juan B. Justo y el socialismo
cipayo

DE PROXIMA APARICION

EL SOCIALISMO EN LA ARGENTINA
Tº 2: De la Izquierda cipaya a la
Izquierda Nacional y Popular

EL REVISIONISMO HISTORICO
SOCIALISTA

por: Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea
Spilimbergo, Luis A. Rodríguez y
otros autores.

NOVEDADES

Historia de las pulperías
por Jorge A. Bossio

15 notas políticas de actualidad
por Raúl Bustos Fierro

Cómo fue la Argentina 1516-1972
por Exequiel C. Ortega

Cómo cayó Rosas
por Adolfo Saldías

Marxismo para latinoamericanos
por Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA S. A.
Viamonte 1755 - Tel. 44-6788
Buenos Aires - Argentina

Acaba de aparecer

DE OCTUBRE A SETIEMBRE

por Jorge Abelardo Ramos

2ª edición

Los ensayos políticos de Víctor Almagro. Durante la década del 50 los artículos de Víctor Almagro en el diario "Democracia" mantuvieron una línea revolucionaria que adquiere relevancia especial con el retorno del peronismo al poder.

Peña Lillo Editor S.R.L.
Hipólito Yrigoyen 1394
Buenos Aires



Acaba de aparecer

INTRODUCCION AL SOCIALISMO

por José Luis Madariaga

El pensamiento socialista como instrumento de la liberación. Un libro escrito con óptica latinoamericana y revolucionaria, para introducir a las nuevas generaciones en el conocimiento de las ideas socialistas, presentándose no como un conjunto de doctrinas resacas, sino como arma intelectual al servicio de la Revolución.

Un libro de Editorial Octubre

<p>CAPITAL FEDERAL: Alsina 2786; Sulpecha 128, 3er. Piso; Guaminí 502 (Villa Lugano). Del Valle Yberlucea 1042, 1º Piso (Boca); Montiel 366 (Liniers).</p>		<p>GRAN BUENOS AIRES: Morón: Rama 102. Moreno: Alem 618. Avellaneda: Laprida y Ceballos. La Salada: Gualeguaychú 630. Lomas de Zamora: Irigoyen 8810.</p>	<p>A LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO</p>
	<p>Quilmes: Videla y Mitre. Quilmes Oeste: Jujuy 502. Matanza: Sarandí 3476 (San Justo)</p>	<p>PROV. DE BUENOS AIRES: La Plata: Calle 68 Nº 286, entre 1 y 115. Necochea: Calle 50 Nº 3255. Mar del Plata: Galería Central. Subsuelo, Local 69. Olavarría: Malpú y República del Líbano.</p>	<p>Coronel Dorrego: Hipólito Yrigoyen 480.</p>
<p>Frente de Izquierda Popular</p>	<p>Bahía Blanca: Blandengues 414. Estados Unidos 1754 (Villa Parodi). Bragado: Gal. Centenario, local 9. Juárez: Alsina y San Juan. Azul: Jean Jaurés 910. Burgos 228.</p>	<p>Zárate: Chacabuco 1857 (Casa de Rufino Rodríguez). 9 de Julio 136.</p>	<p>LA RIOJA: Av. Felipe Varela 413; Aimogasta: 9 de Julio esq. Canal; Chillico: Mitre esq. La Famatina. SANTIAGO DEL ESTERO: Pueyrredón 160. SALTA: Caseros 121.</p>
	<p>SANTA FE: Crespo 3006; J. P. López y Lamadrid (Villa Hipódromo). Capitán Bermúdez: 25 de Mayo 84. Cañada de Gómez: Lavalle 1224. Rosario: Urquiza 3305. Venado Tuerto: Brown 1221.</p>	<p>RIO NEGRO: Alvaro Barros 548, Viedma. General Roca: Estados Unidos 821. Corrientes y Estrada (Barrio 12 de Octubre).</p>	
<p>CHUBUT: Comodoro Rivadavia; Sarmiento 1496. MENDOZA: Carril Gómez 702, (Gutiérrez); Agustín Álvarez Nº 1601 esq. Libertad (Godoy Cruz). CORRIENTES: Hipólito Yrigoyen 1712.</p>	<p>SAN JUAN: Sarmiento 166 (Sur). TUCUMAN: San Juan y Junín; 9 de Julio y Fray Mamerto Esquilú (Banda del Río Salí); Gutiérrez 1387 (V. 9 de Julio); Ecuador 1601 (Villa Urquiza); Fonda de Díaz (La Florida).</p>		<p>CHACO: A. Argentina 848 (Resistencia); Calle 5 Manzana Nº 18 (Fontana); Calle 5 Nº 922 (V. C. Avalos); Roldán 1210 (Villa D. Enrique).</p>
<p>MISIONES: Posadas: Rioja 396. ENTRE RÍOS: Paraná: Alem 208.</p>	<p>CATAMARCA: San Martín 382. SANTA CRUZ: Entre Ríos 469 (Río Gallegos).</p>		<p>CORDOBA: Buenos Aires 257; Los Talas esq. Los Chañares (Barrio Los Sauces), Ferreyra; Bermejo 587 (Bº Villa El Libertador).</p>